



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**LA GRATITUD Y
LA CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR**

Presentado por:

ANDY DE JESÚS LIBERATO BISONÓ, SJ

Dirigido por:

LUIS MARÍA GARCÍA DOMÍNGUEZ, SJ

**MADRID
2020**



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

**LA GRATITUD Y
LA CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR**

Visto Bueno del Director
PROF. LUIS MARÍA GARCÍA DOMÍNGUEZ, SJ

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Luis María García Domínguez', is written over a horizontal line.

Fdo.

Madrid

Julio 2020

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: LA GRATITUD	13
1. La gratitud	13
1.1 ¿Qué es la gratitud?	13
1.1.1 La gratitud como actitud.....	14
1.1.2 La gratitud como virtud	15
1.1.3 La gratitud como gracia	16
1.1.4 La gratitud como acción	17
1.1.5 Componentes de la gratitud.....	18
1.2 Condiciones para experimentar la gratitud	19
1.2.1 La gratitud	19
1.2.2 La Humildad	20
1.2.3 La sorpresa.....	21
1.2.4 La contemplación	22
1.3 La gratitud en las relaciones intratrinitarias	23
1.4 La gratitud hacia Dios	27
1.4.1 Motivos de la gratitud hacia Dios.....	27
1.4.2 La gratitud en la liturgia.....	29
1.4.3 La gratitud en la Biblia	31
1.4.4 La gratitud hacia Dios como fruto de la misericordia	33
1.4.5 La gratitud hacia Dios en medio de las dificultades	34
1.5 La gratitud entre los hombres	35
1.6 La gratitud hacia la creación	39
CAPÍTULO II: LA CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR	45
2. La Contemplación para alcanzar amor	45
2.1 La Contemplación para alcanzar amor en las cuatro semanas	46
2.1.1 Primera Semana.....	47
2.1.2 Segunda Semana.....	48
2.1.3 Tercera Semana	50
2.1.4 Cuarta semana	50

2.2 Análisis y Comentario al texto de la Contemplación para alcanzar amor	52
2.2.1 Las dos notas sobre el amor	53
2.2.2 Los preámbulos	55
2.2.2.1 Composición del lugar.....	55
2.2.2.2 Petición.....	56
2.2.3 Los puntos de la Contemplación.....	58
2.2.3.1 Primer punto: traer a la memoria los beneficios recibidos	58
2.2.3.2 Segundo punto: Mirar como Dios habita en las creaturas	61
2.2.3.3 Tercer punto: Considerar como Dios trabaja y labora por mí.....	64
2.2.3.4 Cuarto punto: Mirar cómo todos los bienes descienden de arriba	66
2.3 Algunas Consideraciones de la Contemplación para alcanzar amor	68
2.3.1 Panteísmo vs panenteísmo	68
2.3.2 La inhabitación de Dios en el ser humano	69
2.3.3 Buscar y Encontrar a Dios en todas las cosas.....	71
2.3.4 Contemplativos en la acción.....	73
CAPÍTULO III: LA GRATITUD Y LA CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR	75
3. La gratitud y la Contemplación para alcanzar amor	75
3.1 La gratitud en los en los Ejercicios Espirituales	75
3.2 La gratitud en la Contemplación para alcanzar amor	80
3.3 La gratitud abierta	84
3.3.1 La comunión.....	85
3.3.2 La comunión con Dios	86
3.3.3 La comunión entre los seres humanos	88
3.3.4 La Comunión en y con la creación	90
3.4 Repercusiones de la gratitud en la Contemplación para alcanzar amor	95
3.4.1 La esperanza.....	95
3.4.2 La acogida del otro desde el perdón	97
3.4.3 La reconciliación con la creación	99
3.4.4 Una forma de vida en clave eucarística – un <i>ethos</i>	101
CONCLUSIÓN	105
BIBLIOGRAFÍA	109

SIGLAS Y ABREVIATURAS

<i>Ag</i>	Autobiografía de san Ignacio: Prólogo de P. González de Cámara
<i>Au</i>	Autobiografía de san Ignacio de Loyola
BAC	Biblioteca de autores cristianos
CAA	Contemplación para alcanzar amor
Celam	Consejo Episcopal Latinoamericano
Cf.	<i>Confer</i> (véase)
CG 35	Congregación General 35
CG	Congregación General
<i>Co</i>	Constituciones de la Compañía de Jesús
<i>De</i>	Diario Espiritual de san Ignacio de Loyola
DEI	Diccionario de Espiritualidad Ignaciana
dir.	director
ed.	edición
(ed.)	editor
eds.	editores
<i>Ej</i>	Ejercicios Espirituales
FN	Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis
GEI	Grupo de Espiritualidad Ignaciana
ibíd.	ibídem
Lat.	Latín, latino
MHSI	Monumenta Historica Societatis Iesu
n ^o	número
S.	San
s.v.	sub voce
t	tomo
vol.	volumen
§	párrafo

*

Nota: Para las citas de la Biblia se utilizan las abreviaturas habituales.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo final del Máster Ignatiana que tiene como título “La gratitud y la Contemplación para alcanzar amor”, y surge del interés de mostrar cómo la gratitud está presente y acontece en la Contemplación para alcanzar amor. Además, pretende presentar cuáles son las repercusiones de la gratitud tanto en el proceso de realización de la Contemplación, como en su proyección al futuro cuando el ejercitante se incorpore a la vida ordinaria después de los Ejercicios Espirituales.

La gratitud está presente en todo el proceso de los Ejercicios Espirituales, en algunos momentos de manera más explícita que en otros; sin embargo, en la Contemplación para alcanzar amor, como ejercicio final que recapitula y sintetiza toda la experiencia vivida, la gratitud acontece de manera especial, pues ante el conocimiento interno de tanto bien recibido de un Dios que se ha dado, se da y continúa dándose en sus dones y a sí mismo, en pleno amor y gratitud, que habita y está presente en toda sus criaturas, que trabaja por mí y desciende en mundo, surge el agradecimiento. El reconocimiento de que todo es don y gracia que proviene del amor gratuito de Dios que se entrega generosamente no solo genera gratitud, sino que también se convierte en una respuesta agradecida que conduce al ejercitante a ofrecer el amor recibido y a entregarse a sí mismo al Señor desde el deseo de «en todo amar y servir a su divina majestad» [*Ej* 233] en el mundo. La experiencia agradecida que se expresará en seguimiento, en amor y servicio del Señor en el mundo, tendrá significativas consecuencias en la realidad en la realidad y cotidianidad del ejercitante que sale de los Ejercicios, tal como se mostrará al final de este trabajo.

Este estudio se ha realizado desde la investigación y la consulta de diversas fuentes de teología de carácter antropológico, dogmático, espiritual y eclesial, así como las principales fuentes de la espiritualidad ignaciana, en especial, las *Obras* de san Ignacio de Loyola, específicamente los Ejercicios Espirituales, algunos de los estudios publicados en la Colección Manresa, en especial el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, y el libro *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis* de Santiago Arzubialde, entre otros. Además, de estas importantes obras señaladas, es preciso destacar el significativo aporte de los diversos artículos y sus autores encontrados en la Revista de Espiritualidad Ignaciana “*Manresa*”. El acceso a estos diversos estudios ha enriquecido

la investigación y la reflexión personal, han permitido adquirir un mayor conocimiento del tema desde la espiritualidad ignaciana.

Para obtener el resultado esperado de esta investigación ha sido necesario empezar por conocer qué es y en qué consiste la gratitud, ya que el tema de principal interés que ha inspirado este trabajo es la gratitud; el abordaje de la gratitud ha sido principalmente desde una perspectiva teológica y se ha limitado a presentar los aportes psicológicos como suelen trabajarla otras disciplinas científicas. La importancia de exponer y desarrollar teológicamente la categoría gratitud radica en poder tener posteriormente, al final del trabajo, una mayor comprensión de su significado y su relación en el contexto de la Contemplación para alcanzar amor [Ej 230-237] de los Ejercicios Espirituales.

El trabajo está estructurado en tres capítulos. En el primero se iniciará por explicitar las diferentes maneras cómo se comprende la gratitud, es decir, como actitud, virtud, gracia y acción; a continuación, se hace un recorrido de los diferentes componentes de la gratitud. Más adelante, se detallará cómo la gratitud, la humildad, la sorpresa y la contemplación son condiciones que permiten que el ser humano se adentre en la experiencia de agradecer y vivir agradecido. Luego se podrá interpretar cómo en la dinámica de las relaciones intratrinitarias de Dios acontece la gratitud, que inspira de diversas formas el agradecimiento en el ser humano: la gratitud hacia Dios por la gratitud de su amor y por todas sus obras, acciones y dones, los cuales son expresados en las Sagradas Escrituras y en la liturgia de la Iglesia. Además, se mostrará cómo la gratitud hacia Dios es fruto de experimentar su infinita misericordia y cómo aún en medio de las dificultades de la vida el ser humano encontrará razones para agradecer. Al finalizar el capítulo se explicarán las distintas razones para que surja el agradecimiento entre los seres humanos y hacia la creación.

En el segundo capítulo se expondrá un análisis general y un comentario del texto de la Contemplación para alcanzar amor. Se iniciará mostrando la vinculación de la Contemplación para alcanzar amor con toda la dinámica de las cuatro semanas de los Ejercicios Espirituales. Luego se continuará con el análisis del Texto de la Contemplación. Lo primero es la explicación de las dos notas sobre en qué consiste el amor según San Ignacio [Ej 230-231]. En segundo lugar, se presentan los dos preámbulos, el primero sobre la composición de lugar [Ej 232] y el segundo sobre la gracia que se pide, punto central para comprender de qué trata este último ejercicio y cuál el fin

deseado: «pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad» [Ej 233].

El tercer punto del segundo capítulo, sobre el análisis y comentario del texto, estará dedicado a explicar en qué consisten los cuatros puntos de la Contemplación: el primero está caracterizado por un Dios que se da, y se invitará a traer a la memoria los beneficios recibidos [Ej 234]; en el segundo punto Dios habita, tocará mirar cómo Dios habita en las criaturas [Ej 235]; en el tercer punto Dios trabaja, habrá que considerar cómo Dios trabaja y labora por mí [Ej 236]; y en el cuarto punto Dios desciende, aquí será mirar cómo todos los bienes descienden de arriba [Ej 237]. Este capítulo cierra con algunas consideraciones de la Contemplación para alcanzar amor: es decir, se explicará que esta Contemplación no es de carácter panteísta, sino que es panenteísta, que significa que Dios está presente en todo y en todo habita Dios, luego se hablará sobre la inhabitación de Dios en el ser humano como fruto del modo de darse Dios y de habitar en sus criaturas; y finalmente se concluirá con explicitar dos de los aforismos ignacianos más conocidos e importantes de la espiritualidad ignaciana: buscar y encontrar a Dios en todas las cosas y ser contemplativos en la acción.

El inicio del tercer capítulo se centrará en mostrar dónde está presente la gratitud en los Ejercicios Espirituales; la palabra *gracias* está presente y se encuentra explícitamente en los numerales [Ej 43,2; 61, 71,3; 77,3; 108,3] y también los términos como admiración, alabar y alabanza, conocimiento interno y reconocimiento, don, dones y reflejar son otros vocablos que remiten al agradecimiento en los Ejercicios. Luego se mostrará cómo la gratitud en la Contemplación para alcanzar amor surge como una respuesta agradecida al conocer internamente y reconocer tanto bien recibido de Dios, pero en especial, por la gratitud continua del amor de Dios, que no sólo regala lo que tiene, sino que se da a sí mismo para que el ejercitante pueda alcanzarlo y a la vez pueda en todo amar y servir a su divina majestad.

El capítulo tercero continuará mostrando cómo en el Amor alcanzado en la Contemplación para alcanzar amor es dinamizado por una gratitud que conduce al ejercitante a vivir la comunión, la cual se explicitará en tres niveles: la comunión con Dios, entre los seres humanos y la comunión con y en la creación. Se concluye con cuatro repercusiones de la gratitud en la Contemplación para alcanzar amor que tendrá un impacto en la vida del ejercitante que regresa a la cotidianidad del mundo después de los

Ejercicios Espirituales; se trata de la esperanza, la acogida del otro desde el perdón, la reconciliación con la creación y una forma de vida en clave eucarística-un *ethos*.

Hasta aquí llegará este trabajo, que desde la espiritualidad ignaciana desea ser un aporte significativo en la investigación y la profundización académica de los Ejercicios Espirituales. Además, se espera que este trabajo sirva de inspiración para mejorar, fortalecer y enriquecer las prácticas pastorales de los Ejercicios en sus diferentes modalidades. Finalmente, se espera que el acceso a este trabajo inspire a la toda la familia ignaciana a vivir la gratitud como una forma de vida.

CAPÍTULO I: LA GRATITUD

1. La gratitud

Para iniciar el recorrido de este capítulo, lo primero será saber qué significa la gratitud y las diferentes maneras de comprenderla, así como cuáles son las condiciones que posibilitan que una persona pueda experimentarla. También se mostrará cómo en el modo de las relaciones intratrinitarias se puede interpretar una dinámica de gratitud. Además, se presentará cómo el agradecimiento hacia Dios, en distintos momentos de la vida y por varias razones; es una forma habitual de la persona creyente relacionarse con Dios, tal como lo expresan diversos textos bíblicos y la liturgia de la Iglesia. El capítulo finalizará con la gratitud en las relaciones humanas y hacia la creación.

1.1 ¿Qué es la gratitud?

Conocer qué se entiende por gratitud es el punto de partida de este primer capítulo. El término gratitud¹ viene del latín *gratus* que significa «agradecer², ser grato a los beneficios recibidos»³. El Diccionario de Autoridades la define como «agradecimiento⁴, estimación y reconocimiento, que manifiesta la obligación de algún favor recibido, con buenas obras y palabras»⁵. Para una mayor comprensión de la misma, se explicitará la gratitud como actitud, virtud, gracia y acción.

¹ Gratitud: sentimiento que nos obliga a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho o ha querido hacer, y a corresponder a él de alguna manera. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Gratitud”.

² Agradecer: reconocer, recompensar, confessar y satisfacer en algún modo el beneficio recibido. Este verbo tiene la anomalía de los acabados en *ecer*: como *Agradezco*, &c. Lat. *Gratum habére. Gratiam meritam persolvere*. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Agradecer”.

Agradecer: sentir gratitud. Mostrar gratitud o dar gracias. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Agradecer”.

³ Diccionario S. Covarrubias, s.v. “Gratitud”.

⁴ Agradecimiento: el acto de reconocer, estimar y satisfacer el beneficio recibido. Lat. *Gratus animus*. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Agradecimiento”.

Agradecimiento: acción y efecto de agradecer. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Agradecimiento”.

⁵ Diccionario de Autoridades, s.v. “Gratitud”.

1.1.1 La gratitud como actitud

La palabra gratitud procede del latín *gratia* y se entiende como «aquella actitud que nace de la conciencia de haber recibido algo de manera gratuita»⁶. La gratitud se considera como una actitud⁷ que expresa la disposición de un comportamiento, de una conducta o hábito en los seres humanos que impregna un modo ser y de relación en la vida. La gratitud como actitud dinamiza y hace fecunda en todos los hombres y mujeres su capacidad de relación con Dios, con los seres humanos y con toda la creación.

La actitud de la persona agradecida es aquella que potencializa la mirada y el corazón de la persona para dejarse sorprender por los dones recibidos de manera gratuita. Cuando alguien tiene una actitud agradecida no solo recibe los dones dados, sino que también posibilita a la persona para dar una respuesta agradecida ante todo lo recibido, no se reduce a valorar todo lo positivo que recibe de la vida, sino que además desarrolla una capacidad de reconocer dones y beneficios en medio de situaciones difíciles y dolorosas.

«Se podría hablar de la gratitud como actitud, incluso como actitud existencial y como actitud global ante la vida. Algunos estudios exploran cómo aquellas personas que tienen una actitud de gratitud ante la vida y una percepción global de la existencia como un regalo, tendrían mayor tendencia a encontrar positividad hasta en circunstancias desfavorables y mayor facilidad para seguir adelante tras la adversidad. La gratitud como una actitud existencial vital facilitaría poner el foco de atención en los aspectos positivos de la vida. De esta manera, se iría ampliando la percepción de “beneficios” y de “dones” hasta incluir situaciones consideradas no agradables. En este sentido, los individuos más agradecidos podrían encontrar elementos positivos incluso en aquellos acontecimientos que generan sufrimiento»⁸.

⁶ L. López-Yarto, “La gratitud, mucho más que una emoción pasajera”, *Manresa* 85 (2013): 7.

⁷ Actitud: disposición de ánimo manifestada de algún modo. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Actitud”

⁸ I. Boné Piña, “Psicología de la gratitud y Ejercicios Espirituales”, *Manresa* 88 (2016): 392.

1.1.2 La gratitud como virtud

La gratitud es «una virtud puramente natural, que brota espontáneamente en el corazón humano ante los bienes recibidos»⁹. Se entiende la virtud¹⁰ como toda calidad ética o capacidad moral del ser humano. Esta apunta a reconocer los hechos y las conductas que impresionan positivamente¹¹ y conducen siempre a realizar el bien. Además, la virtud lleva al perfeccionamiento de la persona para que pueda realizar mejor su actividad propia en la historia. Así mismo, la virtud forma parte de la transformación divina de la humanidad¹², por ello, se reconoce la gratitud como una virtud que conduce a la persona a la plenitud de vida, a alcanzar la unidad y comunión con todo, porque la virtud se comprende como el encuentro entre la gracia y la respuesta humana; y en este caso la respuesta es la gratitud.

«Para los que han estudiado moral cristiana de las virtudes, esta gratitud como disposición o actitud suena a la virtud como hábito y a la virtud como lugar de encuentro entre gracia y respuesta humana. [...] Emmons llama a la gratitud “reina de las virtudes” y cita siempre a Comte-Sponville que la considera “la más embriagadora de las virtudes y el más virtuoso de los placeres”».¹³

Según Cagigal, el agradecimiento es una virtud que humaniza, y como toda virtud debe ser ejercitada para entrenarse en aprender a vivir como personas agradecidas.¹⁴ La gratitud es una virtud que si no se desarrolla en la vida personal y espiritual puede quedar estéril y no producir los frutos de plenitud en el ser humano, en su relación con Dios, con los demás y con todo lo creado.

⁹ U. Valero, “Quien más recibe más deudor se hace. Gratitud y agradecimiento en San Ignacio de Loyola”, *Manresa* 85 (2013): 30.

¹⁰ Virtud: fuerza, vigor o valor. Poder o potestad de obrar. Cf. *Diccionario de la Lengua Española*-Real Academia Española, s.v. “Virtud”.

¹¹ H. Wahrisch, “Virtud”, en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, vol. IV, 3ª ed., dir. Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, eds. Mario Sala y Araceli Herrera (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994), 370.

¹² A. De Sutter, “Virtud” en *Diccionario de Espiritualidad*, t. III, dir. Ermanno Ancilli, (Barcelona: Herder, 1984), 601-602.

¹³ Boné, “Psicología de la gratitud”, 392.

¹⁴ V. Cagigal de Gregorio, “Tú eres mi Dios, te doy gracias: El agradecimiento”, *Sal Terrae* 101/8, nº 1.181 (2013): 725.

1.1.3 La gratitud como gracia

La gratitud como el reconocimiento gratuito de un don recibido, es una gracia¹⁵ divina que acontece y experimenta el ser humano en lo más íntimo de su ser, que lo dispone a dar una respuesta con un insondable agradecimiento. «Un corazón agradecido es una gracia recibida. Porque el agradecimiento brota de la experiencia de ser agraciado. La iniciativa es siempre de Dios y su gracia¹⁶. Esa iniciativa siempre desborda, deja sin palabra. La respuesta también es gracia. Vivimos esa dialéctica entre gracia recibida y las gracias dadas»¹⁷.

La gratitud es una gracia que ilumina y da sentido a la existencia de ser humano. La gratitud es recibir una gracia que es como la luz verdadera que ilumina todo hombre que viene al mundo¹⁸. El agradecimiento es gracia porque la persona experimenta que todo cuanto es y existe es puro regalo del Dios creador, es expresión del amor de Dios que se ha comunicado a los hombres y mujeres de este mundo, de manera gratuita en la encarnación de Cristo.

«Gracia significa, en consecuencia, la gratuidad de que todo esto ha acontecido en plenitud en Jesucristo y que todos los hombres estamos llamados a participar de ese evento salvador que, si por un lado señala los límites de las fuerzas del hombre, por otro abre a una potencia insospechada de realización. Y no solo para nosotros, sino, en definitiva, para toda la creación»¹⁹.

La gratitud es una gracia que el ser humano experimenta en un doble sentido, según Steind-Rast: «Al abrir nuestro corazón a este universo gratuito, resultamos agraciados; al hacerlo, aprendemos a dejarnos conducir por él, como en una danza universal»²⁰. Cuando el ser humano experimenta la gracia de manera gratuita en su

¹⁵ Gracia: don o favor que se hace sin merecimiento particular; concesión gratuita. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Gracia”.

¹⁶ Gracia: significa también beneficio, don y favor que una persona hace a otra, sin atender a mérito, ni esperar recompensa del que le recibe. Latín. *Gratia. Beneficium*. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Gracia”.

¹⁷J. M. Díaz Baizán, “Un corazón agradecido, condición para encontrar a Dios a Dios en todo”, *Manresa* 82 (2010): 45.

¹⁸ Dietrich von Hildebrand, *La gratitud*, trad. Elisabeth Wannieck (Madrid: Ediciones Encuentro, 2000), 10.

¹⁹ Pedro M. Fernández Castelao, “En torno a la teología de la gracia”, *Sal Terrae* 101/8, nº 1.181 (2013): 722.

²⁰David Steindl-Rast, *Gratitud, corazón de la Plegaria. Una aproximación a la vida en Plenitud* (Bilbao: Mensajero, 2014), 223.

existencia es capaz de alcanzar la mayor plenitud como persona, plenitud que se refleja en la realidad como una danza armónica que se concretiza en la unidad y la comunión con todo lo creado.

1.1.4 La gratitud como acción

La gratitud es también es una acción²¹, una acción de gracias que tiene su origen en el significado de la palabra eucaristía. La gratitud es acción de gracias por el don de Dios Padre, por su revelación en la encarnación de su Hijo y acción de gracias por el don de la existencia humana y de toda la creación.

«La eucaristía fue originalmente concebida y practicada precisamente como expresión de acción de gracias (εὐχαριστία) por el don del otro. En la Didaché (capítulo 10), la eucaristía es descrita sobre todo como un acto de acción de gracias a Dios Padre «por su santo nombre», que es un modo de referirse a la propia identidad de Dios, a su existencia personal, revelada y dada a conocer a nosotros en Jesús. Así pues, el don más importante para nosotros reside en el hecho de la existencia de Dios, su «nombre», o sea, su existencia como una persona que se nos da a conocer como Padre del Hijo. Esta acción de gracias se extiende al don de la creación, es decir a nuestra propia existencia: “Tú, Señor pantocrátor, has creado todo”»²².

De acuerdo con la anterior consideración, se puede afirmar que la gratitud genuina es aquella que trasciende el sentimiento agradecido que se experimenta al interior del corazón humano y se expresa en la realidad como una acción²³, un acto de dar gracias. Quien se siente agradecido siempre buscará la vía de expresar su agradecimiento. La gratitud «impulsa a una exteriorización en un acto de dar las gracias. En el hombre existe una tendencia general a dar expresión a lo que llena su corazón: “De lo que está lleno el corazón habla la boca” (Mt 22, 34)»²⁴.

²¹Acción de gracias: es el acto devoto, tendido, y humilde, con que se reconoce y da gracias a la Majestad Divina por los beneficios recibidos. Dícese también hacimiento de gracias. Lat. *Gratiarum actio*. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Acción de gracias”.

²² Ioannis D. Zizioulas, *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2009), 117-118.

²³ Acción: del latín *habilis, aptus, idoneus*. Habilidad. Vale disposición, capacidad y aptitud. Habilitar, hacer a uno capaz de lo que no era antes. Cf. Diccionario S. Covarrubias, s.v. “Acción”.

²⁴ Hildebrand, 20.

En este sentido, la gratitud al ponerse en acto posee una dimensión social. «El dar las gracias tiene también el carácter de un acto social, en tanto que no es solo la manifestación de la actitud del agradecimiento, es decir, el objeto de mi actitud no es solo la persona ajena, sino también el regalo por el que doy las gracias»²⁵.

1.1.5 Componentes de la gratitud

La experiencia de la gratitud requiere de tres componentes: primero, el beneficio, bien o don recibido; segundo, el benefactor, considerado como la fuente de donde emana el don «que puede ser el otro (el prójimo) o lo Absoluto (Dios o un absoluto impersonal)»²⁶; tercero, el beneficiario, que es receptor del agradecimiento, este puede ser una persona, una comunidad o Dios como el Absoluto.

Según Roberts, podríamos hablar de las «tres B entrelazadas que constituyen el armazón de la gratitud: el beneficio, el beneficiario y el benefactor [...] Como sugieren todos los ‘bene’ del armazón, la gratitud es una percepción de lo bueno: a la persona agradecida la situación que evoca la emoción le parece excelente»²⁷.

La experiencia de la gratitud abarca tres dimensiones importantes de la persona: el intelecto, la voluntad y los sentimientos. El intelecto se encarga de reconocer el don o regalo, la voluntad permite aceptar el don o regalo, mientras que los sentimientos tienen la función de valorar lo dado y de responder con alegría.²⁸

De acuerdo con lo expresado anteriormente, «cuando nuestro intelecto aprende a reconocer el aspecto de obsequio que el mundo tiene; cuando nuestra voluntad aprende a aceptarlo y nuestros sentimientos a apreciarlo, entonces, círculos de conciencia cada vez más amplios hacen que nuestro mundo reviva»²⁹ y toque los corazones de la persona para responder con una profunda gratitud ante todos los bienes y dones recibidos de manera gratuita. La experiencia de la gratitud para que sea totalmente plena ha de implicar la

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ O. Belmonte García, “El agradecimiento. Una aproximación fenomenológica”, *Sal Terrae* 101/8, nº 1.181 (2013): 690.

²⁷ R. Roberts, “Gratitud: Una emoción-virtud cristiana” *Kairos* 43 (2008): 113.

²⁸ Steindl-Rast 22-28.

²⁹ *Ibíd.*, 36.

totalidad de la persona. «La gratitud siempre es “de todo corazón”: toda nuestra persona está comprometida, y eso es precisamente lo que el símbolo del corazón representa, la persona entera»³⁰.

1.2 Condiciones para experimentar la gratitud

La primera condición para que el ser humano experimente la gratitud es reconocer que todo es don y gracia, es gratitud del amor de Dios. Para captar la gratitud es necesario que la persona asuma su condición de criatura, es decir, se haga humilde para aceptar y reconocer la bondad de su Creador. Otra condición importante para experimentar la gratitud es la capacidad de asombro y admiración ante el don y regalo gratuito que se recibe. Además, la contemplación, ya sea en la oración o en la vida cotidiana, es un importante ejercicio para poder vivir la gratitud, tal como se mostrará a continuación.

1.2.1 La gratitud

La primera condición para que surja la gratitud es reconocer que todo es gratitud³¹. La gratitud tiene su origen en el corazón de una persona que es capaz de reconocer que todo es don y gracia, que todo cuanto existe es pura gratitud³² del amor de Dios Padre, de la gracia del Señor Jesucristo y de la comunión del Espíritu Santo (2 Cor. 13, 14). En consecuencia, se puede decir que la gratitud es una respuesta plena ante todo lo dado y recibido de manera gratuita.

«Entendemos por gratitud la disposición generosa del que da por pura benevolencia, sin que haya ninguna necesidad, ni obligación, y sin que se imponga ninguna exigencia por parte del que recibe. Desde esta perspectiva se puede afirmar que la gratitud perfecta procede de Dios, que es el único que es amor absoluto y originario. Sin embargo, el hombre puede participar analógicamente de esa gratitud en la medida en que dejándose atrapar

³⁰ *Ibíd.*, 37.

³¹ Gratuidad: cualidad de gratuito. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Gratuidad”.

³² Gratuito: lo que se da de balde o sin interés. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Gratuito”.

por el amor de Dios, es capaz de devolver amor por amor, amando al resto de los hombres de modo desinteresado»³³.

La gratuidad es intrínsecamente constitutiva de la gratitud; el reconocimiento de los dones recibidos de manera gratuita por un donante hace que la persona reaccione con un profundo agradecimiento, de manera libre y auténtica, que lo mueve a responder con una acción amorosa o de bien ante la gracia recibida.

«La persona agradecida es alguien que ha llegado a caer en la cuenta de haber recibido algo de un dador que, aunque parezca asombrosamente extraño, es desinteresado, alguien capaz de valorar positivamente ese don recibido y de conmoverse por una gratuidad que no implica exigencia de reciprocidad de obligación alguna, y se siente impulsado a actuar haciendo el bien, no por cortesía ni por presión externa, sino por una genuina y honda motivación de responder al bien con el bien»³⁴.

La gratuidad posibilita que la humanidad experimente profundamente la gratitud como virtud y actitud que transforma su existencia, que se expresa en acciones que generan un modo de ser y proceder, para recibir y dar, para acoger los dones y todos los beneficios recibidos de Dios y de los demás. La gratuidad permite que la persona responda ante Dios, ante los demás y ante la creación con un corazón agradecido que transforma y dinamiza sus relaciones de manera armónica.

1.2.2 La Humildad

Según Von Hildebrand, la gratitud está profundamente vinculada a la humildad³⁵. El que agradece está consciente de su pequeñez como creatura, reconoce que todo es regalo de la bondad de Dios su creador³⁶. También la humildad³⁷ abordada desde la

³³ P. Ruiz: “Todo es gracia: Gratuidad en tiempos posmodernos” *Proyección: Teología y mundo actual* 237 (2010): 1-2,

³⁴ López-Yarto, “La gratitud”, 8.

³⁵ Humildad: generalmente tomada es una virtud que nos aparta de la soberbia, y nos inclina a la sumisión y al abatimiento delante de los superiores, y de aquellas personas que respetamos; pero entre los Christianos se entiende, de una virtud interior que nos hace conocer somos nada delante de Dios. Latín. *Humilitas*. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Humildad”.

³⁶ Hildebrand, 17.

³⁷ Humildad: virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Humildad”.

gratitud implica que la persona es capaz de superar su narcisismo, su autosuficiencia, su propio amor e interés para entenderse que como persona sólo puede existir por las relaciones mutuas con los demás, en una dinámica continua de dar y recibir.

La gratitud, superada la peripecia narcisista, nace para facilitar la relación de intimidad: si no soy omnipotente y mi capacidad de crecer depende de otros, se abre ante mí el horizonte asombroso de poder recibir y dar ayuda [...] La gratitud no es posible hasta que no somos capaces de aceptar conscientemente que necesitamos de otros seres, que la vida es dar y recibir, que es necesario soportar la frustración de los propios límites para poder gozar de un mundo inmenso de posibilidades que se extiende más allá de mí.³⁸

La capacidad de humildad que requiere la gratitud conduce a reconocer el propio valor de la persona y de los demás, pues quien se hace humilde posee «simplemente un orgullo tan lleno de gratitud que es incapaz de creerse mejor que nadie»³⁹, siempre será capaz de reconocer al otro en su dignidad.

Además, desde la humildad la persona reconoce y agradece ser constituido por las relaciones de dar y recibir de los demás, no se aliena y se esclaviza al otro con una dependencia destructora, sino que crea relaciones de interdependencia en una auténtica dinámica de dar y recibir que libera y crea unidad con los demás. «La interdependencia nos une a otros a través de un lazo, en un alegre dar y recibir: el lazo de la pertenencia [...] La interdependencia son ataduras que nos hacen libres. Un obsequio aceptado con gratitud tiene el poder de romper las ataduras de nuestra alienación y nos hace libres»⁴⁰.

1.2.3 La sorpresa

Para el monje benedictino Steindl-Rast el punto de partida para que acontezca la gratitud en las personas es la sorpresa⁴¹, la admiración⁴² o la capacidad de asombro que permite reconocer que todo es pura gratuidad, que todo es don y regalo. El asombro

³⁸ López-Yarto, “La gratitud”, 10.

³⁹ Steindl-Rast, 223.

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ Sorpresa: gran admiración o extrañeza. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Sorpresa”.

⁴² Admirar: contemplar o considerar con estima o agrado especiales a alguien o algo que llaman la atención por cualidades juzgadas como extraordinarias. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Admirar”.

requiere que los ojos de la persona se abran al carácter sorprendente del mundo que les rodea; el asombro implica dejar de dar las cosas por sentado y dejarse sorprender de los múltiples acontecimientos que ocurren a cada instante en la vida. Cuando el ser humano alcanza esta mirada de la realidad, logra una auténtica gratitud que le permite vivir en plenitud en este mundo, que se refleja en las relaciones con Dios, con los demás y con toda la creación. «La sorpresa es el punto de partida. Mediante la sorpresa, nuestros ojos interiores se abren al asombroso hecho de que todo es gratuito. Nada debe ser dado por sentado [...] Lo que deberíamos tener en mente cuando decimos que algo es “dado”, es que es un regalo. La verdadera toma de conciencia nos revela la gratitud de todo lo que nos rodea»⁴³.

1.2.4 La contemplación

Según Cagigal, la contemplación es una de las primeras condiciones o capacidades necesarias que deben desarrollar las personas para vivir en gratitud. La contemplación como una herramienta para la gratitud permite que las personas se sorprendan, estén atentas, despiertas a todos los acontecimientos y detalles que pasan de manera gratuita en la vida; permite reconocer a las personas que nos rodean, con sus diversas acciones de donación y entrega gratuita. «Para agradecer, en primer lugar, hay que saber contemplar, hay que estar atento a lo que sucede alrededor y, sobre todo, hay que estar atento a quienes tenemos alrededor. Hay veces que recibimos algo y apenas lo vemos, se da por supuesto, está ahí, no lo tenemos casi en cuenta, “es lo normal”; nuestra mirada pasa por encima, sin apenas fijarse».⁴⁴

La contemplación, para Steindl-Rast se constituye por la acción que está unida a la visión, la acción pone en práctica la visión de lo contemplado⁴⁵. Para vivir la gratitud, la contemplación es fundamental, porque permite captar genuinamente los dones o regalos que se reciben de manera gratuita (correspondiente a la visión), mientras la respuesta a esa visión (acción) sería la expresión de la gratitud. Desde el amor, la visión corresponde al sentido de pertenencia, a la dinámica de dar y recibir dones gratuitamente

⁴³ Steindl-Rast, 36.

⁴⁴ Cagigal, “Tú eres mi Dios, te doy gracias”, 726.

⁴⁵ Steindl-Rast, 194-195.

en las relaciones mutuas, en cambio, la acción está referida a la gratitud que se manifiesta en obras y gestos ante el amor o dones recibidos.

«La unión inseparable de visión y acción hace a la contemplación lo que es. En el mundo de la plegaria del amor, la visión consiste en una profunda intuición de pertenencia, mientras que la acción pone en práctica las consecuencias de esa pertenencia. La acción del amor es una expresión de gratitud; actuando, el amor agradece lo que intuyó en su visión. Esto es lo que los romanos llamaban “*gratias agere*”, lo cual significa no solamente agradecer, sino también mostrar ese agradecimiento en el obrar»⁴⁶.

La contemplación⁴⁷ también es un modo de oración. «La oración de la contemplación es el prototipo de oración afectiva y por eso también es conocida como “oración del corazón”, para distinguirla de los otros modos de oración vocal o [...] mental».⁴⁸ La oración contemplativa será un momento privilegiado para que nazca el agradecimiento en la persona que contempla la acción continua del amor gratuito de Dios en su propia vida, en la historia y el mundo.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, se considera la contemplación como una condición para la gratitud, tanto en el espacio de la oración contemplativa como en medio de las actividades cotidianas del día, donde la persona al descubrir y reconocer todos los dones y beneficios que se reciben de manera gratuita, solo le queda responder con un profundo agradecimiento.

1.3 La gratitud en las relaciones intratrinitarias

En las relaciones de amor que constituyen al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo se puede considerar que existe una dinámica de gratitud en la continua donación y recepción de cada una de las personas divinas. Las relaciones de la Trinidad se dan en un movimiento continuo y circular que se le ha llamado danza perijorética, en esta danza

⁴⁶Ibíd., 199.

⁴⁷ Contemplación: en la Theología Mystica se llama, propia y especialmente, así aquel grado de Oración sublime, a que llegan por favor de Dios, las almas más adelantadas en su conocimiento y en su amor: en donde suspendido por Dios el entendimiento y el ejercicio del pensamiento al alma, es más lo que gozan que lo que hacen, y más lo que reciben que lo que ejecutan. Latín. Contemplatio. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Contemplación”.

⁴⁸ A. Guillén, “Contemplación”, en *DEI I*, ed. GEI (Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007), 445.

acontece de manera auténtica y plena la gratitud, pues cada una de las personas, es, gracias a la entrega gratuita y a la acogida libre de cada una de las tres divinas personas.

«La vida surge del Padre, fuente y manantial de la divinidad, el Dador fundamental. El auto-obsequio total del Padre es el Hijo. El Hijo lo recibe todo del Padre, y se convierte en el punto de referencia en esta desbordante entrega divina. En el Espíritu Santo, el Hijo responde a la entrega total del Padre en forma de gratitud total. Así, el Dios Trino es Dador, Don y Agradecimiento. Este movimiento desde el Padre por el Hijo en el Espíritu y de regreso a su origen, es lo que San Gregorio de Nisa llamó “la danza circular de la Santísima Trinidad”. Así es como Dios ora: por medio de la danza. Es una gran celebración de la pertenencia, dando y agradeciendo»⁴⁹.

La dinámica perijorética de la Trinidad donde acontece un eterno donarse y recibirse, de manera mutua, donde convergen simultáneamente la unicidad, la diferencia, la pluralidad y la unidad en el amor de una plena comunión es sólo posible por la gratitud de cada una de las personas que se entregan y se reciben a sí mismas en un eterno agradecimiento. Pues el Padre es gracias a la recepción de Hijo, y el Hijo se puede decir que Él es gracias a la donación del Padre, y de la misma manera el Espíritu Santo, puede ser solo en el amor que da y recibe del Padre y del Hijo⁵⁰.

En realidad, Jesús es quien revela de manera evidente la dinámica de gratitud que acontece en las relaciones trinitarias. En el Evangelio se manifiesta la profunda gratitud que experimenta Jesús por sus relaciones de amor y comunión con el Padre y con el Espíritu Santo:

«En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”. Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: ¡Dichosos los ojos que ven lo que veis!» (Lc 10, 21-23).

Además, del texto de Lucas, citado anteriormente, existe un pasaje bíblico análogo en Mt 11, 25-27, que en vez de decir “Yo te bendigo” es traducido en algunas biblias, y

⁴⁹ Steindl-Rast, 36.

⁵⁰ Bárbara Andrade, *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerygmática* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1999), 492-497.

en especial en el interlineado griego-español del Nuevo Testamento, como “dar gracias”. Sin embargo, en ambas perícopas la palabra griega utilizada es *εξομολογούμεναι* referida a «doy gracias, el verbo griego (aquí, en voz media) denota reconocimiento, mezclado con alabanza»⁵¹. En consecuencia, por eso es que en Lucas la palabra *εξομολογούμεναι* es traducida por bendijo. En ambos textos bíblicos, hay un contexto de acción de gracias, como se ve claramente en los antecedentes de Lucas que muestran que la gratitud en Jesús es consecuencia del éxito de la misión de los setenta y dos discípulos que habían sido enviados a proclamar el Evangelio.

La perícopa de Lucas expresa la profunda gratitud que vivió Jesús con su Padre, en comunión con el Espíritu Santo, pues esta oración significaba que «Jesús era consciente de que todo en la vida es un don de Dios, una bendición. No hay pruebas de que Él diera las cosas por descontadas. Estaba profundamente agradecido por todo [...] Jesús tenía un corazón agradecido. Su respuesta al amor de Dios era la gratitud»⁵². Esta gratitud de Jesús, se expresa en lo profundo de sus vivencias de cercanía con el Padre, las cuales lo llevan a experimentarlo como un padre bondadoso y misericordioso.

«Hay una vivencia profunda de un padre benévolo, con el que se puede hablar de tú a tú, como hablan dos amigos cercanos. “Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo”. Se habla de una relación de alteridad verdadera que permite a Jesús hablar de un don venido de fuera, de una generosidad sin explicación posible, y poner los ojos en un horizonte donde cada persona y cada cosa adquieren su perfil personal irrepetible»⁵³.

La actitud de agradecimiento de Jesús que muestran estos textos bíblicos tiene como fuente la comunión de amor que vive con el Padre y el Espíritu Santo. En consecuencia, es el Espíritu Santo quien inspira y mueve en Jesús la dinámica de gratitud hacia al Padre: «En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: “Yo te bendigo, Padre...”» (Lc 10, 21).

Esta comunión de la Trinidad se convierte en una exhortación para los discípulos de Jesús, para que sean capaces de reconocer la acción del Dios que acontece en la

⁵¹ Francisco Lacueva, *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* (Barcelona: Editorial Clie, 1984), 44.

⁵² Albert Nolan, *Jesús, Hoy. Una espiritualidad de libertad radical* (Santander: Sal Terrae, 2011), 151.

⁵³ López-Yarto, “La gratitud”, 19.

historia. Los discípulos serán capaces de reconocer la acción de Dios que actúa en ellos y por ellos a través de la contemplación, según se desarrolló anteriormente en este capítulo como una de las condiciones para experimentar la gratitud: «Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: ¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! (Lc 10, 23). De igual forma, Lucas resalta la humildad como una actitud necesaria para entrar en la dinámica del agradecimiento: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños» (Lc 10, 21).

La perícopa de Lc 10, 21-23 muestra perfectamente la dinámica de comunión, y especialmente de la gratitud, que acontece en las relaciones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Además, este texto sirve como síntesis para reafirmar varios de los elementos de la gratitud que se han desarrollado anteriormente: la gratitud como gracia, la humildad y la contemplación como condiciones para la gratitud.

Jesús vivió en un profundo agradecimiento por el amor gratuito de su Padre y la acción del Espíritu Santo en su vida. Jesús siempre estuvo recibiendo en totalidad de su Padre, y no de sí mismo, siempre hizo referencia a que era el enviado del Padre, que hablaba lo escuchado de su Padre; no hace nada por su propia cuenta, «sino lo que ha visto hacer al Padre [...] Para un Hombre-Hijo que se vive así, uno con Dios, la oración que le fluye constantemente es la de acción de gracias, de alabanza, de gratitud, de confianza. No es [...] su única forma de orar, pero sí la dominante»⁵⁴.

En los Evangelios se encuentran varios textos bíblicos que evidencian que la gratitud y la oración de acción de gracias era un modo de ser en la vida de Jesús, quien siempre vivió agradecido por la fidelidad, el amor gratuito y las bendiciones de su Padre: En la multiplicación de los panes da gracias y bendice los alimentos (Mt 14, 19; Jn 6, 11); en la última cena Jesús bendice y da gracias (Mt 26, 26; Mc 14, 22-24); en Jn 11, 41-42 Jesús se dirige al Padre para darle gracias porque siempre lo escucha, antes de resucitar a su amigo Lázaro. Con respecto a estas citas bíblicas antes mencionadas, se puede deducir que la vida de Jesús estuvo llena de oraciones de agradecimiento al Padre por todos los dones de su infinita bondad; y que su agradecimiento es fruto de la reciprocidad de

⁵⁴ "Dar gracias, bendecir a Dios, forma predilecta de la oración de Jesús", Toño García, consultado 8 de diciembre de 2019, <https://serjesuita.es/a-la-escucha/239-dar-gracias-bendecir-a-dios-forma-predilecta-de-la-oracion-de-jesus>

donación con su Padre, que le permite entregar su vida con generosidad a los demás y construir el Reino con un profundo corazón agradecido.

1.4 La gratitud hacia Dios

La gratitud hacia a Dios surge como una respuesta del ser humano al experimentar su amor gratuito. En distintos textos bíblicos se encuentra expresada la gratitud al Dios trinitario por todos los beneficios y dones recibidos. Un espacio privilegiado para manifestar la gratitud es la liturgia de la Iglesia, en especial la eucaristía que significa acción de gracias. La gratitud hacia Dios nace en el corazón de la persona al dejarse abrazar por su infinita misericordia que le perdona y salva; agradecimiento que también podrá expresar incluso en momentos de dificultad como se explicita a continuación.

1.4.1 Motivos de la gratitud hacia Dios

La gratitud hacia a Dios es una de las más frecuentes acciones que el ser humano realiza con todo su corazón. Esta experiencia de gratitud nace cuando la persona descubre en su interior toda la gratuidad del amor que el Dios trinitario es y que dona a cada creatura de manera única e irrepetible. Ante la gratuidad desbordante de Dios, el corazón de los seres humanos responde con una profunda admiración y gozo interior que los conduce al agradecimiento, la bendición y la glorificación por el eterno amor de Dios. Así lo expresa el salmista, en su canto de gratitud en el salmo 136: «Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor, él hizo maravillas, hizo los cielos, la tierra. En nuestra humillación se acordó de nosotros y nos libró de nuestros adversarios, porque da pan a toda carne, porque es eterno su amor. ¡Dad gracias al Dios de los cielos, porque es eterno su amor!».

De acuerdo con el salmista, el ser humano experimenta la gratitud hacia Dios en primer lugar por su eterno amor gratuito, ese amor que es capaz de crear el mundo, de darle vida a cada creatura, de crear en libertad al ser humano, con la particularidad de ser imagen y semejanza de Él, por su desbordante bondad que se manifiesta en cada momento y acontecimiento de la vida, aún en la adversidad y el dolor. Además, agradece a Dios

por el cuidado de la vida, por protegerlo del enemigo, da gracias por su providencia que sostiene con el alimento a todas sus creaturas, y de manera especial agradece por las personas con quienes comparte la vida y por toda la humanidad del mundo.

«No hay mayor incondicionalidad en el amor que la de Dios, que regala todo al hombre por amor y sin merecimientos por parte de este. Por ello, cuando la persona se acerca a la grandeza del amor de Dios queda maravillada, desbordada cualquier medida humana. Si somos capaces de ser sensibles para estar agradecidos a Dios, la vivencia inmediata es de asombro ante su capacidad para estar atento a nuestras necesidades, cómo nos cuida, cómo nos tiene en cuenta, cómo se pone en nuestro lugar. Y cuando podemos dar gracias a Dios, podemos ser agradecidos hacia los demás»⁵⁵.

También la gratitud hacia Dios surge ante la admiración de todas sus obras y acciones que expresan la verdad de su belleza. Cuando el ser humano se abre al actuar de Dios que acontece en su interior, éste también se hace bello, se configura con la belleza de su Creador, cuando esto sucede en cada hombre y en cada mujer, por su unión con Cristo, supera las limitaciones de su yo, y se desarrolla en libertad como una persona en plenitud, florece y brota en su interior una resplandeciente luz que le permite ser luz para los demás (Mt, 5, 14-16) y presencia del Reino de Dios en este mundo.

«En la auténtica gratitud hacia Dios el hombre se hace bello. Sale de la inmanencia, de la estrechez de la referencia al yo, e ingresa en la entrega dichosa a Dios, esencia de toda majestad, en el reino de la bondad. Se hace grande y amplio, se hace libre. Florece en su alma la libertad dichosa, victoriosa. Esta gratitud está profundamente vinculada a la humildad»⁵⁶.

La gratitud hacia Dios está relacionada con la felicidad verdadera, de hecho, el valor del agradecimiento es fuente de alegría y felicidad. Esta alegría es producida por el reconocimiento y la acogida del amor infinito de Dios por la humanidad, por su desbordante misericordia que abraza este mundo y le ofrece al ser humano grandes oportunidades desde su perdón y su amor incondicional, para comenzar de nuevo y restablecer las relaciones rotas con Dios y con los demás. También «La felicidad es

⁵⁵ Cagigal, “Tú eres mi Dios, te doy gracias”, 728.

⁵⁶Hildebrand, 17.

inmanente al estar agradecido y al acto de dar las gracias que fluye de él. Es la felicidad de la libertad interior del agradecido y de la humildad, vinculada solo con ella»⁵⁷.

1.4.2 La gratitud en la liturgia

En la vida cristiana la gratitud hacia Dios ocupa un lugar central. Así se afirma y se repite en cada eucaristía, que es una celebración de acción de gracias. Todos los prefacios de la eucaristía comienzan pidiéndole a la comunidad darle gracias al Señor, nuestro Dios, porque es justo y necesario⁵⁸. En particular, el Prefacio Común IV que es el sugerido en la Misa de acción de gracias dice lo siguiente:

«En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza,
ni nuestras bendiciones te enriquecen,
tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias,
para que nos sirva de salvación,
por Cristo, Señor nuestro»⁵⁹.

Según este prefacio, se puede afirmar que la acción de gracias que se dirige a Dios en realidad no es necesaria; sin embargo, es el mismo Dios que suscita la gratitud en el ser humano como un don que viene de Él, como una gracia dada por la acción del Espíritu Santo para que le sirva de salvación a la humanidad. En este Prefacio Común IV, la acción de gracias a Dios tiene una dimensión salvífica para los hombres y mujeres de este mundo, quienes son los principales beneficiarios de la acción de gracias.

⁵⁷Ibíd., 22.

⁵⁸Conferencia Episcopal Española, *Misal Romano* (Madrid: Libros Litúrgicos, 2017), 511.

⁵⁹ Ibíd., 451.

El pueblo de Dios da gracias a Él por toda la obra de salvación realizada por su Hijo Jesucristo y por uno o algunos aspectos particulares de esa salvación divina. El cristianismo no quiere olvidar, no solamente la salvación, sino todos los dones y beneficios de amor que Dios regala en pura gratuidad y generosidad al hombre. La gratitud hacia Dios acontece con tal densidad en el ser humano, que esta se convierte en fuente de donación, entrega y servicio tanto hacia Dios como hacia toda la humanidad.

«Nuestra salvación es don de Dios, el don que Dios hace y, más definitivo, el don que Dios es. Ese don que Dios es –la gracia, el Espíritu...– resulta inabarcable, siempre es insuficientemente reconocido, siempre se escapa a objetivarlo o a encerrarlo en una pobre respuesta. El camino cristiano podría verse como camino inagotable de agradecimiento, como una peregrinación que busca escapar del olvido y la ingratitud para avanzar hacia un reconocimiento cada vez más profundo de lo recibido, de la verdad de Dios como don y de nuestra verdad como criaturas de su amor. Ese reconocimiento se transforma, de un modo casi espontáneo, sano y fluido, en propia donación, en amor y servicio...»⁶⁰.

La gratitud es central en la vida litúrgica, se podría decir que ella dinamiza el encuentro con Dios. Distintos textos bíblicos que expresan un alto grado de gratitud son incorporados en la liturgia para despertar en los hombres y en las mujeres de fe el reconocimiento del amor gratuito de Dios que se manifiesta de distintas formas y medios en la vida de los creyentes. En este sentido, son un ejemplo, tres textos litúrgicos claves que aparecen en la liturgia de las horas: el Benedictus de Zacarías (Lc 1, 68-79) en las laudes, el Magnificat de María (Lc 1, 46-55) en las vísperas y el Cántico de Simeón (Lc 2, 25-35) en las completas.

«Los tres himnos citados expresan el agradecimiento desbordante por la recepción de un regalo grande, decisivo: Zacarías agradece el milagro del nacimiento de Juan Bautista; la bienaventurada Virgen agradece la gracia inconcebible, única, de ser escogida como madre virginal de Redentor; Simeón agradece la gracia de ver y poder tener en sus brazos antes de su muerte al prometido Redentor»⁶¹.

La gratitud hacia Dios se manifiesta en una oración de gracias que también se expresa hacia afuera, no sólo en palabras, sino en acción y modo de vida en la cotidianidad. Quien experimenta una verdadera y profunda gratitud se convierte en una

⁶⁰ Boné, “Psicología de la gratitud”, 386.

⁶¹ Hildebrand, 21.

persona nueva en Cristo, y esto le permite una realización plena y gozosa. En este sentido, González Buelta dice que «la experiencia de agradecimiento une la benevolencia de Dios que se puede expresar en un bien concreto, y el gozo interior que llena la persona. Esta vivencia se expresa hacia afuera»⁶². Según esto, la unión de estas dos dimensiones es expresada claramente en la biblia, en los textos, en los salmos, y en los cantos e himnos más hermosos.

1.4.3 La gratitud en la Biblia

En la tradición bíblica la gratitud aparece como una de las actitudes fundamentales del ser humano ante Dios. La gratitud es un camino para expresar la alabanza, la glorificación, la bendición y la acción de gracias al Dios trinitario por todos los beneficios y dones recibidos, por la fidelidad de su amor que experimenta cada creyente y la comunidad de fe, sin ser merecidos, en pura gratuidad, como es el regalo de su Hijo Jesucristo para la salvación del género humano y de toda la creación.

«En el Antiguo Testamento, la gratitud por la ayuda divina se expresa sobre todo de dos maneras: en el sacrificio de acción de gracias y en la oración (canto de alabanza). En el Nuevo Testamento, el agradecimiento desempeña un papel primordial en la cena eucarística (como es sabido, la palabra griega «eucaristía» significa precisamente «acción de gracias», y en las cartas de Pablo y de otros autores neotestamentarios son frecuentes las manifestaciones de gratitud por el obrar salvífico de Dios en Jesucristo»⁶³.

En el Antiguo Testamento se encuentra la historia de gratitud de Naamán, el sirio (2 Re 5), la cual el Evangelio de Lucas retoma, al iniciar Jesús la vida pública: «Muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio» (Lc 4, 27). La gratitud en Naamán surge por la sanación de su enfermedad de lepra a través del profeta Eliseo. De Naamán brota un profundo agradecimiento a Eliseo y de manera especial con Dios; la gratitud de Naamán termina

⁶² Benjamín González Buelta, *En el aliento de Dios. Salmos de gratitud* (Santander: Sal Terrae, 1995), 25.

⁶³ J. L. Vázquez Pérez, “Señor Dios mío, te daré gracias por siempre: Figuras Bíblicas de la Gratitud”, *Sal Terrae* 101/8, n° 1.181 (2013):700-701.

en una de las condiciones de la gratitud, que se desarrolló anteriormente, que es la humildad.

Naamán tiene que abajarse «humillarse» para aceptar las diversas manifestaciones de la bondad de Dios⁶⁴, el ser humano cuando se hace humilde toma su condición de creatura, se activa en él una densa sensibilidad que lo despierta a la vida, es capaz de reconocer y admirarse por las obras gratuitas de Dios. En el caso de Naamán el humillarse pasa por un acto grandioso de adoración, que lo lleva a reconocer al Dios único: «Ahora reconozco, que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel» (2 Re 5, 15). El reconocimiento de la misericordia de Dios en Naamán lo lleva a una gratitud transformadora que se traduce en «adoración» que se concretiza en un modo de vida, desde el momento que Naamán es sanado y se siente agradecido, no será capaz de ofrecer cultos a otros dioses: «Tú siervo ya no ofrecerá holocausto ni sacrificios a otros dioses, sino a Yahveh» (2 Re 5, 17).

En el Evangelio de Lucas 17, 11-19, se encuentra un gran icono bíblico de la gratitud: el leproso samaritano. En esta perícopa de los diez leprosos que salen al encuentro de Jesús para pedir ser sanados, solo uno de los diez sanados, el samaritano, mientras iba a presentarse a los sacerdotes, se vuelve del camino glorificando a Dios para darle las gracias a Jesús. En ese momento Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?» (Lc 17, 17-19). El extranjero sanado ha sido capaz de reconocer la gracia de Dios que lo ha curado, por eso antes de presentarse a los sacerdotes, glorifica y adora a Dios con una actitud y acción de agradecimiento que le expresa a Jesús.

«En realidad, los otros nueve leprosos curados no hacen sino cumplir las instrucciones de Jesús: ir a presentarse a los sacerdotes. Pero solo uno tiene la suficiente finura espiritual para reconocer profundamente el don recibido y, postergando las prescripciones legales, dar primacía a la expresión del agradecimiento. La gratitud parece presentarse aquí como un *plus*, como algo que no cabe dar por supuesto ni en las relaciones humanas ni en la vida de fe»⁶⁵.

⁶⁴ *Ibíd.*, 703.

⁶⁵ *Ibíd.*, 707.

Es interesante notar cómo a Lucas le gusta resaltar que personas que no son propiamente judíos, como son los samaritanos (extranjeros), tienen las actitudes que Jesús quiere estimular y que no encuentra en las personas de su mismo pueblo. Los ejemplos más claros son la perícopa del Buen Samaritano, que es el único que tiene misericordia con el prójimo (Lc 10, 25-37) y el leproso samaritano, mencionado anteriormente, que es el único que agradece a Jesús por su sanación.

El leproso samaritano «viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias» (Lc 17, 15-16). La palabra griega que se utiliza en el interlineado griego-español del Nuevo Testamento es *ευχαριστώ*, traducido como dando gracias⁶⁶. *Ευχαριστώ* significa agradecer, expresar la gratitud. Además, en este texto Jesús no solo estimula y acoge la gratitud del extranjero sanado, sino que también reafirma la dimensión salvífica de la gratitud, como se expresó anteriormente: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado» (Lc 17, 19).

1.4.4 La gratitud hacia Dios como fruto de la misericordia

La gratitud hacia Dios brota de la experiencia profunda de su misericordia; cuando la persona se siente perdonada por Dios resurge con fuerza una gratitud transformadora que le permite restablecer las relaciones de amor y unidad con Dios y los demás seres humanos. El agradecimiento que es fruto del perdón y la misericordia suscita en la persona el deseo de ser colaborador en la construcción del Dios Reino, a través del seguimiento de su Hijo Jesús.

En relación con lo anterior, Jesús siempre valoró y acogió el agradecimiento de las personas que experimentaron su amor y misericordia. Esto lo describe con fuerza el Evangelio de Lucas con la perícopa de la «mujer que «lavó» los pies de Jesús con sus lágrimas (Lc 7,36-50). Ella ungió los pies de Jesús con un ungüento perfumado como signo de agradecimiento por la buena noticia de que todos sus pecados habían sido perdonados»⁶⁷. También, «Jesús participa de los banquetes de gratitud de los publicanos que han encontrado la vida del Reino y el perdón»⁶⁸: come en la casa Zaqueo (Lc 19, 1-

⁶⁶ Lacueva, 314.

⁶⁷ Nolan, 152.

⁶⁸ González, *En el aliento de Dios*, 25.

10), y en la casa de Leví comparte la mesa con muchos publicanos y pecadores (Mc 2, 15).

1.4.5 La gratitud hacia Dios en medio de las dificultades

Otro escenario donde paradójicamente se puede expresar la gratitud hacia Dios es en medio de la adversidad, la enfermedad y el sufrimiento. El agradecimiento que se enmarca en este tipo de situaciones es quizás el máximo grado de expresión de la gratitud. ¿Cómo es posible agradecer a Dios en medio de una realidad que no está permeada por los beneficios, bienestar o regalos? Una persona que agradece a Dios en medio de esta realidad no lo hace por la situación actual que enfrenta, sino porque es capaz de trascender la cruz actual para ver qué hay en lo profundo de la realidad: Cuando la persona realiza ese camino interior, ve con otros ojos y empieza a descubrir que detrás de las circunstancias actuales, hay otras dimensiones, medios, personas, aprendizajes y sobre todo la gracia divina que son vitales para transformar la realidad o para aceptar lo inaceptable y comprender lo incomprensible. Cuando esto sucede, las personas descubren motivos por los cuales es necesario agradecerle a Dios.

«La gratitud necesita llegar a un nivel más hondo para poder ser realmente un himno a la generosidad de Dios. Necesitamos encontrar la bondad de Dios en medio del fracaso histórico y entre el torbellino de sentimientos que nos pueden invadir en nuestros procesos de deterioro. Job dirá al Señor después de un largo camino interior, de lucha con viejas teologías del sufrimiento: “Te conocí sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos” (Job 42, 5). Pablo escribe a los filipenses desde la cárcel: “Viva o muera se manifestará en mi persona la grandeza del Mesías. Porque para mí el vivir es Cristo y morir es ganancia”. También desde la incertidumbre y la angustia de una inminencia de muerte, Jesús ve su propia perdición como ganancia, y como manifestación de la gloria del Padre (Jn 12, 25-26)»⁶⁹.

Al respecto, son varios los testimonios de personas que, a pesar de las cruces de dolor, injusticia sufrimiento, carencia o enfermedad son capaces de agradecer a Dios constantemente en medio de su realidad; esta experiencia sólo es posible desde el amor, la fe y la esperanza en la fidelidad de Dios que siempre cuida y acompaña a sus hijos. La

⁶⁹ Ibíd., 25-26.

gratitud en esta circunstancia humaniza a la persona desde el misterio del Reino de Dios que acontece en la persona y el mundo. Así lo afirma Cagigal:

«Esta experiencia sólo es posible a partir de la confianza infinita en Él, al saberse amado incondicionalmente y llevado en su mano a pesar del dolor o la dureza. El bienaventurado es precisamente la persona que sabe seguir agradeciendo a Dios tantos dones, a pesar de la pobreza, el llanto, el hambre, la injusticia, la persecución...: tantas situaciones límite en las que saber reconocer a Dios, saberse acompañado por Él, a pesar de la miseria o la inmensa dificultad en la vida es un gran don; agradecer a Dios en el drama personal acerca al hombre al Reino de los Cielos, acercando el Reino de los Cielos al hombre humanizándolo»⁷⁰.

1.5 La gratitud entre los hombres

La gratitud entre los seres humanos surge cuando la persona reconoce que su existencia se constituye por la relación con otros. »El agradecimiento presupone [...] una auténtica «relación yo-tú» y es exclusivamente a un verdadero tú, es decir a otra persona»⁷¹. Para John Macmurray «como personas [...], somos lo que somos solamente en relación con otras personas. “El yo solo existe en relación dinámica con el otro [...] El yo está constituido por su relación con el otro [...] Tiene su ser en su relación”. No hay persona verdadera salvo si hay por lo menos dos personas que se comunican entre sí; ser humano es ser dialógico»⁷². La reciprocidad es parte constitutiva de cada persona⁷³, por lo tanto, todo hombre o mujer necesita de otro u otros para ser ellos mismos. Este reconocimiento en la conciencia de la persona hace que nazca en su corazón una profunda actitud de agradecimiento hacia los demás, pues todo cuanto es y posee es gracias a las relaciones de darse y recibirse con las demás personas.

La gratitud entre la humanidad emana de la gratuidad de las personas con quienes se entra en relación. Desde el momento en el que nace un hombre o una mujer, empieza a recibir gratuitamente de los demás todo lo necesario para desarrollarse y constituirse como persona en este mundo. Ante este regalo gratuito de los otros que constituyen a cada

⁷⁰ Cagigal, “Tú eres mi Dios, te doy gracias”, 728.

⁷¹ Balduin Schwarz, *Del agradecimiento* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2004), 11.

⁷² Kallistos Ware, “La Santísima Trinidad: modelo del ser persona en relación”, en *La Trinidad y un mundo entrelazado. Relacionalidad en las ciencias físicas y en la teología*, ed. John Polkinghorne (Navarra: Editorial Verbo Divino, 2013), 163.

⁷³ *Ibíd.*

persona brota un profundo agradecimiento por aquellos seres humanos que manifiestan el amor y el cuidado de manera más cercana, pero esa gratitud se extiende a toda la familia humana que hace parte fundamental de cada persona en el mundo.

«La persona no surge como un en-sí. No se autocrea. Depende de otros en el mundo personal. La desearon y amaron otros, acogiéndola en el mundo al nacer. Se encuentra incesantemente creada, ya que, como persona, vive humanamente en la medida que entra en juego de intercambios, dando y recibiendo amistad, amor, servicio e informaciones, etc. En la esfera de la libertad, que es donde mejor se revela lo específicamente humano, se hace la irreductible experiencia de la gratitud del encuentro, del carácter fortuito del amor y de la no planificación de la reciprocidad humana [...] en un sentido dinámico e histórico, la persona no posee desde su origen la naturaleza en toda su plenitud. Debe hacer un recorrido, en el que va conquistando su identidad al encontrarse con los demás»⁷⁴.

Una razón para que la persona experimente la gratitud hacia otro u otros, es el saberse querido o amado de manera gratuita, que no lo ha merecido, que todo cuanto recibe es por el simple hecho de ser amado, aceptado y querido como es, y no existen otras razones para justificar ese amor. Según Cagigal, la experiencia de ese amor incondicional se fundamenta en un porque sí, que no tiene explicaciones, y cuando la persona hace conciencia de esta realidad en sus dinámicas de relaciones con los demás, brota en su corazón un profundo agradecimiento hacia todas las personas que le aman.

«El agradecimiento surge de esta experiencia de saberse querido incondicionalmente, que es una vivencia imprescindible para el desarrollo de cualquier ser humano. La persona siente que quien le ama porque sí, le da porque sí, se pone en su lugar porque sí y trata de agradarle y ofrecerle lo mejor porque sí [...] Cuando uno cae en la cuenta de la importancia de ese porque sí, es cuando siente más agradecimiento»⁷⁵.

Para acoger el amor del prójimo y experimentar el agradecimiento hacia las demás personas se necesita de la humildad, una de las condiciones para la gratitud, tal como se desarrolló al inicio de este capítulo. La humildad permite que cada hombre y mujer reconozcan que todo cuanto es, no es obra de sus meros esfuerzos, sino que es fruto de las relaciones de interdependencia con los demás. La persona que se hace humilde deja de ser autosuficiente y empieza a reconocer y apreciar a los demás como personas

⁷⁴Leonardo Boff, *Gracia y Liberación del Hombre* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978), 129.

⁷⁵ Cagigal, “Tú eres mi Dios, te doy gracias”, 727.

importantes y necesarias no sólo para su propia existencia, sino para toda la humanidad. La humildad posibilita la capacidad de recibir dones y beneficios de los demás, permite «aceptar que el otro nos cuide o nos ofrezca lo mejor que desea ofrecernos»⁷⁶. Cuando las personas salen de su propio yo y se abren a los demás, reconocen que, en diferentes situaciones de la vida, siempre han sido de alguna manera salvados por otros, situación que posibilita que cada ser humano experimente en su corazón un profundo agradecimiento que los plenifica y los realiza como personas.

«Mi agradecimiento como respuesta a un auténtico amor al prójimo que he recibido contiene un reconocimiento del hecho de que soy un ser necesitado de ayuda. [...] El elemento de humildad, característico de todo tipo de agradecimiento, [...] Yo me vivo a mí mismo como dependiente de otros, no sólo en lo que tengo y hago, sino que reconozco que mi mismo vivir puede depender de cómo se comporten otros conmigo y, aun cuando no se trate de mi vida, he de reconocer a menudo que algo decisivo para mí—mi salud, mi libertad, mi prosperidad moral y espiritual—depende de la ayuda de otros hombres. He sido salvado por otros en sentido real o también en sentido más o menos figurado, y, en la medida en que estoy agradecido por ello reconozco que no me basto a mí mismo para esa mi salvación»⁷⁷.

El agradecimiento hacia los demás, parte de conocer y reconocer los dones que cada quien posee, regala y comparte en sus relaciones con los otros seres humanos. Cuando alguien se entrega a otros, ya sea cuando pone al servicio todo su ser, conocimientos o habilidades, la persona desea profundamente que se disfrute de su don, que se complazcan con él, «pero quiere más que eso, quiere que lo reconozcamos como lo que es: signo y prenda de la palabra interior que nos dice desde su centro personal y que debe abrazar a nuestra persona en su totalidad y tocarla en lo profundo»⁷⁸. En este sentido, se podrían poner varios ejemplos, desde un profesor, un médico o cualquier otro profesional, hasta la persona sencilla que ofrece todo lo que es en lo poco o mucho que sabe. De manera especial, es importante destacar aquí la belleza que se expresa por medio del arte: en la canción interpretada, en el instrumento tocado, en la pintura o la escultura de arte que realiza un artista se entrega toda su persona, nos revela parte de su ser para ser disfrutado por los demás.

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ Schwarz, 34.

⁷⁸ *Ibíd.*, 29.

En particular el arte, como manifestación de la belleza, en todas sus expresiones, abre los ojos a la verdad y a la belleza de la vida. Además, según Rupnik, el arte ilumina, calienta el corazón y suscita en el ser humano la veneración⁷⁹, potencializa el agradecimiento como una alabanza y acción de gracias continua.

La gratitud entre los hombres y mujeres también nace del reconocimiento de pequeños dones y beneficios que se reciben de manera gratuita en la cotidianidad de la vida. Decir gracias por gestos y detalles, como una sonrisa, un acto de cortesía o amabilidad, por una palabra gratificante y por otras tantas manifestaciones de amor y ternura, permite que cada ser humano se reconozca a sí mismo como persona; el dar las gracias es una simple expresión que humaniza al género humano. El agradecer contiene un carácter salvífico y liberador en un mundo caracterizado por relaciones utilitaristas, que fragmentan y atentan contra la unidad y fraternidad de toda la humanidad.

«El dar las gracias le reconoce a él como persona y es en esto semejante a otros pequeños o insignificantes actos de cortesía. Esos actos, en toda su insignificancia, tienen una función “salvadora”: salvan de la tendencia a la reificación del mundo humano. En un mundo social que se halla bajo la opresión de su propia organización, los auténticos actos de dar las gracias son como un antídoto contra la deshumanización»⁸⁰.

Además, la gratitud hacia los demás, que se puede resumir como el amor al prójimo, tiene una estrecha relación con la solidaridad humana⁸¹. Cuando la persona se siente amada, su amor se desborda y se hace solidario con quienes ama, pero de manera especial se entrega en solidaridad por aquellos que más necesitan, con el fin de salvarlo y afirmar su existencia. Pues la gratitud «es un pleno entregarse, que en cierto modo expresa la antítesis del recibir»⁸². El amor agradecido por el prójimo lleva a la persona a salir de sí, para entregarse sin medidas hacia al otro, es un amor que se sacrifica para salvar al otro en su totalidad. El amor al prójimo puede llevar a dar la vida por el otro: «a sacrificar mi vida, mi seguridad, mis posesiones, por salvar al otro. Este es el extremo, en el que solo nos encontramos en momentos muy señalados de nuestra historia; pero sí es cierto que, [...] el amor al prójimo es una forma de darse y afirmar al otro»⁸³. La gratitud

⁷⁹ M. I. Rupnik, “La belleza, lugar de conocimiento integral”, *Relectiones* 01 (2014): 30.

⁸⁰ Schwarz, 27.

⁸¹ *Ibíd.*, 34.

⁸² Hildebrand, 50.

⁸³ Belmonte, “El agradecimiento”, 696.

permite confiar en la bondad de los demás que hace posible la construcción de otro mundo, por medio de la solidaridad y la caridad.

«El agradecimiento favorece una actitud confiada en los demás: uno aprende a mirar alrededor, observando cuánto hacen por mí, y desde allí se aprende a confiar en los demás, a atribuirles intencionalidades bondadosas, a considerar que existen personas en el mundo que dan lo que pueden, que aprecian las necesidades de los demás y tratan de satisfacerlas o ayudar»⁸⁴.

Es responsabilidad de todos los seres humanos «construir un mundo respirable y habitable, en el que sea posible creer en la bondad del otro, amar de forma sincera y sentir un profundo agradecimiento por los dones recibidos»⁸⁵ de manera gratuita, de las demás personas. La gratitud entre el género humano es un camino que permite reconocer la dignidad de cada hombre y mujer, la gratitud facilita que se construya en este mundo el Reino de Dios que todo ser humano lleva dentro y que se concretiza en esta historia.

1.6 La gratitud hacia la creación

La gratitud hacia la creación o al cosmos tiene una intrínseca relación con el agradecimiento a Dios, quien ha creado en libertad y pura gratuidad todo cuanto existe. Cuando el ser humano es capaz de asombrarse, de contemplar y recibir como un don o regalo gratuito toda la creación, surge en él un profundo agradecimiento por todo cuanto existe. La gratitud hacia la creación brota ante la admirable e infinita expresión de gratuidad del Creador que en ella acontece. En este sentido, es tarea de los hombres y mujeres descubrir y valorar toda la gratuidad y dones que regala Dios en la naturaleza, porque de lo contrario sería imposible sentir un profundo agradecimiento por el cosmos.

«Pues bien, a quien tiene «ojos para ver y oídos para oír», la naturaleza le comunica gratuidad. Las inconmensurables dimensiones de un universo en expansión, la exuberancia de incontables formas de vida, la admirable in-utilidad de muchas de ellas, el maravilloso arco iris de luces, sonidos, aromas, en que el mundo estalla y se expande, ¿no pregonan desmesura y esplendor, es decir gratuidad?, ¿no invitan al hombre a nuevas formas

⁸⁴ Cagigal, “Tú eres mi Dios, te doy gracias”, 729-730.

⁸⁵ Belmonte, “El agradecimiento”, 695.

personales de ella? No sabemos cómo la naturaleza vive la gratuidad a la que se debe, pero parece claro que vive de ella y la refleja»⁸⁶.

Cuando la humanidad no da las cosas por dadas, empieza a descubrir y asombrarse de la gratuidad discreta del Creador, en cada una de las creaturas del cosmos, las cuales manifiestan de manera única y espectacular el don que regalan, tanto para la humanidad como para todo lo creado. En cada creatura que existe, Dios que ha sido su Creador, se ha regalado a sí mismo, convirtiéndola en don. «En la creación Dios da a la creatura el ser, le hace el don que ella misma es»⁸⁷. El reconocimiento de la gratuidad discreta de Dios, como regalo y don en la creación, lo expresa de manera poética Benjamín González Buelta, SJ en su salmo «Creador Discreto»:

«No hay que pensar el aire
para que se filtre
al último rincón de los pulmones,
ni hay que imaginar la aurora
para que decore el nuevo día
jugando con los colores y las sombras.

No hay que dar órdenes
al corazón tan fiel,
ni a las células sin nombre,
para que luchen por la vida
hasta el último aliento.

No hay que amenazar
a los pájaros para que canten,
ni vigilar a los trigales
para que crezcan,
ni espiar la semilla de arroz
para que se transforme
en el secreto de la tierra.

En su dosis exacta

⁸⁶ Luis María Armendáriz, *Hombre y mundo a la luz del Creador* (Madrid: Cristiandad, 2001), 189.

⁸⁷ *Ibíd.*, 185.

de luz y de color,
de canto y de silencio,
nos llega la vida sin notarlo,
don incesantemente tuyo,
trabajador sin sábado,
Dios discreto.
Para que tu infinitud
no nos espante,
te regalas en el don
en que te escondes»⁸⁸

Cuando la humanidad reconoce y recibe las múltiples expresiones de gratitud de la naturaleza y todo el cosmos, no solo la admira, la valora y la cuida, sino que le agradece por todo lo que es y regala, pero sobre todo le agradece a Dios que ha sido su Creador. Agradece por todas las cosas elementales, por el día, por la tarde y por la noche, por el agua, por el sol, por el aire, por el fuego y por la tierra, agradece por todo cuanto existe:

«Gracias, Señor,
por las cosas elementales:
el rayo de sol que no pregunta;
la sombra de caoba
con los brazos extendidos;
la tarde que murió ayer
detrás de la montaña
sin oficio de difuntos;
el agua que trabaja su pureza
en el hondo de la sierra;
el aire que limpia
mis pulmones
mientras duermo;
la tierra viva
generando en las raíces
los frutos y colores»⁸⁹.

⁸⁸ González, *En el aliento de Dios*, 31.

⁸⁹ *Ibíd.*, 147.

El agradecimiento a Dios por todo lo creado, lo expresa también san Francisco de Asís en su himno a las criaturas. La gratitud del himno es una alabanza a Dios por su presencia en todo cuando hay y existe. El agradecimiento de san Francisco a Dios y toda la creación, le permite no considerar cada criatura como una mera cosa que existe y de la cual la humanidad se puede beneficiar o utilizar según sus necesidades, sino que valora cada criatura por lo que es y regala, a tal punto que considera el sol, la luna, las estrellas, el viento, el agua y el fuego como sus hermanos.

«Alabado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.
Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire, y la nube y el cielo sereno, y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy humilde, y preciosa y casta.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte».⁹⁰

Para Chesterton, la gratitud y la comprensión de dependencia con las todas criaturas que experimenta san Francisco de Asís en su himno a las criaturas, al llamarlas hermanas, no es un simple sentimiento religioso, sino que expresa «la verdad más

⁹⁰ Francisco, “Carta Encíclica *Laudato Si*” (24 de mayo de 2015), §87, de La Santa Sede, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

profunda sobre este mundo, que depende de la misericordia de Dios, de su amor gratuito que saca la existencia de la nada»⁹¹.

Cada criatura de la creación puede existir gracias a la la relación de interdependencia entre unas y otras: «el sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrion: las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente»⁹². El ser humano está llamado a no olvidar nunca que depende de toda la creación para poder vivir, este reconocimiento de dependencia con la creación debe conducirlo a un agradecimiento que se ha de expresar en una praxis ética del cuidado de todo cuanto existe en el cosmos. Por eso, «el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas, que desprecie al Creador y acarree consecuencias nefastas para los hombres y para su ambiente»⁹³.

Además, para Chesterton, en su filosofía del asombro agradecido, la gratuidad de la creación, tiene que generar asombro y agradecimiento para quienes gozan de su existencia.⁹⁴ El reconocimiento del amor gratuito de Dios en todas sus criaturas, que conduce a la gratitud, tiene que generar en todos los hombres y mujeres de fe, una relación justa, de respeto y cuidado con toda la creación.

⁹¹ “Chesterton, la filosofía del asombro agradecido”, Mariano Fazio, Fazio, Mariano “Chesterton, la filosofía del asombro agradecido.” Actaphilosophica.it., última modificación 03 de mayo 2013, consultado el 17 de noviembre de 2019, http://www.actaphilosophica.it/sites/default/files/pdf/fazio_2002_1-2.pdf

⁹² “La profesión de la fe cristiana”, Catecismo de la Iglesia Católica, §340, La Santa Sede, http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/pls2c1p5_sp.html

⁹³ *Ibíd.*, §339.

⁹⁴ Giovanni Ginatta, “El estado del mundo y el asombro agradecido”, Revista Vive, última modificación 14 de junio 2013, consultado 14 de diciembre de 2019, <http://revistavive.com/el-estado-del-mundo-y-el-asombro-agradecido>

CAPÍTULO II: LA CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

2. La Contemplación para alcanzar amor

La Contemplación para alcanzar amor [Ej 230-237] es el último ejercicio que sugiere Ignacio en los Ejercicios Espirituales. Su finalidad es cerrar y recapitular de manera integral toda la experiencia vivida; también prepara al ejercitante para volver a la vida ordinaria con un modo de ser, estar y actuar que le permita buscar y encontrar a Dios en las todas las cosas para en todo amarlo y servirlo.

Después de Ignacio indicar que se contemplen los misterios de la resurrección hasta la ascensión del Señor inclusive [Ej 226], le sigue la propuesta de la Contemplación para alcanzar amor, por lo tanto, se puede decir, que esta contemplación pertenece a la estructura de la cuarta semana de los Ejercicios Espirituales, aunque las opiniones sobre qué lugar ocupa la Contemplación para alcanzar amor en los Ejercicios es muy diversa. Para algunos autores, como Joseph de Guirbert, no corresponde propiamente a la cuarta semana, y considera que debe ser ubicada como un ejercicio independiente dentro del modo y orden de los Ejercicios, como es el caso de los tres modos de orar [Ej 238-260]. Pero autores como Ignacio Ipaguirre, Antoine Le Gaudier y George Ganss y otros, coinciden con un planteamiento contemporáneo que argumenta que este ejercicio pertenece a la cuarta semana⁹⁵.

La experiencia espiritual de Ignacio de donde emana la Contemplación para alcanzar amor está referida a la visión del Cardoner [Au 30] en Manresa, pero por la redacción del texto corresponde a la etapa de los estudios universitarios de Ignacio en París. «Se sabe por razones de estilo y teología que la redacción de esta contemplación pertenece a la etapa parisina de Ignacio. La intuición de fondo que la atraviesa está vinculada, sin embargo, a su experiencia de Manresa en la que Ignacio “ve” al mundo fluyendo de Dios»⁹⁶. Según Arzubialde, la comprensión de la formulación del texto «supone la lectura o bien de una Theología Naturalis, o bien la reflexión filosófico-

⁹⁵ M. J. Buckely, “Contemplación para alcanzar amor” en *DEI*, ed. GEI (Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007), 454.

⁹⁶ J. A. García, “Mi Padre trabaja siempre. El trabajo de Dios por mí en la contemplación para alcanzar amor”, *Manresa* 68 (1996): 48.

teológica sobre los diversos modos de presencia de Dios en los seres creados [...], que revelan una *estructuración mental* escolástica, hasta cierto punto escolar»⁹⁷.

De las tres vías místicas de la vida cristiana: purgativa, iluminativa y unitiva, la Contemplación para alcanzar amor pertenece a la vía unitiva; pero para Javier Melloni ésta es una unión tanto de la vía iluminativa y como de la vía unitiva: «Esta contemplación final es una conjunción de la vía iluminativa y de la vía unitiva de todo el recorrido precedente, en tanto que contiene un movimiento de ofrenda a Dios en el mundo-vía unitiva-que incluye la percepción de la presencia de Dios en el mundo-vía iluminativa-donde se consuma tal ofrenda»⁹⁸.

Según se dice al final de la Autobiografía, Ignacio fue un hombre que a lo largo de su vida se mantuvo «creciendo en devoción, esto es, en facilidad para encontrar a Dios [...] Y siempre y a cualquier hora que quería encontrar a Dios lo encontraba» [Au 99]. «Esta experiencia vital de Ignacio queda recogida en la última de las contemplaciones del libro de los *Ejercicios*, la Contemplación para alcanzar Amor [Ej 235-237]»⁹⁹, que este capítulo se pretende exponer en tres partes: primero, la relación de la Contemplación con la dinámica de las cuatro semanas de los Ejercicios; segundo, un análisis y comentario del texto y tercero, algunas consideraciones de la Contemplación para alcanzar amor.

2.1 La Contemplación para alcanzar amor en las cuatro semanas

Desde las anotaciones ya san Ignacio introduce la palabra amor en los Ejercicios, lo cual permite establecer la relación de la Contemplación para alcanzar amor con todos los Ejercicios. Específicamente en la anotación 15 se le pide al ejercitante que se disponga para dejarse abrazar por el amor del Creador que desea entrar en contacto directo con la criatura¹⁰⁰. A continuación, se muestran algunas explicitaciones de la vinculación que

⁹⁷ Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis* (Bilbao: Mensajero, 2009), 486.

⁹⁸ Javier Melloni, *La mistagogía de los Ejercicios* (Bilbao: Mensajero, 2001), 254.

⁹⁹ J. García de Castro, “La Mística de Ignacio: cultura y costumbre”, *Manresa* 76 (2004): 334.

¹⁰⁰ “En los tales Ejercicios Espirituales, más conveniente y mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota, abrazándola en su amor y alabanza, y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante” [Ej 15].

tiene la Contemplación para alcanzar amor con cada una de las de las semanas de los Ejercicios.

2.1.1 Primera Semana

El Principio y fundamento, primer ejercicio, punto de partida y pórtico de los Ejercicios, y la Contemplación alcanzar amor, punto de llegada y salida, uno al principio y otro al final, con originalidad propia cada uno y estructura distinta, son un eje transversal de toda la experiencia de los Ejercicios Espirituales:

«No sólo porque enmarcan el caudal de experiencia de los EE. Sino porque lo iluminan, lo orientan, lo centran, lo integran y lo recogen. Iniciados los EE con el objetivo final de “solamente” desear y elegir “lo que más conduce” [23] a la CAA llega un hombre “conducido”, más aún, que ha elegido y ha adoptado el ser conducido (“disponed..”, 234) como su modo permanente de ser y de andar por la vida»¹⁰¹.

El Principio y Fundamento expone con claridad cuál es el fin del ser humano, que es «alabar, hacer reverencia y servir a nuestro Señor» [Ej 23] y cómo ha de ser su relación con todo lo creado. El ejercitante luego de pasar por todo el itinerario de los Ejercicios experimentará cómo la propuesta del Principio y Fundamento se hace vida y experiencia en sí mismo en la Contemplación para alcanzar amor.

«Si el P y F versa sobre la relación del hombre a la creación en función de la dependencia de Dios, la *C. para alcanzar amor* trata de la relación de la creación al hombre a partir del amor mismo de Dios. Mientras el P y F apunta a un proceso (antropológico) que va del hombre hacia Dios a través del uso ordenado de las cosas como ámbito de adoración (alabar, hacer reverencia y servir), la *C. para alcanzar amor* nos habla de la relación entre la infinitud divina y lo creado-en el Verbo (Logos) y el dinamismo del Amor (el Espíritu)-, del ámbito trinitario en el que el ser humano, movido por el amor recibido, puede en todo amar y servir a su divina Majestad y quedar así divinizado»¹⁰².

¹⁰¹ I. Iglesias, “La Contemplación para alcanzar amor en la dinámica de los Ejercicios Espirituales” *Manresa* 59 (1987): 375.

¹⁰² Arzubialde, 560.

En el primer punto de la Contemplación para alcanzar amor, Ignacio invita al ejercitante a «traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene...» [Ej 234]. Este punto tiene relación con la primera semana de los Ejercicios. En el Principio y Fundamento se presenta el destino de la creación para la humanidad y a lo largo de las distintas meditaciones el ejercitante tendrá la oportunidad al reconocer su pecado, la misericordia y redención del Señor. «El primer coloquio de la primera semana contempla lo que Cristo ha hecho por mí y lo que debería ser mi respuesta, mientras que el coloquio final de la primera semana es una acción de gracias porque Dios me ha mostrado en toda mi vida tanta piedad y misericordia [Ej 53. 71]»¹⁰³.

En el segundo ejercicio de la meditación de los pecados [Ej 55], se presenta como el Espíritu de Dios habita y está presente en toda la creación. El ejercicio muestra como todas las creaturas: sol, luna, estrellas y elementos, frutos y aves, peces y animales han rogado por mí ante el Creador para que sea salvado de mis pecados [Ej 59. 60]. Es decir, que, gracias a solidaridad espiritual de todas las creaturas y las cosas, que interceden y ruegan por el ser humano ante Dios, éste es salvado por su Padre creador¹⁰⁴. «Las criaturas son incorporadas a la acción vivificadora de Dios al “dejarme en vida y conservarme en ella [Ej 60]. Lo que han hecho las criaturas conmigo, conservarme, es un espontáneo reflejar de lo que hace eternamente Dios con ellas “dando ser, conservando” [Ej 236]»¹⁰⁵. Esta visión cósmica de la presencia de Dios de en las creaturas tiene una profunda relación con la propuesta de Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor.

2.1.2 Segunda Semana

En la segunda semana de los Ejercicios «Dios no queda fuera de lo que ha creado, sino que entra dentro. Vive vida humana como hombre, contenida en el tiempo y el espacio. Al mismo tiempo, todas las cosas se convierten en el mundo que contempla la

¹⁰³ Buckely, “Contemplación para alcanzar amor”, 454.

¹⁰⁴ José García de Castro, “La Contemplación para alcanzar amor 2020” (presentación en clase, Máster Ignatiana 2019-2020- Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 27 de enero de 2020).

¹⁰⁵ J. García de Castro, “La revelación, el lugar del Mundo”, *Manresa* 81 (2009): 181.

Trinidad y en el que se encarna la segunda Persona»¹⁰⁶. La Encarnación de Cristo [Ej 101] es el acontecimiento más significativo del descenso de Dios en el mundo, en el cual, el ejercitante podrá agradecer en la Contemplación para alcanzar amor por el beneficio de la redención personal y del todo el género humano, pero también desde y en Cristo podrá mirar como Dios habita en todas las creaturas y las cosas dándole vida y plenitud.

La gracia de petición de la contemplación para alcanzar amor: «pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que enteramente reconociendo pueda en todo amor y servir a su divina Majestad» [Ej 233]; tiene una gran conexión con la gracia de la segunda semana, donde el ejercitante ha pedido tener un conocimiento interno de Cristo, que por él se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga [Ej 104]. En este sentido, solo el conocimiento interno de Cristo, a quien el ejercitante ha decidido más amarle y seguirle es que le hará posible reconocer al final de los Ejercicios tanto bien recibido para en todo amar y servir.

Según Rahner, el amor que se propone en la Contemplación para alcanzar amor es aquel que ha sido fruto de la elección del ejercitante. Además, se trata del amor a Jesús que se ha ofrecido en Meditación del Reino [Ej 91-99] y la Meditación de los tres binarios [Ej 149-157].

«La contemplación para alcanzar amor es en realidad, el resultado de lo que hay que paladear y realizar en las elecciones-núcleo central de los Ejercicios-: la dinámica pura por amor de Dios, sobre todo lo meramente normativo y deductivo, incluso sobre la cruz del Señor. Como en la meditación del reino de Cristo y la de los tres binarios de hombres, el amor de que aquí se habla es el amor de la entrega a Dios y a Cristo. Si no hubiera ofrecido allí la imitación de Cristo, podría acaso hacer una lectura filosófica de esta contemplación, pero no alcanzaría a realizarla interiormente como san Ignacio pretende»¹⁰⁷.

El segundo punto de la Contemplación para alcanzar amor [Ej 235] se encuentran correspondencias muy precisas referidas al seguimiento y la elección: «mirar como Dios habita en las creaturas [Ej 102, 104, 114]; en mí dándome ser, animando, sensando y haciéndome entender [Ej 135, 175-177, 181-182. 189], haciéndome templo de mí

¹⁰⁶ Buckely, “Contemplación para alcanzar amor”, 455.

¹⁰⁷ Karl Rahner, *Meditaciones sobre los Ejercicios de san Ignacio* (Barcelona: Herder, 1971), 259.

seyendo criado a la similitud e imagen [*Ej* 109, 116, 135, 147, 167-168, 169, 184, 189]»¹⁰⁸.

2.1.3 Tercera Semana

El tercer punto de la Contemplación para alcanzar amor consiste en «considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas criadas» [*Ej* 236]. Cuando en los Ejercicios se utiliza o se hace referencia al “trabajo” «quiere decir que Dios actúa incluso “a costa propia” con esfuerzo y sufrimiento, amando hasta el extremo de entregar la vida. De diversas formas, en efecto, ha destacado san Ignacio en su presentación de la Pasión ese aspecto [196, 203, 206, 208]»¹⁰⁹. El uso del término “por mí” que aparece en [*Ej* 236] aunque esté relacionado “a mis pecados” en otras partes de los Ejercicios [*Ej* 53, 116] está regularmente relacionado con la pasión y muerte cruz del Señor en la Tercera Semana [193, 197, 203]¹¹⁰.

Para que el ejercitante pueda ser capaz de encontrar a Dios en un mundo fragmentado por tantas realidades de dolor y de injusticia necesariamente ha tenido que experimentar el amor de Dios que reconcilia al mundo con la pasión y la redención de Cristo en la cruz. «Solo se logra hallar a Dios en todas las cosas, experimentar la transparencia divina de las cosas, quien encuentra a Dios donde el bajado a lo más espeso, lo más cerrado a lo divino, lo más tenebroso e inaccesible de este mundo: la cruz de Cristo»¹¹¹.

2.1.4 Cuarta semana

En la cuarta semana las contemplaciones del Señor Resucitado permitirán al ejercitante por medio de los efectos de la resurrección [*Ej* 221] y con su oficio de consolar [*Ej* 224] obtener un mayor conocimiento de ese amor que desea adquirir en la Contemplación para alcanzar amor, pues el Resucitado con su resurrección revela con

¹⁰⁸ A. Guillén, “Las cuatro semanas de los EE en una sola contemplación”, *Manresa* 68 (1996):12.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 13.

¹¹⁰ *Ibíd.*

¹¹¹ Rahner, 260.

más claridad el misterio de Dios, pues en las distintas apariciones comunica y regala lo que Él es y tiene [Ej 231]. Por tal razón, el ejercitante podrá mejor comprender y «mirar como todos los bienes descienden de arriba [...] así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.» [Ej 237].

«El fruto de las contemplaciones de la cuarta semana es directamente el conocimiento de Dios. Un Dios que se ha revelado de una manera nueva y especialmente intensa en la resurrección de Jesús [...] La referencia al Resucitado es el medio para llegar a dicho conocimiento de una manera sensible “alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor” [221]. En efecto, a través de la forma de consolar que trae Jesús de su Padre, se revela más a fondo quién es Dios, cómo es, cuál es su “última verdad”, su misterio antes impenetrable. Ciertamente por la fuerza y la vida de los rayos se puede conocer cómo es el sol, y por idéntica fuerza y vida de las aguas del río, la riqueza de la fuente [237]. En definitiva, de Dios “sabemos más” después de la Resurrección, porque en su manera de actuar en revela algo sustancial de su misterio»¹¹².

En la cuarta semana Ignacio propone la contemplación de los misterios de la resurrección hasta la Ascensión del Señor [Ej 226] pero no incluye Pentecostés, esto puede ser comprendido por toda la persecución que tuvo Ignacio con la inquisición que le invitaba a no hacer un uso explícito del Espíritu Santo. Sin embargo, «resulta evidente que Ignacio ha colocado la Contemplación para alcanzar amor en el lugar donde cabía esperar el misterio de Pentecostés o la efusión del Espíritu Santo»¹¹³. Por tal razón esta última contemplación al es considerada como el ejercicio de la pneumatología de los Ejercicios Espirituales, una propuesta para vivir en el Espíritu no exclusivamente mientras se realiza la contemplación sino en la vida ordinaria.

«La CAA es pneumatológica, pero en la línea en que lo son los Ejercicios («espirituales», «cristológicos», místicos), y ahora lo es en la medida que esta contemplación prepara para vivir la experiencia cristiana en la vida ordinaria, y no ya en la contemplación propia de los Ejercicios. Me parece que la formulación de Víctor Codina expresa muy bien lo que pretendo decir: «La contemplación [para alcanzar amor] es una prolongación de la Cuarta semana en la vida de cada día bajo la órbita del Espíritu»¹¹⁴.

¹¹² Guillén, “Las cuatro semanas de los EE”, 15.

¹¹³ J. M. Lera, “La Contemplación para alcanzar amor, el pentecostés Ignaciano”, *Manresa* 63 (1991): 166.

¹¹⁴ J. M. Rambla, “La Contemplación para alcanzar amor [EE 230-237]”, *Eides* 81 (2016): 21.

Finalmente, el camino recorrido evidencia que la Contemplación para alcanzar amor «es clave de interpretación e iluminación del proceso de los EE»¹¹⁵, la cual tiene una estrecha relación con cada una de las semanas que componen la dinámica de los Ejercicios Espirituales. Además, esta Contemplación recapitula de manera única toda la experiencia vivida y prepara el camino de cada ejercitante con un modo de proceder en la vida cotidiana que le permitirá buscar y encontrar a Dios en todas las cosas, para en todo amarlo y servirlo.

Para seguir profundizando en el conocimiento de la Contemplación para alcanzar amor, a continuación, se presenta un análisis y comentario de la estructura y composición del texto.

2.2 Análisis y Comentario al texto de la Contemplación para alcanzar amor

A lo largo del ejercicio de la Contemplación para alcanzar amor, Ignacio mostrará el camino y el modo para alcanzar ese amor; además, en la estructura del texto explicará en que consiste el amor que el ejercitante debe alcanzar. Por lo tanto, como punto de partida es necesario conocer qué significa el verbo “alcanzar”¹¹⁶ que aparece en el título de la Contemplación. Alcanzar¹¹⁷ «es lo mismo que conseguir, alcanzar uno lo que pretende»¹¹⁸, En un sentido activo, alcanzar significa: «conseguir por sí, ayudado de la gracia la cosa que se busca [...] en sentido pasivo: me sea concedido por la intercesión de un mediado divino»¹¹⁹. Es decir, que cuando el verbo alcanzar está referido a “conseguir algo”, el énfasis está puesto en el esfuerzo del ser humano “el ejercitante”, pero cuando se trata de “obtener algo” el acento está puesto en un dador, “Dios”. En el caso de los Ejercicios Espirituales, Ignacio parece resaltar que más allá del esfuerzo

¹¹⁵ Iglesias, “La Contemplación para alcanzar amor”, 384.

¹¹⁶ Alcanzar: *incaliare* “pisar los talones, perseguir de cerca” (de Calx, -cis “talón”). Cf. Diccionario S. Covarrubias, s.v. “Alcanzar”

¹¹⁷ Alcanzar: Llegar a poseer lo que se busca o solicita. Tener poder, virtud o fuerza para algo. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Alcanzar”.

¹¹⁸ Diccionario J. Corominas, vs. “Alcanzar”.

¹¹⁹ Arzubialde, 557.

humano para alcanzar el amor, está por encima la acción de la gracia que se le regala al ejercitante para alcanzar el amor¹²⁰, pues Dios ha alcanzado primero al ser humano.

A partir de aquí, se inicia un recorrido explicativo que tiene como finalidad analizar y comentar, en orden cronológico, las diferentes partes que componen la estructura del texto de la Contemplación para alcanzar amor.

2.2.1 Las dos notas sobre el amor

Ignacio inicia la Contemplación con dos notas que son una advertencia sobre el amor [Ej 230-231]: «Primero conviene advertir en dos cosas. La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras» [Ej 230]. El amor para Ignacio tiene que ver más con el obrar “las obras” que, con las palabras, sin excluir el sentir (lo afectivo) y sin menospreciar las palabras que son importantes para expresar¹²¹ el amor. A lo largo de los Ejercicios encontramos varios numerales que explicitan las obras que Dios realiza en la persona, así como las obras que le corresponden al ejercitante: «dexe inmediate obrar al Criador con la criatura y a la criatura con el Criador y Señor» [Ej 15.6]; «El hombre da consentimiento al mal pensamiento, para obrar luego, así como ha consentido, o para poner en obra, si pudiese» [Ej 36]; «para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen vuestro Padre» [Ej 278.3]; «ha hecho una buena obra conmigo» [Ej 286.4].

Según Melloni, esta primera advertencia que hace énfasis en el obrar del amor, es fruto de un amor maduro que brota de la Palabra encarnada, “Cristo”, donde no hay separación entre su palabra y la obra de amor que realiza en la persona. «El ejercitante se ha sido impregnando de Cristo Jesús, en el cual no hay disociación entre Palabra y Obra. Él es la Palabra encarnada-obra del amor de Dios por nosotros. Las palabras de la oración están llamadas a cristificarse, es decir, a convertirse en obra de encarnación y co-redención»¹²².

¹²⁰ J. A. García, “Teología y proceso espiritual de la Contemplación para alcanzar amor en los Ejercicios de san Ignacio”, en *Soli Deo Gloria. Homenaje a los profesores Dolores Aleixandre, José R. García-Murga y Marciano Vidal*, eds. E. Estévez y F. Millán (Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2006), 205-206.

¹²¹ J. A. García, “Amor” en *DEI I*, ed. GEI (Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007), 149.

¹²² Melloni, 254.

La segunda nota: «el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que, si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro» [*Ej* 231].

En esta segunda nota el amor es comunicación para Ignacio. La comunicación es definida como «participación íntima de una cosa con otra, que entre sí se unen o comunican»¹²³. El amor que se comunica tiene que ver con la dinámica de la reciprocidad, de dar y recibir, tanto el amado el amado como el amado da, comunica lo que tiene y puede. La explicación de amor que Ignacio da en esta nota está referido al Espíritu Santo «De este modo, Ignacio con las palabras amor, comunicación y dar, está nombrando expresamente al Espíritu Santo»¹²⁴ según la terminología utilizada por San Agustín y la Tradición. «Amor es, sobre todo, el Espíritu Santo, máxime cuando en un contexto determinante aparece contrapuesto al “amante” y al “amante”»¹²⁵

El Padre y el Hijo siempre están presente el amor que el Espíritu Santo comunica. Desde la antropología teológica trinitaria el Espíritu Santo es receptor de la dinámica de amor, del don y entrega gratuita que acontece en Padre y el Hijo. Esto es lo que se conoce como la “perijóresis”. Según Enrique Cambón la perijóresis «significa el mutuo contenerse de las personas divinas, el recíproco estar una dentro de las otras, la presencia o compenetración que se da recíprocamente entre ellas, las cuales se unen distinguiéndose y se distinguen siendo una sola»¹²⁶.

El amor de la Trinidad es comunicado a los hombres y mujeres con la encarnación del Hijo. Dios sale de sí, se dona y autocomunica al género humano y este mismo amor recibido de Dios por la humanidad luego será comunicado entre los mismos hombres y mujeres en el mundo. En este sentido, «la CAA será el ejercicio del conocimiento de la comunicación de Dios conmigo *primero* para intentar yo después comunicarme *así* con Él»¹²⁷.

¹²³ Diccionario de Autoridades, s.v. “Comunicar”.

¹²⁴ J. M. Lera, “Influjos patristicos en la Contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio”, en *Las fuentes de san Ignacio. Simposio Internacional (Loyola 15-19 septiembre 1997)*, ed. J. Plazaola (Bilbao: Mensajero-Universidad de Deusto, 1998), 217

¹²⁵ *Ibid.*, 216-217.

¹²⁶ Enrique Cambón, *Trinidad, ¿modelo social?* (Buenos Aires: Ciudad Nueva, 2014), 31.

¹²⁷ García de Castro, “La Contemplación para alcanzar amor 2020”.

2.2.2 Los preámbulos

Después de las dos advertencias que explican en qué consiste el amor, las cuales se han presentado anteriormente, se sugiere la acostumbrada la oración sólita¹²⁸ de los Ejercicios Espirituales. Luego Ignacio presenta dos preámbulos: el primero sobre la composición de lugar [Ej 232] y el segundo sobre la gracia a pedir [Ej 233] que se presentarán a continuación.

2.2.2.1 Composición del lugar

El primer preámbulo que Ignacio coloca es la composición de lugar, «que es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí» [Ej 232]. Ignacio utiliza esta formulación en los «momentos relevantes en los Ejercicios»¹²⁹ como es en el caso de la meditación de los tres binarios¹³⁰ «delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos para desear y conocer lo que más grato a la su divina bondad» [Ej 151. 3].

Esta composición tiene la peculiaridad de que el ejercitante no está solo, sino acompañado de sus ángeles y santos que interceden por él ante el Señor. «Este preámbulo, que expresa una cierta visualización y conciencia explícita de un encontrarse junto a nuestro Señor y los ángeles y santos, puede generar una vivencia espiritual de sentirse, no de pensar, siempre en compañía»¹³¹ y para que inspirados por el testimonio de los santos el ejercitante pueda recordar que es posible alcanzar a Dios y su amor, que ya ha sido regalado de primero de manera gratuita.

¹²⁸ «La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad» [Ej 46].

¹²⁹ Juan Antonio Estrada, *Los Ejercicios de san Ignacio de Loyola. Vigencia y límites de su espiritualidad*, (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2019), 337.

¹³⁰ Además, aparece la compañía de los ángeles y los santos en la oblación del reino «...yo hago mi oblación con vuestro fervor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial» [Ej 98].

¹³¹ Rambla, “La Contemplación para alcanzar amor”, 13.

2.2.2.2 Petición

El segundo preámbulo contiene la gracia a pedir, que proporciona la finalidad y sintetiza la lógica de la Contemplación: «será aquí pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad» [Ej 233].

Esta petición tiene paralelismo con la gracia a pedir de la segunda semana [Ej 104]: «conocimiento interno del Señor¹³² [...] para que yo más le ame y le sigue» y [Ej 233]: «un conocimiento interno tanto bien recibido [...] para que en todo pueda amar y servir». Según Arzubialde, el conocimiento de interno del Señor, que se expresa en un seguimiento de amor tiene su prolongación final en la Contemplación para alcanzar amor, que termina con una vida filial en Cristo por la acción del Espíritu que lo conducirá a «en todo amar y servir a su divina majestad» [Ej 233]:

Mientras en nº [104] trata del camino del seguimiento a la luz de un mayor amor («para que más le ame y le sigue»), a Jesús, ahora se trata del amor causado por el hecho de sentirse «inmediata» y personalmente amado por su divina majestad, para moverse en todo guiado por el amor, en el Espíritu. Con lo cual se da una equivalencia entre el seguimiento de Jesús y su prolongación final hacia la consumación de la divinización, o vida filial en Cristo: «todo amar y servir a su divina majestad»¹³³.

El conocimiento intento que se pide es sobre todo el bien recibido de Dios (beneficios de creación, redención y dones particulares [Ej 234]). Este bien «nace de la bondad de Dios»¹³⁴ que se ha manifestado en obras de amor gratuitas en la vida del ejercitante y que en este momento de los Ejercicios es invitado a enteramente reconocerlos. El «enteramente reconociendo»¹³⁵ remite al verbo¹³⁶ reconocer¹³⁷: «más

¹³² El «conocimiento interno» también aparece en los Ejercicios Espirituales en los números [Ej 63.2 y 322].

¹³³ Arzubialde, 566.

¹³⁴ García de Castro, “La Contemplación para alcanzar amor 2020”.

¹³⁵ «Enteramente reconociendo»: Al sentirse tan querido, el hombre está en la cuenta (conoce). Es un amor que ilumina. Y entonces, enteramente reconociendo (el conocimiento se hace atributivo). El hombre atribuye todos los bienes al autor de ellos. Lo cual le mueve y capacita para «en todo amar y servir», para penetrar de lleno en el mutuo intercambio propio de la amistad. Cf. Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis* (Bilbao: Mensajero, 2009), 557.

¹³⁶ Reconocer. v. a. Examinar con cuidado alguna cosa, enterarse de lo que no se tiene toda la claridad, o noticia que se necesita. Es compuesto de la partícula Re, y del verbo Conocer, y tiene su misma anomalía. Latín. *Recognoscere*. Vale también confessar la obligación que se debe a otro, para el agradecimiento o recompensa. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Reconocer”.

¹³⁷ Reconocer: examinar algo o a alguien para conocer su identidad, naturaleza y

que “volver a conocer”, es “conocer¹³⁸ más allá de lo dado como conocido”: tiene un cierto componente trascendente. El “enteramente reconociendo” de la contemplación para alcanzar amor [233] está estrechamente vinculado con el “conocimiento intento de tanto bien recibido” para que adquirido, se reconozca al Señor en todo, enteramente, y así pueda “en todo amar y servir”»¹³⁹.

Además, el «enteramente reconociendo», evoca agradecimiento, al reconocer tanto bien recibido surge espontáneamente en ejercitante una repuesta agradecida que se expresa «en todo amar y servir a su divina majestad» [Ej 233]. «Al contemplar y reconocer a Dios dándonos en los dones, el agradecimiento humano se transforma en virtud teologal que moviliza todo nuestro ser y nuestra libertad hacia Dios y su reino»¹⁴⁰, para buscar y hallar a Dios en mundo, es decir en todas las cosas, “en todo”, pues el mundo con todas las realidades, personas, acontecimientos y la creación, es revelación de Dios. Simón Decloux explica y sintetiza en qué consiste la expresión «en todo» que contiene la gracia a pedir:

«Decir “en todo” es por tanto, para Ignacio, por un lado, sostener que nada se escapa al amor y al servicio; pero, por otro lado, es afirmar también, conforme al “*magis*” que mide su dinamismo hacia Dios, que nunca acaba uno de aplicarse a amar mejor y a servir mejor, porque, la intensidad del dinamismo del Espíritu, que atraviesa el amor y el servicio, es propiamente infinita».¹⁴¹

Es importante precisar que la fórmula «amar y servir» utilizada por Ignacio, no son dos palabras separadas, pues «existe una equivalencia entre las dos fórmulas: amar=servir. Servir es el modo existencial de comunicar el amado al amante [231]»¹⁴². Servir¹⁴³ es el mismo amor: «servir no es simplemente una consecuencia del amor, sino

circunstancias. Agradecer un beneficio o un favor recibidos. Cf. Diccionario de la Lengua Española-Real Academia Española, s.v. “Reconocer”.

¹³⁸ El verbo reconocer aparece en las Constituciones de la Compañía de Jesús en [Co 250, 284, 688, 727].

¹³⁹ J. García de Castro, “¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios? La actividad del ejercitante a través de sus verbos”, *Manresa* 74 (2002): 29.

¹⁴⁰ García, “Amor”, 152.

¹⁴¹ S. Decloux, “En todo amar y servir, para una comprensión del lema ignaciano”, *Manresa* 63 (1991): 12.

¹⁴² Arzubialde, 576.

¹⁴³ En la mente de Ignacio, el servicio está vinculado a la visión de la Storta (...). El Padre le pone a Ignacio con el Hijo (“lo voglio che Tu pigli questo per servitore tuo”), que va cargando con la cruz para que le sirva (D. Laínez, *adhortatio 2 Iulii* 1559, FN II, 133) y Jesús lo acoge bajo su tutela (“lo voglio che tu ci serva”). Cf. Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis* (Bilbao: Mensajero, 2009), 576. También Cf. [Au 96].

su misma eclosión. Es decir, el servicio no es una acción que se realiza por amor, sino que él mismo es amor. Con lo cual se desvela la riqueza del servicio que no consiste en hacer determinadas obras, sino que él mismo es amor, una experiencia espiritual»¹⁴⁴.

Hasta aquí, puede surgir la pregunta de cómo alcanzar la gracia de la petición presentada en este preámbulo [*Ej* 233]: «conocimiento interno de tanto bien recibido para que enteramente reconociendo pueda en todo amar y servir a su divina Majestad». Esta respuesta se encuentra en los cuatro puntos de la Contemplación para alcanzar amor, los cuales están acompañados de unos verbos que orientan el itinerario que Ignacio propone para conseguir la gracia que se ha pedido, alcanzar el amor o mejor dicho alcanzar al mismo Dios, se trata de los verbos: recordar (traer a la memoria) [*Ej* 234], mirar [*Ej* 235.237], considerar [*Ej* 236] y en todo reflectir. Veamos en qué consiste cada punto de la Contemplación, los cuales están caracterizados de la siguiente manera: «Dios da [234], Dios habita [235], Dios trabaja [236], Dios desciende [237]»¹⁴⁵.

2.2.3 Los puntos de la Contemplación

2.2.3.1 Primer punto: traer a la memoria los beneficios recibidos

«El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuanto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuanto me ha dado de lo que tiene y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien ofrece afectándose mucho: Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta» [*Ej* 234].

La primera actividad que Ignacio sugiere en este primer punto es «traer a la memoria», es decir, se trata de recordar los beneficios recibidos, que son «de creación,

¹⁴⁴ Rambla, “La Contemplación para alcanzar amor” 14.

¹⁴⁵ Rahner, 262.

redención y dones particulares», por medio de la memoria el ejercitante va a tener «conocimiento interno de tanto bien recibido» [Ej 233] de Dios en el pasado. Este primer punto contiene un ritmo ternario «con resonancias trinitarias: Creación por el Padre, redención por el Hijo y dones particulares propios del Espíritu Santo»¹⁴⁶.

Ignacio sugiere el modo de cómo tiene «traer a la memoria los beneficios recibidos», se trata de hacerlo «ponderando», que significa «“sopesar”, “calibrar”, “entrar mediante” una actividad racional en el valor propio de las cosas»¹⁴⁷», por eso ha de ser «ponderando con mucho afecto» tres cosas: «cuanto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuanto me ha dado de lo que tiene y consecuente el mismo Señor desea dárseme». Según Lera, en la palabra «dárseme» quien se da es Dios Espíritu Santo: «Quizá no se puede expresar en menos letras dentro del idioma castellano la comunicación del Espíritu Santo que en la palabra *dárseme* [...] Dios dándoseme es el Dios Espíritu Santo, que se me comunica personalmente según la economía divina»¹⁴⁸.

Encontramos que este primer punto está atravesado por la lógica del don de Dios: se traen a la memoria los beneficios recibidos, todo lo que Dios ha hecho y como se ha dado y en «consequenter» como el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede según su ordenación divina en futuro. Por lo tanto, Dios es constaste y muestra continuamente su fidelidad y generosidad, pues, así como ha hecho y se ha dado en el pasado, desea continuar dándoseme, “autodonarse” en el futuro, «La experiencia de los dones percibidos en el pasado, abre a la esperanza del futuro y genera la pregunta por cómo responder a lo recibido [...] El ser humano recuerda el pasado, desde él se enfrenta al presente y se abre con esperanza al futuro»¹⁴⁹, y en tal sentido, se pregunta «qué he hecho, qué hago, qué debo hacer por Cristo» [Ej 53]»

Ante la experiencia de «traer a la memoria» y percibir que todos los beneficios recibidos son puro don gratuito de Dios, prosigue Ignacio: «Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia¹⁵⁰ lo que yo debo de mi parte ofrecer y

¹⁴⁶ Lera, “La Contemplación para alcanzar amor”, 174.

¹⁴⁷ García de Castro, “¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios?”, 28.

¹⁴⁸ Lera, “La Contemplación para alcanzar amor”, 174.

¹⁴⁹ Estrada, 339.

¹⁵⁰ Justicia, es entrar en la justicia de Dios. Haber sido *justificados* por su amor. Con la irrupción de Dios en la historia en Cristo, la humanidad ha entrado en otro eón. La justicia del amor. La justicia a la que se refiere Ignacio puede tener mucho que ver con la justicia a la que se refiere Pablo en Romanos, haber sido justificados en Cristo, el entender nuestra vida desde esta iniciativa fiel de Dios en nosotros hasta el final en Cristo, en la Cruz y el triunfo del Padre en la Resurrección. Cf. José García de Castro, “La

dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas». Es importante aquí aclarar en qué consiste el «reflexionar¹⁵¹ en mí mismo» que sugiere Ignacio, «se trata de una acción segunda, supuesta ya la primera realizada. Volver de nuevo sobre lo contemplado personalizándolo, aplicando el mensaje percibido “a mismo”»,¹⁵² es decir dejar que se refleje, que ilumine mi vida. Aplicado el reflexionar a este primer punto, lo explicita José A. García de la siguiente manera:

«La segunda observación tiene que ver con el acto de “reflexionar”, mediación esencial de esta gracia. S. Ignacio espera que, al reflejarse en nuestro corazón la amorosa y agradecida contemplación del “cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene, y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme” [Ej 234], el modo de ser, existir y actuar de Dios con nosotros vaya con-naturalizándose en nosotros, se vaya convirtiendo en un “hábito del corazón”. Por eso invita al ejercitante a “reflexionar [...], considerando con mucha razón y justicia [como quien ofrece afectándose mucho] lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar [...], es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas” [Ej 234]. El punto decisivo para que esto suceda es “estar en uno con el amor divino” [Ej 370], palabras con las que sintomáticamente concluye el libro de los *Ejercicios*»¹⁵³..

Reflexionar es dejar que se refleje lo contemplado en el corazón de la persona para que ilumine, interpele y oriente la vida. Este reflexionar de tantos beneficios recibidos evoca un profundo agradecimiento ante el la generosidad de Dios que mueve al ejercitante a dar una respuesta ante el don recibido «qué yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas», hasta poder ofrecerse y entregarse con la oración de ofrecimiento del «Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta» [Ej 234]. Esta oración acompañará el «reflexionar en mí mismo» en cada punto de la Contemplación.

Contemplación para alcanzar amor 2020” (presentación en clase, Máster Ignatiana 2019-2020-Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 27 de enero de 2020).

¹⁵¹ Reflexionar no es reflexionar. La palabra nunca sale en las meditaciones de tres potencias sino en las contemplaciones y en la aplicación de sentidos. Según el *Diccionario de autoridades* significa: “el hecho de reflejarse el rayo de luz en el cuerpo opaco”. Hay pues que dejar que la vida de Jesús se refleje en mí y me interpele, no elucubrar sobre ella. La elucubración manipula, la contemplación descoloca y cambia. Cf. A. M. Chércoles, “La Oración en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola”, *Eides* 49, (2007): 20.

¹⁵² García de Castro, “¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios?”, 30.

¹⁵³ García, “Amor”, 152.

Según Melloni, en esta oración de ofrecimiento los cinco “todos” que aparecen corresponden al «movimiento totalizante del amor, la reciprocidad plena, la unión que renueva incesantemente por el mutuo entregarse, el ofrecimiento sin límites. Y así se va entregando las diferentes dimensiones que constituyen a la persona»¹⁵⁴: libertad, memoria, entendimiento, voluntad y todo lo que se tiene y posee¹⁵⁵. Esta oración de Ignacio que implica ofrecer la totalidad de la persona, puede superar al ejercitante ante el límite humano¹⁵⁶, por tal razón, su mayor sentido al hacerla es cuando después del misterio contemplado se refleja. El ejercitante no puede hacer esta oración solo, por sí mismo, sino que necesita la ayuda de la gracia de Dios para ofrecerse, por eso pide «dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta» [Ej 234], es decir dame tu Espíritu Santo para poder realizarlo. Esta última fórmula «equivale a una auténtica epíklesis (ἐπίκλησις) del Espíritu, para que éste opere la transformación en Dios y nos haga participes, en el Resucitado de la vida trinitaria en orden a la misión. Recoge el sentido final [...] del Pentecostés lucano, la apertura a la misión universal: «Disponed de mí» para que en todo pueda amar y servir»¹⁵⁷.

Para concluir este primer punto, es importante explicitar la conexión que se puede hacer entre la oración del «Tomad Señor y recibid» y la eucaristía: «Tomad, Señor y recibid» - «Tomad y comed todos de él»-, «toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, etc.», -«porque este es mi cuerpo, etc.»¹⁵⁸. Una relectura de esta relación supondría en vida ordinaria que quien recibe el cuerpo de Cristo en la eucaristía, se ha de sentir movido a responder ante el don recibido, y por tanto deseará ofrecer su persona, volver al Padre, y así, en la cotidianidad de la vida ser pan que se da y se comparte para dar vida a los demás en Cristo.

2.2.3.2 Segundo punto: Mirar como Dios habita en las criaturas

«El segundo, mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí

¹⁵⁴ Melloni, 259.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, 260.

¹⁵⁶ Estrada, 341.

¹⁵⁷ Arzubialde, 570.

¹⁵⁸ Melloni, 259.

dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad; otro tanto reflitiendo en mí mismo, por el modo que está dicho en el primer punto o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue» [Ej 235].

Luego de Ignacio invitar en el primer punto, traer a la memoria los beneficios recibidos, en este segundo punto el enfoque del ejercitante será en «mirar¹⁵⁹ cómo Dios habita en las criaturas». El verbo habitar significa «Vivir, morar en algún lugar o casa»¹⁶⁰, por lo tanto, Dios vive y está presente en su creación. La manera de Dios habitar en cada ser creado es diferenciado y gradual de acuerdo a la naturaleza y categoría de cada ser, clasificación que tiene su origen en la formación filosófico-teológica (Theología Naturalis)¹⁶¹ de la época, recibida por Ignacio. De tal modo, que Dios habita «en elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando» [Ej 235], mientras que en el ser humano Dios habita de manera distinta: «en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad» [Ej 235].

Es importante destacar, que independientemente de Dios habitar de manera diferencia según la categoría de la criatura, Dios habita en ellas de modo permanente, continuo y dinámico, pues todos los verbos que aparecen en este segundo punto están conjugados en presente continuo o gerundio; «dando ser», «vegetando», «sensando», «dando a entender». Es decir, que Dios no solo creó la creación, sino que Él continúa su acto creador en ella, sigue dándose y estando presente en todo lo creado. Al respecto, sobre la presencia de Dios en la creación, afirma Luis Felipe Navarrete:

«Reconocemos a Dios presente en los elementos, en la vida vegetal y animal, en la vida humana, por la huella que Dios mismo imprime en cada ser, y en nosotros mismos. Somos, y toda la creación, semejanza de Dios: la inmensidad e inconmensurabilidad del

¹⁵⁹ Mirar: Fijar la vista en el objeto, aplicando juntamente la consideración y advertencia del ánimo. Covarr. dice sale del Latino *Mirror, aris*, porque lo que se mira considerando, suele causar admiración. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Mirar”.

¹⁶⁰ Diccionario de Autoridades, s.v. “Habitar”.

¹⁶¹ El esquema tradicional proviene posiblemente de la «Teología Naturales» de la época, la cual dividía los seres creados en cuatro géneros diversos: aquellos que únicamente poseen el ser (el reino mineral), aquellos que además poseen la vida (el reino vegetal), los que viven y sienten reino animal, y finalmente los que a todo ello suman la inteligencia y la libertad (el hombre). Es posible que S. Ignacio añadiera a este esquema, de su propia cosecha, la vida sobrenatural por la que el hombre recibe en sí la imagen del Hijo, Eikón resucitado, y se convierte por ella en templo de Dios [235], la nueva creación a semejanza del nuevo Adán. Cf. Santiago Arzubialde. *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis* (Bilbao: Mensajero, 2009), 564.

espacio y el tiempo, son reflejo de Su grandeza; la riqueza y diversidad de la vida mineral, vegetal y animal, son reflejo de Su fecundidad; las operaciones que hacen posible la vida vegetal, animal y humana son huella de Su actividad»¹⁶².

En la redacción del texto del segundo punto, aparece seis veces la preposición “en” haciendo referencia a la habitación de Dios en las criaturas, que según los padres griegos Dios está en la creación por la misión propia del Espíritu Santo: «El Espíritu Santo, [...] es la mediación a través de la cual se hacen presentes en la creación y en el alma humana el Hijo y el Padre. La preposición *en*, tal como hemos intentado mostrar a lo largo de nuestro análisis de los Padres griegos, específica-en medio de la inseparabilidad de la acción trinitaria ad extra-, «la oikonomía» propia del Espíritu Santo»¹⁶³.

Como se ha expresado anteriormente, en el caso del ser humano Dios lo habita de manera distinta en relación con las demás criaturas, este modo de habitarlo, remite al don gratuito de Dios que se autocomunica, se autodona «en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender» [*Ej* 235], es decir, que el ser humano tiene su origen en Dios, la causa de su ser y de su entender no es propia, sino que viene de Dios, que lo ha posibilitado, hasta el punto de hacerlo templo de su presencia por estar creado a imagen y semejanza de Él: «asimismo haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad» [*Ej* 235].

Según Arzubialde, al ser humano convertirse en templo de Dios se convierte en receptáculo de su Amor: «Al darme el ser, la libertad de Dios me ha dado simultáneamente la posibilidad de que mi libertad por medio de una actividad semejante a la de su Hijo me convierta en templo (imagen y semejanza de su Amor». De criatura ordenada a Dios, el ser humano se convierte ahora en el receptáculo en que Dios se vuelca en su Amor»¹⁶⁴

Al final del texto Ignacio sugiere que se haga como se indicó en el primer punto: «otro tanto reflitiendo en mí mismo, por el modo que está dicho en el primer punto o por

¹⁶²L. Navarrete, “Aproximación bíblico-teológica a la Contemplación para alcanzar amor”, *Apuntes Ignacianos* 66 (2012): 36.

¹⁶³ Lera, “Influjos patrísticos en la Contemplación para alcanzar amor”, 217-218.

¹⁶⁴ Arzubialde, 571-572.

otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue» [Ej 235].

2.2.3.3 Tercer punto: Considerar como Dios trabaja y labora por mí

«El tercero, considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, *id est, habet se ad modum laborantis*¹⁶⁵. Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., dando ser, conservando, vejetando y sensando, etc. Después reflectir en mí mismo» [Ej 236].

Después de mirar como Dios habita en todas las creaturas, en este tercer punto Ignacio invita al ejercitante a «considerar»; actividad que consiste en «pensar, discurrir, meditar y advertir alguna cosa con cuidado, atención y vigilancia. Viene del latino Considerare»¹⁶⁶. Aquí se trata de «considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra» [Ej 236]. «El verbo considerar traduce, en este caso, la ponderación valorativa que interioriza la calidad de tal amor por lo infatigable de sus desvelos. Por el despliegue ingente de sus trabajos me hace captar mejor las dimensiones insondables de su caridad»¹⁶⁷.

Como se ha expresado anteriormente¹⁶⁸, Ignacio utiliza el término «trabaja y labora», «trabajar tiene la connotación del esfuerzo, del sudor, del empeño, también del dolor y del sufrimiento por lo que se hace; Por su parte, laborar encierra la dimensión cualitativa, artesanal en la obra. Dios es el artesano de la creación, se esfuerza por ella cuidadosamente»¹⁶⁹. Cuando Ignacio utiliza la palabra trabajo en los Ejercicios Espirituales lo asocia «a la redención y a sus aspectos más arduos: «Trayendo a la

¹⁶⁵ «*id est, habet se ad modum laborantis*: A saber, comportándose como quien se afana por [...] se comporta como un «obrero» (lo hemos contemplado en los grandes trabajos de la pasión: Cf. Luis de la Palma, Camino espiritual, L.3. c.13, 643-647)» Cf. Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis* (Bilbao: Mensajero, 2009), 558.

¹⁶⁶ Diccionario de Autoridades, s.v. “Considerar”.

¹⁶⁷ Arzubialde, 572.

¹⁶⁸ Ver el punto 2.1.3 “Tercera Semana” de este capítulo.

¹⁶⁹ García de Castro, “La revelación”, 186.

memoria frecuentemente los trabajos, fatigas y dolores de Cristo nuestro Señor, que pasó desde el punto que nació hasta el misterio de la pasión...» [Ej 206]»¹⁷⁰.

El trabajo y la labor de Dios en todas las personas tiene como destinatario al ser humano, el cual Ignacio personaliza: Dios trabaja y labora¹⁷¹ por mí, un «trabajo que Dios ejerce en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados etc., dando ser, conservando, vegetando, sensando, etc.». Esa lista de gerundios está indicando actividad por parte de Dios, aluden a un afán, a un trabajo no neutro sino amoroso, de Dios ya que es trabajo “por mí”¹⁷². Al respecto, añade José A. García:

«Se puede decir que un primer trabajo de Dios por mí es la creación [...] Se puede decir también que Dios trabaja por mí [...] en la Encarnación, vida muerte y resurrección de su Hijo, acontecimientos que suponen el punto máximo de su decisión a favor nuestro y de su sufrimiento por nosotros. Se puede decir finalmente que Dios trabaja por mí en el envío del Espíritu Santo cuyo trabajo consiste en «Hacer presente a Dios y contemporáneo nuestro Jesucristo [...]. Resumiendo: Dios trabaja por mí poniendo ser en la nada (Dios creador), poniendo vida en la muerte (hijo Jesucristo), poniendo aliento y esperanza en la inmanencia cerrada (Espíritu Santo)»¹⁷³.

Cuando el ejercitante reconoce como Dios se da, mira como habita y está presente constantemente con su acción de amor dándole vida a toda la creación, en especial al ser humano, donde Dios «trabaja y labora por él en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra» [Ej 235], al reflejar ante el misterio contemplado, queda interpelado por la acción amorosa y salvadora de Dios, por tanto quiere responder a los dones recibidos, de tal reflejar surgirá el vincularse con la creación, con un compromiso que garantice unas relaciones de respeto, cuidado y armonía. Este compromiso ha de emerger desde un corazón agradecido, pues Dios comunica su amor y vida a cada criatura, no para ellas en sí mismas, sino para ponerla al servicio de la vida de cada ser humano. Así lo expresa poéticamente Benjamín González Buelta:

¹⁷⁰ Dolores Aleixandre, *La Contemplación para alcanzar amor. Una aproximación bíblica* (Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2017), 39.

¹⁷¹ Labrar. v. a. Trabajar o ocuparse en cualquier obra de manos. Viene del Latino Laborare. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v. “Labrar”.

¹⁷² García, “Mi Padre trabaja siempre”, 50.

¹⁷³ García, “Teología y proceso espiritual de la Contemplación”, 206-207.

«Ninguna criatura del cosmos anda suelta y dispersa, girando en la complacencia de su propio brillo, perdida en órbitas inútiles y ajenas a la vida nuestra; todas confluyen, con la diversidad de su propio ser, con precisión de tiempo, espacio e intensidad, en el mismo punto misterioso donde florece la vida única de cada uno de nosotros, alimentándola cada segundo con una gradualidad que nos permite irnos haciendo día a día»¹⁷⁴.

Después de Ignacio invitar al ejercitante a considerar como Dios trabaja por él, habitando en todas las criaturas, y quede así interpelado por el modo de Dios amar y actuar, éste ha de sentirse llamado a trabajar y colaborar con Dios en su creación y el mundo. La Contemplación para alcanzar amor cerrará con el cuarto punto [*Ej 237*] donde tocará mirar como todos los bienes descienden de arriba, es decir, que provienen de Dios, que sigue regalando permanentemente en el mundo.

2.2.3.4 Cuarto punto: Mirar cómo todos los bienes descienden de arriba

«El cuarto: mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba¹⁷⁵, así como la mi medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflejando en mí mismo según está dicho» [*Ej 237*].

En el primer punto de la Contemplación para alcanzar amor Dios se da, en el segundo Dios habita, en el tercero Dios trabaja, y en este cuarto punto Dios desciende. Ignacio invita aquí al ejercitante «mirar como todos los bienes y dones descienden de arriba»¹⁷⁶. El mirar que aquí se requiere «es un mirar que permite no sólo *conocer* las cosas, para lo cual basta con los sentidos y la inteligencia, sino *re-conocerlas* como dones que vienen de Dios, lo cual no es posible sin la fe y el corazón»¹⁷⁷. En este sentido, este mirar tiene conexión con los puntos anteriores de la Contemplación [*Ej 234-236*], donde el ejercitante ha tenido la experiencia de mirar los beneficios recibidos, los dones dados

¹⁷⁴ B. González Buelta, “Dios trabaja”. *Manresa* 79 (2007): 215.

¹⁷⁵ Este punto preserva a la CAA de una interpretación panteísta. Las criaturas no tienen en sí mismas la causa de su perfección, ni de su habitación. Le viene de fuera [*Ej 32*]. Cf. José García de Castro, “La Contemplación para alcanzar amor 2020” (presentación en clase, Máster Ignatiana 2019-2020- Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 27 de enero de 2020).

¹⁷⁶ J. A. García, “Mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba (*Ej 237*). El mundo como diafanía de Dios”, *Manresa* 81, (2009): 244.

¹⁷⁷ *Ibíd.*

y la presencia continua de Dios en la creación, donde Él trabaja en ella por cada ser humano. El acento que Ignacio quiere destacar aquí, es que todos los beneficios, todos los dones y todo cuanto se recibe y existe en este mundo tiene su origen en la fuente que es Dios «de donde emana todo bien, a través de su Verbo y de su Espíritu»¹⁷⁸.

La Trinidad desciende a la historia para hacer al ser humano participe de su vida, de su comunión. Al respecto dice Teilhard de Chardin: «Dios no se contenta con emitir, más activa, la influencia creadora, hija de su Poderío. El mismo desciende a su obra para cimentar la unificación»¹⁷⁹. De «Dios desciende lo que hay en Él, es decir su divinidad»¹⁸⁰, Dios no puede dar otra cosa que no sea lo que Él es. «El bien y don por excelencia que Dios nos entrega es su propio Hijo, y «por medio de él nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales del cielo...» (Ef 1, 3)»¹⁸¹. Por lo tanto «Dios desciende para hacernos partícipes de sus virtudes (justicia, bondad, piedad, misericordia)»¹⁸². Ignacio para mostrar que todo don, bienes o gracias que se reciben vienen de Dios utiliza la analogía; «como del sol descienden los rayos y de la fuente las aguas» [*Ej* 237].

«*Sol y Fuente*, eso es Dios con respecto a las cosas y a sus perfecciones naturales y morales. De él desciende toda justicia, bondad, piedad y misericordia. A él remiten y revelan. De él hablan. Para encontrar a Dios, para amarlo y servirlo, no tenemos que saltarnos la creación, sino “mirarla” de un modo determinado reconociéndole a Él en ella. En todas las cosas. “Nada es profano en la tierra para quien sabe ver”, dirá Teilhard de Chardin»¹⁸³.

El modo de Dios descender a la creación, a la historia y a cada ser humano es a través de la comunicación y donación de su amor, El amante (Dios) da al amado (el ser humano y su creación) lo que tiene [231]. Toda la creación y todos los dones y beneficios recibidos no son Dios mismo, pero ellos reflejan y manifiestan la presencia de Dios, su

¹⁷⁸ Arzubialde, 573.

¹⁷⁹ P. Guerrero, “Para que yo enteramente reconociendo...Una contemplación teilhardiana para alcanzar amor”, *Manresa* 66 (1994): 200.

¹⁸⁰ García de Castro, “La Contemplación para alcanzar amor 2020”.

¹⁸¹ Aleixandre, 68.

¹⁸² *Ibíd.*

¹⁸³ García, “Mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba”, 245.

divinidad, «pues el mundo no es el sol, pero sí son sus rayos, no es la fuente, pero si sus aguas [237] no es Dios, pero sí su divinidad»¹⁸⁴

«El cuarto punto de la CAA se mueve ahora de las acciones de Dios a su fuente. Lo que se ve no es simplemente un indicativo del amor de Dios, sino de él mismo. No sólo expresan su solicitud sino lo que es. Lo vocean porque no son dados, sino que descienden de él “como del sol descienden los rayos y de la fuente las aguas”. Lo que somos desciende de lo que Dios es. Lo que encontramos en y a través de ellas es Dios en el que participan».¹⁸⁵

El punto cuarto desde su sencillez y profundidad posee un carácter místico, la creación está relacionada y en dependencia con su Creador y Dios de igual modo, está presente en la creación: como el agua de la fuente y los rayos del [Ej 237]. «El hombre en la mística ignaciana es el Enigma en el que convergen el amor “que desciende de arriba” [Ej 237] y el amor que fluye hacia el Mundo pero que viene del Mundo para volver a su fuente [Ej 237]»¹⁸⁶.

2.3 Algunas Consideraciones de la Contemplación para alcanzar amor

Luego de dedicar la primera parte de este segundo capítulo a la Contemplación para alcanzar amor en la dinámica de las cuatro semanas de los Ejercicios Espirituales, y continuar con un “Análisis y Comentario al texto”, se concluye el capítulo con algunas consideraciones que emanan de esta contemplación: panteísmo versus panenteísmo, la inhabitación de Dios en el ser humano, buscar y encontrar a Dios en todas las cosas y contemplativos en la acción.

2.3.1 Panteísmo vs panenteísmo

Una incorrecta interpretación de la Contemplación para alcanzar amor es catalogarla de *panteísta*, que afirma que «todo es Dios y Dios es todo»¹⁸⁷; pero, contrario

¹⁸⁴ J. García de Castro, “Dios Presencia”, *Sal Terrae* 93 (2005): 1024.

¹⁸⁵ Buckley, “Contemplación para alcanzar amor”, 456

¹⁸⁶ García de Castro, “La Mística de Ignacio”, 352.

¹⁸⁷ J. B. Libânio, “Ecología” en *DEI I*, ed. GEI (Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007), 671.

a ese planteamiento, la propuesta como tal de este ejercicio y la espiritualidad que de él brota se encuentra dentro de lo que se denomina *panenteísmo*: «Dios está en todo, todo está en Dios»¹⁸⁸. Por lo tanto, “Dios creador de todo, está presente en todo. Porque Dios no crea separándose de la creación, sino que la sostiene dentro de sí mismo [...] Dios no es sólo trascendente a la creación, sino que también le es absolutamente inmanente»¹⁸⁹.

En este sentido, la invitación del segundo punto de la contemplación se encuentra enmarcado dentro de la comprensión del *panenteísmo*: «mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender» [Ej 235]. Aquí es evidente que la intención de Ignacio es ayudar al ejercitante para que en su mirada al mundo pueda descubrir la presencia de Dios creador en toda su creación y pueda proclamar como el salmista: «Los cielos narran la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de tus manos» (Sal 19, 2).

Desde la teología del *panenteísmo* toda la creación ha de ser considerada como sacramento del amor de Dios trinitario; pues todo lo creado comunica el amor perijortico de la comunión que acontece en el Padre, el Hijo y Espíritu Santo:

«La naturaleza no es muda, las piedras hablan, el mar se expresa y el firmamento canta la gloria de Dios. Nada es yuxtapuesto o lanzado al ocaso. Todo se relaciona y entra en comunión: el viento con la roca, la roca con la tierra, la tierra con el sol y el sol con el universo. Todo está perijorizado, empapado de comunión con la Santísima Trinidad»¹⁹⁰.

2.3.2 La inhabitación de Dios en el ser humano

En el segundo punto de la contemplación, como se dijo anteriormente, el ejercitante está invitado no solo a mirar cómo Dios habita en todas cosas creadas, sino también en las personas: «en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo

¹⁸⁸ *Ibíd.*

¹⁸⁹ Melloni, 261.

¹⁹⁰ Tarcisio Pedro Vieira, *Nuestro Dios: Un Dios ecológico. Para una comprensión ético-teológica de la ecología*, (Bogotá: San Pablo, 2003), 59.

criado a la similitud y imagen de su divina majestad» [Ej 235]. Este modo de Dios estar continuamente dándose y habitando en el ser humano es llamado la inhabitación de Dios.

La manera como Dios habita en el ser humano por el Espíritu acontece de forma diferente y única en relación con los demás seres de la creación. Según Arzubialde, este modo de Dios de estar continuamente presente en la creación es el modo dinámico y predilecto de Dios amar. «Estar presente de modo habitual y permanente en todo lo creado, dando el ser, es un modo dinámico y privilegiado de amar»¹⁹¹. El hombre y la mujer al ser creados a imagen y semejanza de Dios, son templo donde Dios habita, un lugar especial donde es posible encontrarlo, adorarlo y servirle¹⁹².

La Trinidad mira la realidad del mundo y desciende desde arriba con la encarnación Hijo [Ej 101-109] para hacer partícipes de su vida divina al ser humano. «Porque el amor tiene a bien abajarse para poder igualar a sí a quien ama, haciendo partícipe al otro de lo que propiamente forma parte de su mismo Ser»¹⁹³. El Hijo, hecho hombre, es quien posibilita que el ser humano, acceda, participe y se una a la vida trinitaria, pues el Padre, por la acción del Espíritu, en el Hijo le comunica a la humanidad su amor, su presencia, le hace copartícipe de la dinámica de comunión que acontece en las tres divinas personas.

El género humano es el receptor privilegiado del amor infinito de Dios, donde el amante da y comunica al amado lo que tiene (...), y así, por el contrario, el amado al amante [Ej 231], es decir, la Trinidad sale de sí comunicando su dinámica de amor y comunión intra trinitaria en la encarnación del Hijo, quien posibilita la filiación del ser humano. El hombre y la mujer al ser creados a imagen y semejanza del Dios que es amor y comunión, y por su adopción filial con Hijo, están llamados a recibir y participar de la misma comunión y amor divino en el mundo.

«La adopción filial, que nos hace hijos en el Hijo por el poder del Espíritu nos abre la posibilidad de entender y realizar la propia vida como vida trinitaria, en clave de comunión interpersonal. Esto sólo es comprensible desde la encarnación del Hijo. Él se ha ofrecido, así como comunión con nosotros, comunión con nuestra carne y nuestra suerte. Y esto hasta el final. El Hijo se ha hecho “hombre”; para siempre, incorporando

¹⁹¹ Arzubialde, 571.

¹⁹² García, “Teología y proceso espiritual de la Contemplación”, 205-206.

¹⁹³ Arzubialde, 571.

así la humanidad de manera definitiva en la misma comunión intratrinitaria. Porque en Él nuestra humanidad está definitivamente divinizada en la comunión trinitaria, es que cada persona humana está invitada a aceptar y vivir esa comunión»¹⁹⁴.

Es el Espíritu quien posibilita al hombre y la mujer para que puedan vivir en Cristo de acuerdo a la imagen y semejanza que fue creado, puedan ser templo de su presencia en este mundo [Ej 235]: «La presencia e inhabitación personal, propia del Espíritu, configura al ser humano, que un día fue creado a imagen del Logos encarnado y resucitado, para que pueda vivir en Cristo, según la semejanza personal, que es el espíritu de Dios»¹⁹⁵.

2.3.3 Buscar y Encontrar a Dios en todas las cosas

Durante la Contemplación para alcanzar amor el ejercitante ha pedido la gracia de «conocimiento interno de tanto bien recibido [...] para que enteramente reconociendo pueda en todo amar y servir» [Ej 233] ... Al concluir el ejercicio ha traído «a la memoria los beneficios recibidos» [Ej 234], ha mirado «cómo Dios habita en las criaturas dando ser...» [Ej 235] y ha considerado «cómo Dios trabaja y labora por él en todas las cosas creadas sobre la faz de la tierra...» [Ej 236], también ha «mirado como todo los bienes y dones descenden de arriba [...] justicia, bondad, piedad misericordia etc., así como del sol descenden los rayos, de la fuente las aguas, etc...» [Ej 237]. Entonces, al cerrar toda la experiencia de los Ejercicios Espirituales con esta contemplación, es precisa la pregunta: ¿Qué capacidad espiritual ha desarrollado el ejercitante que se prepara para reintegrarse a su vida cotidiana?

En conexión con lo expresado, el ejercitante, al final de los Ejercicios Espirituales ha realizado un camino que le ha permitido alcanzar un conocimiento interno de todo el amor comunicado por Dios a lo largo de la experiencia vivida. Todo este amor alcanzado tiene el objetivo de que la persona en adelante sea capaz de buscar y encontrar a Dios en todas las cosas. «Parece claro que la intención de Ignacio en esta contemplación es la de

¹⁹⁴ Gonzalo Zarazaga, *Dios es comunión. El nuevo paradigma trinitario* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 2004), 312.

¹⁹⁵ Arzubialde, 571.

re-enviar al ejercitante al mundo en una determinada y permanente clave espiritual: la de encontrar a Dios en todo para así poderle amar y servir en todo»¹⁹⁶.

El encontrar a Dios en todas las cosas, al parecer era una fórmula muy apreciada y utilizada por san Ignacio, se evidencia en una de sus cartas dirigida al P. Antonio Brandao en 1551, donde expresa que los escolares se pueden ejercitar fuera de los ejercicios de piedad establecidos en buscar la presencia de Dios en todas las cosas: «Se pueden ejercitar en buscar la presencia de nuestro Señor en todas las cosas, como en el conversar con alguno, andar, ver, gustar, oír, entender, y en todo lo que hiciéremos, pues es verdad que está su divina Majestad por presencia, potencia y esencia en todas las cosas. Y esta manera de meditar, hallando a nuestro Señor Dios en todas las cosas...»¹⁹⁷.

La contemplación para alcanzar amor es una verdadera «pedagogía de la mirada»¹⁹⁸. Quien ha contemplado y alcanzado a Dios en su infinito amor, tendrá en adelante que mirar en el mundo para buscar y encontrar a Dios en toda la realidad, pues su presencia tiene una implicación total en toda la creación. Dios trabaja y labora incesantemente en cada ser humano y en todo el cosmos [*Ej* 236].

El ejercitante que ha tenido la oportunidad de contemplar cómo Jesús ha trabajado desde la encarnación, su nacimiento, vida, muerte en cruz y resurrección para salvarle, tendrá que tener la capacidad, una vez de que regrese a la vida cotidiana, de encontrar la presencia laboriosa y trabajadora de Dios, no solo donde desearía encontrarlo, sino en todas las circunstancias, en especial en medio de las realidades de cruz, en los crucificados de hoy, en las heridas, pecados, injusticias, en el dolor y la adversidad de este mundo, teniendo así una mirada de compromiso y colaboración con ese Dios que ha trabajado tanto por él, que le ha salvado y que ahora le llama a trabajar con Él de la misma manera.

La fórmula «en todo amar y servir» [*Ej* 234] remite a uno de los ejes centrales de la espiritualidad ignaciana, como se ha visto, que es «buscar y hallar a Dios en todas las cosas», la cual Ignacio dejó plasmado en las Constituciones de la Compañía cuando exhortaba a la recta intención:

¹⁹⁶ García, “Amor”, 149.

¹⁹⁷ San Ignacio de Loyola, *Obras*, eds. I. Parraguire y M. Ruiz Jurado (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014), 807.

¹⁹⁸ Guerrero, “Para que yo enteramente reconociendo...”, 191.

«Todos se esfuercen de tener la intención recta, no solamente acerca del estado de su vida, pero aun de todas cosas particulares, sienpre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer a la divina Bondad por Sí mesma, y por el amor y beneficios tan singulares en que nos previno, más que por temor de penas ni speranza de premios, aunque desto deben también ayudarse; y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor, apartando, quanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador dellas, a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a la su santíssima y divina voluntad» [Co 288]¹⁹⁹.

Es importante aclarar que el buscar y encontrar a Dios en todas no es una gracia reservada solo a quienes hacen Ejercicios o para personas de fe, sino que es para todos, sin embargo, pueden ser muchas las personas, ejercitantes o no que por varias realidades, circunstancias de la vida, contextos, historias personales, heridas interiores, condiciones de salud, afecciones desordenadas, pecados, o por otras diversas razones humanas y psicológicas, se le dificulta buscar y encontrar a Dios en todas las cosas, pero es preciso afirmar que en cualquier momento el ser humano puede ser liberado de tal opacidad o superar cualquier situación que lo imposibilita y así alcanzar la gracia de hallar a Dios en todo.

2.3.4 Contemplativos en la acción

La fórmula de contemplativos en la acción fue introducida en la espiritualidad ignaciana por el padre Jerónimo Nadal en el año 1554²⁰⁰. Es importante señalar que, desde el inicio de la Contemplación para alcanzar amor, Ignacio advierte en una nota que el amor se ha de poner más en las obras que en las palabras [Ej 230]. El objetivo de Ignacio es claro, desea que el ejercitante que vuelve a la vida tenga la capacidad de contemplar y actuar al encontrar a Dios en todas las cosas, es decir, que pueda amar y servir a su Señor, tal como lo ha pedido al inicio de la contemplación [Ej 233].

«Esta observación –que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras– resulta muy oportuna para quien desea ser contemplativo en la acción, porque su amor contemplativo no se tiene que expresar a través de palabras o de pensamientos que

¹⁹⁹ De Loyola, *Obras*, 462.

²⁰⁰ A. Witwer, “Contemplativo en la acción” en *DEI*, ed. GEI (Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007), 464.

dificultarían la atención requerida por la acción; sino en obras, es decir, en la acción y en el trabajo. En el servicio a Dios y en la colaboración a su obra, cumpliendo en ello su divina voluntad»²⁰¹

Para José García de Castro, Ignacio incorpora en su propuesta mistagógica un elemento antropológico muy importante, se trata del humanismo del siglo XVI: «el hombre como microcosmos, como ser en cual se reproducen todas las actividades que están sucediendo en el Cosmos»²⁰². Por eso, en lo adelante quien ha hecho el recorrido de los Ejercicios, no encontrará los puntos en los misterios de la vida en la sagrada escritura o en quien le acompañó en la experiencia, sino que con sus ojos puestos en mundo encontrará la presencia de Dios en todo, no solo para contemplarla, sino para implicarse, comprometiendo todo su ser en la acción de Dios con su propia acción.

«Los puntos para su contemplación no los da «el que da los Ejercicios», sino que consisten ahora en *mirar* al mundo para descubrir en él la presencia del Creador. La mirada es parte ya del Mundo, se mira desde la semejanza interna favorecida por tanto «conocimiento interno» recibido. Algo de esta experiencia mística fundamenta esa máxima ignaciana, entre misteriosa y no siempre bien interpretada de «contemplativos en la acción»; en la acción mía, sí, pero sobre todo en la «acción de Dios»: el Mundo y yo, en Cristo, somos vida de única Presencia»²⁰³.

El amor infinito de Dios, alcanzado por el ejercitante, no solo en la Contemplación para alcanzar amor, sino en la experiencia total de los Ejercicios, no se queda encerrado en su propio ser, sino que sale de sí, se manifiesta y comunica en obras concretas a los demás y el mundo, en acciones de colaboración con el proyecto de Dios que quiere dar plenitud en Cristo a toda la creación, por eso, en lo adelante toda su vida está marcada por un modo de ser y actuar, es decir por un ethos, que se resume en amar y servir, en ser contemplativo en la acción.

²⁰¹ L. González, “Contemplativos en la acción. En la escuela de los Ejercicios de san Ignacio”, *Manresa* 59 (1987): 397.

²⁰² García de Castro, “Dios Presencia”, 1024.

²⁰³ *Ibíd.*

CAPÍTULO III: LA GRATITUD Y LA CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

3. La gratitud y la Contemplación para alcanzar amor

Después de haber dedicado el primer capítulo a la gratitud y el segundo al análisis y comentario del texto de la Contemplación para alcanzar, este último se enfocará en mostrar la relación de la gratitud con la Contemplación para alcanzar amor, cómo la gratitud dinamiza la experiencia de comunión y se concluye con cuatro repercusiones del agradecimiento en esta última Contemplación de los Ejercicios Espirituales: la esperanza, la acogida del otro desde el perdón, la reconciliación con la creación y una forma de vida en clave eucarística-un *ethos*.

3.1 La gratitud en los en los Ejercicios Espirituales

La palabra «gracias»²⁰⁴ aparece solamente 5 veces explícitamente en el libro de los Ejercicios Espirituales; sin embargo, el agradecimiento que nace de reconocer la gratitud de Dios que se regala es un eje transversal en todo el itinerario de los Ejercicios.

San Ignacio fue un hombre que vivió profundamente el agradecimiento como fruto de la experiencia de su encuentro con Dios; su vida «es incomprensible sin tener en cuenta la gracia que precedió su decisión y entrega, y la fuerza movilizadora de un corazón lleno de gratitud»²⁰⁵. Sus diferentes escritos²⁰⁶, en algunas ocasiones más que en otras, dejan entrever que la acción de gracias fue utilizada por Ignacio como respuesta ante el reconocimiento de la gratitud de Dios que iba manifestada a lo largo de su vida, específicamente como lo expresa su Diario Espiritual²⁰⁷, en múltiples ocasiones.

²⁰⁴ En los Ejercicios Espirituales aparece cinco veces la palabra gracias: [Ej 43,2; 61, 71,3; 77,3; 108,3]. Cf. Ignacio Echarte (ed.), *Concordancia ignaciana*, (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1996), 569-570.

²⁰⁵ N. Martínez-Gayol, “El agradecimiento en la raíz de la glorificación. Una lectura desde Ignacio de Loyola”, *Manresa* 75 (2003): 26.

²⁰⁶ En la Autobiografía de San Ignacio aparece la palabra “gracias” o “dar gracias” en los siguientes números: [Ag 1,2] [Au 31.1]. Cf. Ignacio Echarte (ed.), *Concordancia ignaciana*, (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1996), 571.

²⁰⁷ En el Diario Espiritual el término dar gracias está 13 veces: [De 19,2; 21,1; 22,2; 23,1; 37,3; 40,1; 41,1; 42,2; 46,3; 47,2; 81,2; 148,1; 153.1]. Cf. Ignacio Echarte (ed.), *Concordancia ignaciana*, (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1996), 572-573.

Además, Ignacio fue un hombre asiduo en expresar continuamente el agradecimiento a las distintas personas de las cuales recibió beneficios, y así lo evidencian muchas de sus cartas²⁰⁸.

A continuación, tratamos de presentar a modo general, cómo en el proceso de los Ejercicios Espirituales está presente la gratitud, hasta terminar en la Contemplación para alcanzar amor, donde con mayor claridad se puede evidenciar la gratitud a través de cada uno de los puntos que componen este último ejercicio.

En los Ejercicios Espirituales aparece explícitamente dar gracias en el primer punto del modo de hacer el Examen General [*Ej* 43, 2]: «dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios recibidos». Esta invitación de Ignacio de «dar gracias por los beneficios recibidos» será de gran importancia para cuando el ejercitante salga de los Ejercicios y vuelva a la vida ordinaria, para que pueda vivir en clave de gratitud.

Dar gracias es una invitación que está en el coloquio del segundo ejercicio de la meditación de los pecados en la primera semana [*Ej* 61]: «Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor, porque me ha dado vida hasta agora». También aparece en el coloquio del quinto ejercicio, de la meditación del infierno [*Ej* 71,3]: «y con esto darle gracias, porque no me ha dejado caer en ninguna destas acabando mi vida». Es importante destacar que en el quinto punto del segundo ejercicio de la meditación de los pecados aparece la expresión [*Ej* 60,1]: «esclamación admirative con crescido afecto», la admiración aquí está relacionada con los coloquios [*Ej* 61; 71,3] porque en ambos se enuncia a que le «han dexado en vida y conservado en ella».

«El motivo de la admiración es el mismo en los dos coloquios [...] Lo que llena de admiración al ejercitante es constatar la misericordia de Dios con él, “tanta piedad y misericordia” [71,4], que le ha preservado de “nuevos infiernos para siempre penar en ellos” [60,4] dándole vida hasta ahora. Esta experiencia de admiración por la misericordia

²⁰⁸“Alguien tan buen conocedor suyo como Pedro de Ribadeneyra dice: «Entre todas las virtudes que tuvo nuestro Padre, una fue muy señalada, la de la gratitud, en la cual fue muy admirable, teniendo grandissima cuenta de corresponder y vencer en todo lo que se refiere a los devotos de la Compañía y bienhechores, avisándoles de los buenos sucesos de la Compañía, combidándolos, visitándolos y ayudándolos en lo que podía, y haziendo con ellos cosas particulares y contra su gusto, solamente para darles contentamiento». En *Dichos y hechos de N. P. Ignacio*, c. 5 n. 75, ed. C. de Dalmases, *Fontes narrativi II*, Roma 1951, 492. U. Valero, “Quien más recibe más deudor se hace. Gratitud y agradecimiento en san Ignacio de Loyola” *Manresa* 85, (2013): 21-22.

de Dios para con él es la que hace brotar de su corazón el agradecimiento, la acción de gracias»²⁰⁹.

También la palabra gracias está en las adiciones para mejor hacer los Ejercicios, específicamente en la quinta adición referida al examen de la oración: «La 5ª: después de acabado el ejercicio; por espacio de un cuarto de hora [...], miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera» [Ej 77,3].

Finalmente, en la Contemplación de la encarnación, en el tercer punto, aparece el término gracias, cuando Ignacio invita al ejercitante: «mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra [...] asimismo lo que hacen el ángel y Nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su officio de legado, y *Nuestra Señora humillándose y haciendo gracias a la divina majestad...*» [Ej 108, 3]. María ante el misterio de Dios que la elige, para hacer su voluntad no hace otra cosa que humillarse y agradecer, el sentirse pequeño ante el obrar y el don de Dioses una condición para experimentar la gratitud.

En otras partes de los Ejercicios Espirituales también se puede encontrar la gratitud, aunque no aparezca explícitamente como en los 5 puntos señalados. La admiración, alabar²¹⁰ y alabanza²¹¹, conocimiento interno y reconocimiento son otros vocablos que remiten al agradecimiento en los Ejercicios²¹². El término alabanza está referido a la gratitud. «La *alabanza* es la expresión laudativa del agradecimiento, que nace del asombro de haber sido desbordado y regalado inmerecidamente por un amor infinito y gratuito al que se quisiera responder²¹³.

²⁰⁹ J. M. Díaz Baizán “Admiración y agradecimiento en los Ejercicios espirituales de san Ignacio”, *Manresa* 85 (2013): 34.

²¹⁰ Alabar: tr. Manifestar el aprecio o la admiración por algo o por alguien, poniendo de relieve sus cualidades o méritos. Cf. Diccionario de la Lengua Española, s.v, “alabar”.

Alabar: Loar, del verbo latino *laudare*, vuelta la «u» en «b», y perdiendo la «d», *labare*; con la «a», *alabare*, «alabar». Este término es para alabar a Dios y muy usado; y con razón alabamos a Dios en sus criaturas y en todo aquello que muestra en sí bondad. Cf. Diccionario de Covarrubias, s.v, “alabar”.

²¹¹ Alabanza: s. f. El discurso, ò la expresión que se hace con palabras de aprecio, en testimonio de la buena opinión que se tiene de la bondad de alguna cosa. Lat. *Laus*. Cf. Diccionario de Autoridades, s.v, “alabanza”.

²¹² Díaz, “Admiración y agradecimiento”, 36.

²¹³ Martínez-Gayol, “El agradecimiento”, 48.

En la anotación 15 donde Ignacio ofrece orientaciones para quien da los Ejercicios se refiere a dejar en libertad para que Dios se le comunique a su criatura: «que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante» [Ej 15]. «La experiencia admirada del abrazo del amor de Dios le lleva a la respuesta del “amor, alabanza y servicio” [15,5]. En [...] los Ejercicios ignacianos nos encontramos con el agradecimiento (“alabanza y servicio”) fruto de la experiencia admirada de la comunicación directa e inmediata de Dios “a la su ánima devota”»²¹⁴.

En el Principio y Fundamento [Ej 23]: «El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor». El texto «orienta la mirada hacia el Dios que es don y gratuidad y hacia el ser humano criatura de ese Dios»²¹⁵. Aquí el agradecimiento se da en una doble vía, primero por la admiración ante la experiencia gratuita de Dios que le ha creado con amor al ser humano y en segundo lugar, la alabanza que remite al agradecimiento como ya se ha explicado. En relación también con el Principio y Fundamento, Díaz Baizán considera que «el proceso de la libertad o indiferencia ignaciana es un proceso de admiración agradecida»²¹⁶.

El conocimiento interno es otro de los términos de los Ejercicios que conducen a la gratitud y el agradecimiento. Esta formulación aparece tres veces [Ej 63, 104, 233] «en un contexto de petición [...] su aparición en una petición quiere decir que la persona está convencida de que dicho conocimiento ni lo tiene ni puede alcanzarlo con el propio esfuerzo, ha de ser un don»²¹⁷, es decir un regalo que evoca la gratitud al Dador. La primera cita aparece en la primera semana, en tercer ejercicio de repetición del 1º y 2º ejercicio del pecado [Ej 63]: «El primer coloquio de Nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas: la 1ª, para que sienta interno conocimiento de mis peccados y aborrescimiento dellos». Aquí Ignacio pretende que el conocimiento del propio pecado lleve a rechazarlo, para que abriéndose a la misericordia de Dios que siempre lo salva pueda dar gracias al Señor [Ej 61].

²¹⁴ Díaz, “Admiración y agradecimiento”, 38.

²¹⁵ Boné, “Psicología de la gratitud”, 387.

²¹⁶ Díaz, “Admiración y agradecimiento”, 37.

²¹⁷ A. M. Chércoles, “Conocimiento interno”, en *DEI I*, ed. GEI (Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007), 400.

El segundo conocimiento interno se encuentra en la gracia que se pide en la Contemplación de la encarnación [*Ej* 104]: «será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga». El conocimiento del Señor que se encarna en este mundo, remite al amor misericordioso y gratuito de la Trinidad que desea salvar el mundo, además, al contemplar la generosidad de Cristo que se hace hombre especialmente por mí, suscita en el ejercitante una profunda admiración agradecida y una mayor implicación, que se expresa en una respuesta de acción de gracias: en el deseo de más amar y seguir al Señor.

El tercer conocimiento interno aparece en la Contemplación para alcanzar amor: «pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad» [*Ej* 233]. El desarrollo de este punto, con la explicación de los vocablos reconocer- reconocimiento y reflexionar que remiten al agradecimiento serán abordados en el siguiente apartado de este capítulo sobre la gratitud y la Contemplación para alcanzar amor.

Para Díaz Baizán «el crecimiento y maduración del ejercitante coincide con el crecimiento en el sentido del agradecimiento. Porque todo es don suyo»²¹⁸. Este crecimiento implica el seguimiento de Jesús, no sólo en la segunda semana, sino en la tercera y cuarta: en la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor, donde el don gratuito y amoroso de Dios alcanza su mayor culmen y conduce a una respuesta con profundo afecto, admiración y agradecimiento para más amarle, seguirse y sobretodo servirle.

«Desbordado de gratitud ante la misericordia, la respuesta espontánea del ejercitante es seguir a Jesús y contemplarlo como el rostro vivo del Dios-Misericordia. Esa respuesta inicial se va haciendo más profunda, más personal y más depurada de afectos desordenados en la contemplación paciente de los misterios de la vida de Cristo [...]. Esta contemplación llega a su límite en su pasión con explícitas oraciones de gratitud en su Última Cena. Contemplamos su gratitud que sostiene su vaciamiento y que da una clave de comprensión del Misterio Pascual. Lo contemplamos agradecido hasta el final, “para más amarle y seguirle”»²¹⁹.

²¹⁸ Díaz, “Admiración y agradecimiento”, 41.

²¹⁹ Boné, “Psicología de la gratitud”, 387-388.

El recorrido realizado por cada una de las palabras «dar gracias» en los Ejercicios, o aquellas que remiten al agradecimiento como la admiración, alabanza y conocimiento interno confirman que el agradecimiento es un eje transversal en toda la experiencia de los Ejercicios que conduce a una mayor unificación y comunión con Dios. Además, la gratitud colabora con «buscar y hallar la voluntad divina» [Ej 1] que es el fin de los Ejercicios.

3.2 La gratitud en la Contemplación para alcanzar amor

En la Contemplación para alcanzar amor, las palabras gratitud, agradecimiento o dar gracias no aparecen explícitamente; sin embargo, en este último ejercicio «todo tiene que ver con la gratitud y así se resume lo nuclear de lo vivido en los Ejercicios y se tiende un puente a la vida cotidiana²²⁰. La gratitud será la actitud fundamental para lograr el objetivo que pretende Ignacio en esta última contemplación de los Ejercicios Espirituales. El agradecimiento va a surgir en la medida que en el ejercitante vaya recorriendo cada uno de los puntos que componen la contemplación.

La gratitud está vinculada a la gratuidad, concretamente, la gratuidad le precede al agradecimiento. El eje transversal de la Contemplación para alcanzar amor es la gratuidad continua de Dios, por lo tanto, «el punto de partida es «reconocer que todo es gracia»²²¹, todo es don del amor de Dios. El conocimiento y el reconocimiento de Dios que se regala en sus dones, beneficios y a sí mismo, provocarán en el ejercitante una respuesta agradecida; la acción de gracias será el resultado de la admiración y el asombro al contemplar la bondad, la gloria y la generosidad gratuita de Dios.

«La acción de gracias supone, por una parte, la toma de conciencia de los dones de Dios, el impulso irresistible que brota de un alma penetrada de maravilla, abismada en el asombro ante la gratuidad de una generosidad sin precedentes, que estalla en el reconocimiento gozoso de la grandeza divina, de su gloria. Agradecer es entonces la

²²⁰ *Ibíd.*, 389-390.

²²¹ González, *El aliento de Dios*, 12.

reacción y relación religiosa fundante y fundamental de la criatura que descubre con gozo trepidante y adorante algo de la belleza y grandeza de su Dios, algo de su Gloria»²²².

La gracia a pedir de la Contemplación para alcanzar amor «condensa la visión ignaciana de gratitud»²²³: «pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad» [*Ej* 233].

El modo de situar Ignacio la expresión «conocimiento interno» en la petición está indicando que «ese conocimiento interno es un don»²²⁴. Es «algo que esperamos recibir como don y que va más allá de todo posible esfuerzo o capacidad propia [...]. Si este conocimiento ha de ser don es que ante todo es sorpresa y regalo personal [...] que me ha de llevar a una respuesta agradecida»²²⁵ ante tanto bien recibido.

El conocimiento interno de tanto bien recibido «para que yo enteramente reconociendo...», remite al verbo reconocer que «es más que conocer. Significa caer en la cuenta de que los dones tienen como dador a Dios, y que Dios mismo se nos da en ellos. Reconocer significa también agradecer, un agradecimiento que supone la virtud y capacidad humana de la gratitud, pero que no se reduce a ella»²²⁶, porque se trata de una acción de gracias, que se expresa en las obras propias del amor, es decir, un agradecimiento activo que conduce a «amar y servir en todo a su divina majestad». El «enteramente reconociendo», de la gracia a pedir es una expresión que «encierra la referencia a la totalidad y al agradecimiento, reciprocidad agradecida en totalidad. De este conocimiento interno así “reflejado” brota orgánicamente la gratitud y el amor, el agradecimiento por el don y el amor que hay detrás del don; y el amor por la bondad de Dios manifestada en el don»²²⁷.

Según Ignacio Boné, la gratitud suele tener tres componentes: cognitivo, emocional y conductual, los cuales están presentes en la dinámica de la Contemplación para alcanzar amor y acontecen de la siguiente manera:

²²² Martínez-Gayol “El agradecimiento”, 26.

²²³ Boné, “Psicología de la gratitud”, 389.

²²⁴ Díaz, “Un corazón agradecido” 147.

²²⁵ Chércoles, “Conocimiento interno”, 404.

²²⁶ García, “Amor”, 152.

²²⁷ Díaz, “Un corazón agradecido”, 148.

«Lo “cognitivo” en la gratitud sería un modo distinto de conocer lo vivido que descubre bienes recibidos de la generosidad de un donante y percibe esos bienes recibidos como inmerecidos... Este conocimiento o “re-conocimiento” moviliza una emoción positiva de gratitud y una cadena de posibles conductas consecuencia de la gratitud. En la idea de Ignacio reconocemos los tres componentes: el conocimiento del beneficio se vuelve “conocimiento interno”, se carga de emoción agradecida y desemboca en una nueva forma de conducta: el “en todo amar y servir” clásico ignaciano»²²⁸.

No se puede amar y servir sin tener previamente el conocimiento interno que nace de «traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, de ponderar cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuanto me ha dado y cuánto desea dárseme» [*Ej* 234]. Este traer a la memoria tiene que ver con reconocer, es decir con agradecer el amor de Dios que se ha mostrado ante todo tipo de circunstancias, a lo largo de toda la vida y la historia.

«En realidad podríamos decir que en la contemplación para alcanzar amor ya no se trata del agradecimiento a Dios y a sus dones sino del puro amor tanto en el don como en la respuesta: “el amor consiste en comunicación de las dos partes...” [231,1] Para llegar a ello Ignacio hace de nuevo que el ejercitante pida conocimiento interno de tanto bien recibido para que “enteramente reconociendo”, de lo cual es componente la acción de gracias, “pueda en todo amar y servir”. El modo de conocer y reconocer enteramente el don es agradecerlo. E igual que en la exclamación “admirative”, también aquí el ejercitante es invitado a ponderar “con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene...y el mismo Señor desea dárseme” [234,2] que le llevará a “ofrecer y dar...afectándose mucho” [234,3]. De nuevo aquí la admiración ante tanto don recibido lleva al agradecimiento y a responder con todo. El amor y el servicio de esta contemplación tiene la resonancia del “alabar y servir” del Principio y Fundamento, como el alabar incluye, pues, la acción de gracias»²²⁹.

Al final de cada uno de los puntos de la Contemplación para alcanzar amor [*Ej* 234-237], Ignacio invita al ejercitante a reflexionar sobre sí mismo, en la propia vida. Este reflexionar conducirá a finalizar en una acción de gracias, pues el reflexionar «supone penetrar más profundamente en el misterio hasta reconocerse “objeto de predilección”, y el modo

²²⁸ Boné, “Psicología de la gratitud”, 389-390.

²²⁹ Díaz, “Admiración y agradecimiento”, 42.

de reconocerlo y reconocerse así agraciado es el agradecimiento, de manera que responda a Dios con un ánimo agradecido a tanto amor»²³⁰.

El reflejar del primer punto [*Ej 234*] que también se repetirá en tres los siguientes, consiste en un dejar «reflejarse en nuestro corazón la amorosa y agradecida contemplación»²³¹ de «cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí, cuánto me ha dado y desea dárseme», este reflejar provocará en el ejercitante la pregunta qué debo hacer ante tanto amor recibido, y la respuesta será un profundo agradecimiento que se expresará en entregar, retornar al Dios toda su persona, cuanto es y tiene en la oración del «Tomad, Señor, y recibid» ofreciendo toda su libertad, memoria, entendimiento y toda su voluntad, todo su haber y su poseer, esta entrega «tiene su origen en la experiencia de que todo es gracia»²³², es decir, que todo proviene de la gratuidad del amor Dios que se da; por eso, al ejercitante contemplar este primer punto, queda sobrecogido de tanta gratitud «y en correspondencia también quiere darse y entregarse del todo a Dios, pues le basta ese amor de Dios»²³³; por tal motivo, terminará su oblación con la petición «dame vuestro amor y gracia que ésta me esta me basta».

Después de reconocer en el primer punto [*Ej 234*] los beneficios recibidos y cómo Dios se da y desea dársele, en los siguientes puntos de la Contemplación para alcanzar amor, la invitación de Ignacio es a «mirar cómo Dios habita en las criaturas [...] dando ser, [...] vegetando, [...] sensando, [...] dando entender [...]; haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad» [*Ej 235*] a «considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas [...] dando ser, conservando, vegetando y sensando, etc» [*Ej 236*] y «mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba [...] así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas» [*Ej 237*]. Ante toda esta realidad contemplada, donde el ejercitante ha alcanzado un conocimiento intento por el reconocimiento de tanto bien regalado gratuitamente y recibido, suscitará en el corazón del ejercitante una respuesta profundamente agradecida, pues el agradecimiento se configura como una respuesta ante la admiración y el amor que brota del conocimiento interno²³⁴.

²³⁰ *Ibíd.*, 40.

²³¹ García, “Amor”, 152.

²³² González, *El aliento de Dios*, 20.

²³³ G. M. Verd, “Tomad, Señor”, en *DEI II*, ed. GEI (Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007), 1713.

²³⁴ Martínez-Gayol, “El agradecimiento” 32.

Para Nurya Martínez Gayol, en el último punto de la Contemplación, donde se ha de «mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba» [Ej 237], el ejercitante alcanza el mayor nivel de gratitud, relacionado con la gloria de Dios, pues en este punto va más allá del reconocimiento de los dones y beneficios recibidos y se centra en reconocer y conocer a Dios como el Dador, como el mayor regalo recibido, un Dios glorificado que está presente en el mundo.

«Ignacio invitará al ejercitante -al final del proceso de los Ejercicios, en el cuarto punto de la “Contemplación para alcanzar amor”- a sobrepasar los dones para encontrarnos cara a cara con el "dador", y perderse en la contemplación de sus perfecciones -de su gloria-; pues, de todos los dones que pudiéramos recibir, la posibilidad de conocerle y reconocerle como Dios es sin duda el mayor. El alma alcanza así la cumbre de la acción de gracias, aquella que se expresa en las palabras del Gloria: "te damos gracias por tu inmensa gloria"; que más allá de los beneficios divinos pone su atención en la gloria de Dios presente en el mundo, en su majestad y grandeza, presentes en sus obras»²³⁵.

El amor de Dios que es origen de todo, ese Dios que está presente la historia, en toda realidad y que se deja alcanzar por las personas en su donación gratuita, es el que posibilita la gratitud, acción de gracias que no se quedará encerrada en los corazones, sino que sale de sí, para también ofrecerse y donarse en el mundo, desde un amor que se expresa en el servicio a Dios. Además, «desde el reconocimiento agradecido es posible encontrarle en todo. Y esto para “en todo amar y servir”. En otras palabras, para contribuir al retorno de todo a la plenitud de Amor y Vida que es Dios mismo: “a Vos, Señor, lo torno”»²³⁶. «Esta actitud ‘contemplativa’ que lleva a ‘alcanzar amor’, en cuanto actitud que es, no deja nada fuera: todo está llamado a convertirse en oportunidad de amor y servicio a su divina majestad»²³⁷.

3.3 La gratitud abierta

Los Ejercicios Espirituales que se sintetizan al concluir en la Contemplación para alcanzar amor deja al ejercitante con un corazón desbordado de gratitud ante tanto bien

²³⁵ Ibíd. 45-46.

²³⁶ Díaz, “Un corazón agradecido”, 149.

²³⁷ Chércoles, “Conocimiento interno” 407.

recibido de Dios, que lo mueve y lo coloca ante la historia al vivir su existencia en una continua búsqueda para responder agradecidamente ante tanta gratuidad y amor recibido. Una forma de responderle a Dios generosamente es vivir su vida ofreciéndose, retornado al Dios trinitario desde el «Tomad Señor y recibid» [Ej 234], es decir permaneciendo en su amor, en comunión, desde la historia y el mundo.

Al ejercitante alcanzar y ser alcanzado por el Amor, ha sido partícipe de la comunión divina, ha tenido la experiencia de la unificación en Dios, pero sobre todo ha quedado interpelado y movido por una gratitud que le abre y le conduce a vivir la comunión, ya que no hay otro camino del amor que no sea el de la comunión. El ejercitante al final de los Ejercicios ha de experimentar esa comunión en todo, pero aquí la explicitaremos en tres niveles. La comunión con Dios, la comunión entre los seres humanos y la comunión con y en la creación. Antes de hacer el recorrido es importante explicitar en qué consiste la comunión.

3.3.1 La comunión

Es preciso tener como punto de partida qué es la comunión. La comunión tiene que ver con el amor que es comunicación de las dos partes, tal como se ha visto, en la nota segunda de la Contemplación para alcanzar amor: «en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante...» [Ej 231]. La comunión es relacional entre más de una persona y necesariamente implica la dinámica de donación y recepción.

«La comunión es una realidad tal que implica siempre en simultánea reciprocidad los polos personales diversos y la multifacética relación plural entre ellos. El acto de amor en cuanto relación comunicativa entre dos, nunca-uno solo, es un acto que implica, a su vez, la unidad de esos distintos en cuanto intrínsecamente vinculados entre sí y con lo real. Es un acto que implica singularidades diversas en íntima unidad relacional. El amor no es entonces un acto de una substancia o de un sujeto previo sino un acto comunicativo que implica en absoluta simultaneidad existencial seres personales realmente diversos que

sólo son tales en virtud de las relaciones mutuas de donación-recepción que las constituye en su distinción»²³⁸.

La comunión no es un concepto abstracto, sino que la forma concreta de su realización es la comunicación²³⁹, por medio de las relaciones, las personas se comunican unas a otras. En toda acción o actividad la persona comunica su ser particular a otro, en una dinámica continua de comunicación que se basa en el darse y recibirse relacionalmente, de esta manera se concretiza la comunión. «La comunión es ser en relación, en la que se reconoce debidamente la particularidad y la relacionalidad»²⁴⁰. La comunicación-comunión que el ejercitante ha vivido a lo largo de los Ejercicios Espirituales y que se ha concretizado en la Contemplación para alcanzar amor, no solo acontece en el Dios trinitario, sino que se le autocomunica a la humanidad, para que esa comunión pueda ser vivida entre los hombres y mujeres, con Dios mismo, y con toda la creación. Porque lo propio de Dios es comunicar lo que tiene, dar de cuanto tiene y es, regalar su amor para ser recibido y así hacer partícipe a la humanidad de su vida divina.

«Por su misma naturaleza el amor tiende a la comunión. Para ello eleva o iguala consigo mismo. Porque el amor hace iguales a los que se aman. Y este es el modo divino de elevar: comunicar y hacer partícipe al otro del propio amor (el ser de su Hijo y el amor del Espíritu). Quien tiene da, hace partícipe e iguala consigo. De este modo hace posible que el otro pueda amar «de la misma manera» o devolver el mismo amor que previamente a recibido». Da al otro todo lo que tiene o de lo que tiene y puede para que, igualándole consigo de este modo, sea posible el intercambio de amor posterior»²⁴¹.

3.3.2 La comunión con Dios

El ser humano puede vivir la comunión con Dios gracias al Dios trinitario que le hace partícipe por medio de la encarnación del Hijo. Tal como el ejercitante lo ha contemplado en el ejercicio de la Encarnación [Ej 101-109], las tres personas divinas en

²³⁸ G. Zarazaga, “Hacia una antropología trinitaria”, en *Antropología trinitaria para nuestros pueblos*, ed. Sonia Vargas Andrade (Bogotá: Celam, 2014), 69.

²³⁹ G. Greshake, “Comunicación. Origen y Significado de una Idea Teológica”, en *Comunión ¿Nuevo paradigma? Congreso Internacional de Teología, Filosofía y Ciencias Sociales*, eds. Juan Carlos Scannone, et al (Buenos Aires: San Benito, 2006), 141.

²⁴⁰ C. E. Gunton, *Unidad, Trinidad y Pluralidad. Dios, la creación y la cultura de la modernidad* (Salamanca: Sígueme, 2005) 246.

²⁴¹ Arzubialde, 567.

su dinámica de amor y comunión intra trinitaria, salen de sí mismas, generando una nueva posibilidad de donación y recepción ad extra. «La Trinidad se abre, en virtud de su propia plenitud infinita, en nueva donación extática hacia lo no-divino. Es precisamente en el Espíritu donde el Dios comunión se derrama fuera de sí provocando el ser como nueva posibilidad de comunión»²⁴². La encarnación del Hijo revela la filiación a la que el ser humano, al ser creado como imagen y semejanza del Dios comunión, está llamado a recibir y participar de esa misma comunión divina en este mundo y que de igual modo se ha explicitado el punto segundo de la Contemplación para alcanzar amor: «...haciendo templo en mí» [Ej 235].

«La adopción filial, que nos hace hijos en el Hijo por el poder del Espíritu nos abre la posibilidad de entender y realizar la propia vida como vida trinitaria, en clave de comunión interpersonal. Esto sólo es comprensible desde la encarnación del Hijo. Él se ha ofrecido, así como comunión con nosotros, comunión con nuestra carne y nuestra suerte. Y esto hasta el final. El Hijo se ha hecho “hombre”; para siempre, incorporando así la humanidad de manera definitiva en la misma comunión intratrinitaria. Porque en Él nuestra humanidad está definitivamente divinizada en la comunión trinitaria, es que cada persona humana está invitada a aceptar y vivir esa comunión»²⁴³.

Ante el acontecimiento de la encarnación del Hijo que se hace hombre, para hacer partícipe a la humanidad de la comunión con Dios, Ignacio invita al ejercitante en la segunda semana a pedir «conocimiento interno de Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y sigue [Ej 104]. Al contemplar la generosidad de Dios que se le regala en la Encarnación del Hijo para salvar a la humanidad, en el ejercitante surge responder agradecidamente, por eso pide como don, más amarle y seguirle, amor y seguimiento que se ha de expresar «en amar y servir en todo» [Ej 233], que se ha concretizar en la colaboración de construir una comunidad fraterna de hermanos y hermanos.

²⁴² Zarazaga, *Dios es comunión*, 311.

²⁴³ *Ibíd.*, 312.

3.3.3 La comunión entre los seres humanos

¿Cómo podrá el ejercitante vivir en una constante dinámica de comunión, amor y gratitud con los demás que le permita ir construyendo una verdadera comunidad de hermanos y hermanas? Según Andrade, cada una de las tres divinas personas posibilita en el ser humano su hacer para que en sus relaciones interpersonales vivan la dinámica relacional de la comunión trinitaria. El Espíritu Santo «nos abre a nosotros para poder decir «tú» a cualquier otro, indiscriminadamente; nos saca de nuestra cerrazón autosuficiente y nos hace capaces de vivir en comunión. El Espíritu [...] nos lleva ante el Hijo, porque nos enseña a decir «tú» a este Crucificado»²⁴⁴ y a los crucificados actuales de este mundo.

«Cristo, el Hijo, hace en nosotros lo que él mismo es: transforma nuestra autopresencia en “soy sólo gracias a ti”. El don de su propia autopresencia siempre ya es perdón por los que hemos dejado atrás, porque es renovación de nuestra autopresencia. Repetir la autopresencia del Hijo como la nuestra propia es simultáneamente la tarea y la capacitación para hacer lo mismo que él, porque ya no necesitamos autoafirmarnos sino que podemos recibirnos a nosotros mismos totalmente como don. Así se nos perdona nuestra autoafirmación por miedo.

Así también el Padre hace en nosotros lo que él mismo es y transforma nuestra autopresencia en “sólo para ti”. Esto es lo mismo que ser insertados en el encargo de Jesús de llevar la misericordia compasiva del que es «sólo para ti» a todos aquellos con quienes nadie quiere tener comunión porque no caben en las normas de una sociedad que ha puesto en alto a un ídolo. Es otra vez perdón, perdón de habernos apropiado una sociedad semejante y, por eso, la capacitación para hacer, desde nuestro nuevo “lugar” el encuentro entre el Padre y el Hijo»²⁴⁵.

El Padre, al igual que el Hijo y el Espíritu Santo, hace en el ser humano lo que Él mismo es, «transforma nuestra autopresencia en “soy solo para ti”»²⁴⁶, como el Padre se lo expresa a su Hijo. Para la vida de Jesús ese «soy sólo para ti» del Padre se convirtió en la misión de hacer que todos los hombres experimentaran la misericordia de Dios, accedieran a la comunión divina, sobre todo con aquellos que nadie quería relacionarse, porque eran los excluidos de la sociedad. En el Padre, el ser humano está llamado a

²⁴⁴ B. Andrade, “La salvación que parte del Padre”, *Estudios Trinitarios* 35 (2000), 158.

²⁴⁵ Andrade, *Dios en medio de nosotros*, 158-159.

²⁴⁶ *Ibíd.*, 495.

cumplir la misión encargada al Hijo, de ser presencia y signo del amor misericordioso de Dios, que acoge sin exclusión a todas las personas, que perdona, libera y reconcilia en su comunión a todos los hombres y mujeres de este mundo, de manera especial a todos aquellos que son los excluidos, rechazados y marginados de la sociedad.

«Sólo a partir del Padre [...] somos acogidos en la comunión desde el encuentro que Dios mismo es, porque crea en nosotros en medio de la desgracia que experimentamos diariamente, el encuentro “soy sólo para ti” y del “sólo gracias a ti” en comunión cada vez más abierta del decir tú que es pura apertura como don. [...] La experiencia de ser acogidos en el “sólo para ti” del Padre conlleva a la nueva creación definitiva y escatológica de nuestra autopresencia como “sólo para ti”, en agradecimiento y servicio, en la apertura del decir tú hacia todos»²⁴⁷.

El ejercitante que vuelve a la vida después de los Ejercicios Espirituales podrá vivir el amor alcanzado y la comunión, en la medida que sea verdadero reflejo de la imagen de Dios en este mundo, en la medida que sea capaz de entregarse y donarse como lo hizo Dios al encarnarse por él, que hizo *kénosis* de su condición divina, se autodonó, salió de sí para abrazar en el amor la condición humana. En consecuencia, cuando el ser humano, sale de su «propio amor querer e interés» [Ej 189], se entrega, se recibe y se da en gratuidad y gratitud a los otros, alcanza a ser la persona plena que está llamada a ser, puede ser un reflejo vivo del amor y la comunión verdadera al estilo de Cristo que le invita a encarnarse en este mundo para trabajar por Él en la construcción de su Reino, como él lo ha hecho primero con su persona [Ej 237].

«La encarnación de Dios es, por tanto, el caso irrepitiblemente supremo de la realización esencial de la realidad humana. Y tal realización consiste en que el hombre es en tanto que se entrega. Una definición así sólo puede tener en el Dios trinitario su última condición de posibilidad. El hombre es entregándose, a imagen de Dios cuyo ser es donación y entrega permanente en el amor. La persona divina es persona no sólo siendo en sí y para sí, sino siendo en el otro y para el otro. Sin que podamos identificar totalmente a la persona humana con la divina, no obstante, podemos pensar que la imagen de Dios se pueda encontrar en esta manera radical de ser persona. En Dios el ser y la donación son simultáneos y en el

²⁴⁷ *Ibíd.*, 496.

hombre son diferidos, es decir, como posibilidad dada en vocación, pues primero es y luego llega a su plenitud dándose»²⁴⁸.

La comunión del hombre con Dios es verdadera comunión si «consiste en vivir esa solidaridad que se nos ha entregado en Jesucristo, en poner en práctica ese ir juntos, que Jesús instituyó en su Encarnación. ¡Jesucristo es el «bien común» en el que todos los hombres y cualquier tipo de comunidad humana se consuman»²⁴⁹. En Cristo, toda la humanidad, puede ser una verdadera comunidad de hermanos en el amor, gracias al Espíritu Santo que ha sido derramado en sus corazones. Así lo expresa el documento de Puebla:

«Por Cristo, con Él y en Él, entramos a participar en la comunión de Dios. No hay otro camino que lleve al Padre. Al vivir en Cristo, llegamos a ser su cuerpo místico, su pueblo, pueblo de hermanos unidos por el amor que derrama en nosotros el Espíritu. Ésta es la comunión a la que el Padre nos llama por Cristo y su Espíritu. A ella se orienta toda la historia de la salvación y en ella se consume el designio de amor del Padre que nos creó»²⁵⁰.

3.3.4 La Comunión en y con la creación

Para el ser humano establecer unas relaciones de comunión en y con la creación, es preciso explicitar dos presupuestos fundamentales que han de facilitar tal comunión: lo primero es reconocer que todo es don gratuito de Dios y ante el don recibido la respuesta auténtica es la de un corazón agradecido (gratuidad y gratitud) y segundo, la importancia de que el ser humano se ubique como criatura en la creación.

El primer punto de partida es la gratuidad y gratitud: en la Contemplación para alcanzar amor el ejercitante ha reconocido que «todos los bienes y dones descienden de arriba...» [*Ej* 237], que todo es don y gracia de un Dios que se da continuamente en la humanidad y en todo lo creado, es decir, que todo cuanto existe y somos es puro regalo

²⁴⁸ A. Cordovilla, “El concepto Trinitario de Persona”, *Estudios Eclesiásticos* 340 (2012), 43-44.

²⁴⁹ Klaus Hemmerle, *Caminos para la Unidad. Huellas de un camino teológico y espiritual* (Madrid: Ciudad Nueva, 1986), 61.

²⁵⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, “Documento de Puebla” §214, Celam, última modificación 03 de agosto de 2017, Consultado 20 de mayo de 2020, https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf

del Padre creador. El reconocimiento del modo de Dios darse, habitar y trabajar en todo lo creado coloca a la persona en una dinámica de gratuidad y gratitud que «invierte la actitud que la modernidad capitalista ha creado. En vez de explotar los bienes por intereses incluso criminales, los considera como dones que nos conducen al amor y al servicio de Dios»²⁵¹.

Reconocer que todo es don, regalo del Creador, transforma la mirada de la persona; es decir, el descubrir la gratuidad de Dios genera como fruto inmediato el agradecimiento. Gratuidad y gratitud conducen a que el ser humano asuma con humildad su condición de criatura, lo cual será una actitud fundamental para producir una transformación ecológica. Así lo explica Jaime Tatay en su artículo «Una lectura ignaciana de la *Laudato si*»:

«La primera actitud y la principal motivación que posibilita la conversión ecológica es, por tanto, el agradecimiento ante el regalo de la creación, el bien común más universal y básico. La transformación de hábitos mentales y patrones de comportamiento no los provocarán detallados informes científicos, la invocación de las amenazas que nos acechan o los grandes principios éticos –aunque todos ellos sin duda tienen su importancia– sino la gratitud»²⁵².

En conexión con lo señalado acerca de la gratitud y la gratuidad, el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si*, expresa que «un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre [...] provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos, aunque nadie los vea o los reconozca»²⁵³. La gratuidad y la gratitud se convierten en un motor capaz de transformar la mentalidad y el comportamiento del ser humano en su relación con la creación, provocando un cambio en restablecer unas relaciones que están marcadas por el utilitarismo y un uso desconsiderado y criminal de los recursos naturales.

El segundo presupuesto importante para construir la comunión con la creación es que el ser humano encuentre su verdadero lugar como criatura y asuma su rol en la creación. En el Principio y Fundamento [*Ej 23*] es donde el hombre y la mujer descubren su verdadero fin en el mundo: una criatura creada para «alabar, hacer reverencia y servir

²⁵¹ Libânio, “Ecología” 672.

²⁵² Jaime Tatay, “Una lectura ignaciana de la *Laudato si*” *Manresa* 87 (2015): 4.

²⁵³ *Laudato Si*, §220.

a nuestro Señor...», donde «las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden».

En el Principio y Fundamento el ejercitante encuentra un marco que lo sitúa primero como criatura; en segundo lugar, le deja claro el fin para el cual ha sido creado y tercero le proporciona un modo de acción en el mundo. Este marco es importante para que el ser humano contrarreste la fuerte tendencia de creerse que es el centro de la creación, dueño y señor en la tierra y erradique un comportamiento de dominio y explotación sobre las demás cosas creadas. En este sentido, el «tanto cuanto» del Principio y fundamento «no se refiere a la capacidad técnica transformadora de la realidad, sino al fin para cual somos creados»²⁵⁴. La errónea concepción de la supremacía del ser humano, del dominio y uso desmesurado de la creación es en ocasiones resultado de una incorrecta interpretación bíblica.

«No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío- cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a “dominar” la tierra (cf. *Gn* 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas»²⁵⁵.

Luego de haber tenido como punto de partida y explicitado la importancia de los presupuestos gratuidad y gratitud y el rol de ser humano como criatura en la creación, es preciso abordar qué implica la comunión en y con la creación, como fruto de la experiencia de los Ejercicios Espirituales y en especial a la luz de la Contemplación para alcanzar amor.

Como se ha visto anteriormente, en la Contemplación para alcanzar amor, Ignacio le pide al ejercitante que considere de qué modo Dios está presente y actúa en la creación.

²⁵⁴ Libânio, “Ecología”, 671.

²⁵⁵ *Laudato Si*, § 67.

En el segundo punto: «mirar cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando...» [Ej 235]; y en el tercer punto: «considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra [...], así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., dando ser, conservando, vegetando y sensando, etc. Después reflectir en mí mismo» [Ej 236]. Estos puntos de la Contemplación muestran con gran evidencia la comunión del Dios trinitario con la creación.

La creación es reflejo del Dios creador trinitario. Es la comunión y el amor del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo que salen de sí mismos y crean el mundo, por eso la creación es don de la Trinidad. Por lo tanto, toda la creación es relación, porque surge de las relaciones de amor, comunión y donación gratuita de las tres divinas personas. La creación es revelación del Dios trinitario que se dona y autocomunica al crear el mundo.

La segunda nota de la Contemplación para alcanzar amor dice: «el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante» [Ej 231]. Por lo tanto, Dios no sólo crea el mundo como reflejo de su ser comunal, donde todas las criaturas están en relación, «sino que pone en él también la aptitud para la comunicación [...]». Dios le comunica a la criatura el ser, y ésta da, a su vez, lo que recibe, lo transmite en vistas a la *in-formatio*»²⁵⁶. En este sentido, la creación es comunicación de todo lo recibido como donación gratuita de su Creador.

En el mundo, el ser humano tiene el privilegio de vivir la comunión trinitaria con todo lo creado, tanto así que su realización como persona depende de su apertura para vivir esta comunión con Dios, con los demás y con toda la creación. Al estar toda la creación en relación y conducida a la comunión trinitaria, ésta requiere de los seres humanos una espiritualidad solidaria y un *ethos* que permita la construcción de un mundo donde todas las criaturas sean hermanas y hermanos, donde se constituyan unas a otras por el modo de relación y comunión, que han recibido gratuitamente del amor del Dios trinitario.

«Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y

²⁵⁶ Greshake, “Comunicación. Origen y significado de una idea teológica”, 151-152.

con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad»²⁵⁷.

La llamada de Dios al ser humano es establecer una relación de respeto que le conduzca a hacer posible la comunión con todas las demás criaturas. Esto «implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal»²⁵⁸, que permita reconocer los lazos de amor con los que el Dios trinitario ha entrelazado a todos los seres. Esta experiencia la podrá el ejercitante vivir en la Contemplación para alcanzar amor; y cuando en la cotidianidad de la vida esos lazos de unidad se hayan roto, la persona está llamada a recuperar el auténtico sentido de comunión. Es responsabilidad de los hombres y mujeres hacer posible en todas las formas de su condición histórica la comunión, hasta que ésta sea consumada más allá de la historia²⁵⁹.

En definitiva, el proceso de los Ejercicios Espirituales que clausura en la Contemplación para alcanzar amor, contenidos en «la espiritualidad ignaciana, propone buscar y encontrar a Dios en todas las cosas de la naturaleza y de la vida humana e histórica [...]. En la naturaleza, encuentra una última razón y motivación para entrar en comunión mental y espiritual con el cosmos»²⁶⁰. Además, a través de la construcción de unas relaciones de comunión con la creación el ser humano de hoy puede encontrar luces para responder a muchas de sus preguntas; así lo expresa el Secretariado para la Justicia Social y Ecología de la Compañía de Jesús:

«En los actuales desafíos físicos y biológicos de nuestro mundo nuestra experiencia está dominada por respuestas racionales y técnicas que embotan nuestra sensibilidad para descubrir el misterio, la diversidad y la inmensidad de la vida y del universo. La profundidad espiritual de la comunión con la naturaleza queda desterrada de nuestra experiencia por un exceso de racionalidad; si queremos responder a las preguntas más

²⁵⁷ *Laudato Si*, §240.

²⁵⁸ *Ibíd.*,

²⁵⁹ J. Vives, “Trinidad, Creación y Liberación”, *Revista Latinoamericana de Teología* 19 (1990), 64.

²⁶⁰ Libânio, “Ecología” 673.

agudas de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo, estamos obligados a profundizar e intensificar la comunión con la creación»²⁶¹.

3.4 Repercusiones de la gratitud en la Contemplación para alcanzar amor

La experiencia profundamente agradecida del amor de Dios que ha alcanzado el ejercitante en esta última contemplación le ha conducido a una íntima unión con Dios a través de la comunión; sin embargo, la gratitud siempre abre nuevas posibilidades. A continuación, se presentan cuatro repercusiones del agradecimiento en la Contemplación para alcanzar amor que han de impactar la vida del ejercitante que se va a incorporar a la cotidianidad del mundo después de los Ejercicios Espirituales; se trata de la esperanza, la acogida del otro desde el perdón, la reconciliación con la creación y una forma de vida en clave eucarística-un *ethos*.

3.4.1 La esperanza

Cuando el ejercitante vuelva a la cotidianidad de la vida, se encontrará con una realidad marcada por la injusticia, el mal y el pecado del hombre que vive a espaldas del proyecto de Dios, y no siempre le será tan fácil encontrar a Dios en todo, desear amar y servir, ser contemplativos en la acción y vivir una vida en comunión; sin embargo, el amor siempre encuentra caminos de esperanza para creer que la construcción del Reino de Dios es posible y que Dios está continuamente presente en el mundo para reconciliarlo y darle plenitud.

La esperanza es una virtud teologal que dinamiza la gratitud y la comunión. Según Steindl-Rast, «la esperanza es un aspecto de la vida de Dios en nosotros»²⁶², que está enraizada en el misterio de la vida misma del Dios trinitario. «El Padre de quien procedemos y hacia quien vamos es el “Dios de la esperanza”. El Hijo en quien vivimos y quien vive en nosotros es “nuestra esperanza”. El Espíritu Santo, vida misma de Dios

²⁶¹ P. Álvarez, (ed)., “Sanar un mundo herido”, *Promotio Iustitae* 106 (2011), 15.

²⁶² Steindl-Rast, 137.

en nosotros, nos da el poder de tener esperanza»²⁶³. Entonces, la esperanza entendida como la vida del Dios trinitario en el corazón de la humanidad permite comprender su relación con la dinámica de gratitud y comunión. Pues las relaciones de comunión entre los seres humanos siempre son limitadas, están fraguadas por la debilidad y la fragilidad humana; sin embargo, la esperanza permite que los hombres y mujeres de este mundo no dejen de caminar en la búsqueda de la construcción de unas relaciones de unidad y de una verdadera comunión que cada día crezcan, hasta que alcance su plenitud definitiva en Cristo.

Además, la esperanza siempre pone en un movimiento continuo, no permite darse por vencidos, permite apostar y creer en la otra persona y en toda la humanidad, sobre todo cuando se presentan vicisitudes y fracasos en las relaciones humanas. La esperanza inspira el camino para la realización de una auténtica comunidad fraterna que busca alcanzar una comunión agradecida con el Dios trinitario. Porque la esperanza, entendida como la vida de Dios en los seres humanos, ha de desplegar una tensión creativa, como dice Eliot: «Debemos permanecer inmóviles y seguir en movimiento hacia otra intensidad, a una ulterior unión, a una más profunda comunión»²⁶⁴ que es dinamizada simultáneamente por la vivencia de la gratitud en la vida de cada persona.

«Los ojos de la esperanza son ojos de gratitud, [...] los ojos de la gratitud están abiertos a la sorpresa de encontrar belleza en todas las cosas, y la encuentran, permaneciendo sorprendidos»²⁶⁵, según Steindl-Rast. En consecuencia, se puede decir que la esperanza permite que los hombres y mujeres de este mundo tengan una mirada más profunda de la realidad y de todo cuanto existe, pero de manera especial de cada persona. Los ojos agradecidos de la esperanza son capaces de traspasar lo aparente para abrazar y amar la belleza que se esconde detrás de las apariencias de las cosas y de las personas. La mirada esperanzada es creativa, crea posibilidad para transformar la realidad, renueva el compromiso por la construcción de unas relaciones humanas donde acontezca la dinámica del amor, de la gratitud y la comunión.

Nurya Martínez-Gayol afirma que en la gracia a pedir de la Contemplación para alcanzar amor [*Ej* 233] la memoria, que es el medio utilizado para lograr el conocimiento

²⁶³ *Ibíd.*,146.

²⁶⁴ Steindl-Rast, 147. Cf T. S. Eliot, *Cuatro Cuartetos*, 26.

²⁶⁵ *Ibíd.*,153.

interno a través del reconocer, abre caminos de esperanza y futuro, desde una memoria agradecida por todas las experiencias vividas, donde Dios siempre ha estado presente dando amor y vida.

«La memoria es el instrumento indispensable de creación de futuro como posibilidad y esperanza. Ignacio propone reconstruir con la memoria ese relato que reasume el pasado y se hace capaz de anticipar futuros, sobre la base sólida del *agradecimiento por lo vivido*. Capta cómo sólo la memoria agradecida es capaz de resumir y asumir en libertad la personal historia de salvación de cada individuo, y otorgar en un mismo movimiento el deseo de actuar la gratitud y de proyectarse sobre el futuro con esperanza. La memoria se convierte así en un permanente impulso que brota del recuerdo de Aquel origen que nos hizo y nos hace ser, y que nos abre hacia un futuro en el que no hay que temer porque se nos oferta como amor plenificador»²⁶⁶.

3.4.2 La acogida del otro desde el perdón

Uno de los beneficios recibidos que el ejercitante ha reconocido en la Contemplación para alcanzar amor es de redención [Ej 234], es decir, la experiencia de ser perdonado, salvado y amado gratuitamente. Quien ha sido acogido desde el perdón ya no puede vivir para sí mismo, su gratitud es tan desbordante que desea profundamente que otros experimenten la salvación, la liberación y la comunión con Dios y con todos los seres humanos. Pues el amor de Cristo, que abraza con su acogida el corazón de quien es perdonado por alguien, hace que esa persona viva en una gratitud constante que la mueve a salir al encuentro con todos sus hermanos para acogerlos desde ese amor y misericordia recibido. Se siente invitado a no vivir para sí mismo, sino que vive en función de los demás, por eso será capaz de preguntarse ante Cristo ¿Qué hecho y qué hago por ti? [Ej 53]; buscará todas las maneras posibles de responder con gratitud ante el perdón recibido, enfocado en ser portador de la gracia otorgada, en construir unas relaciones humanas desde el amor y el perdón que hagan posible la comunión con Dios y con los demás en esta historia.

«El perdonado gratuitamente es el agradecido. Ese agradecimiento de saberse acogido es el que lleva al descentramiento de uno mismo, a la acción generosa, a vivir y desvivirse para

²⁶⁶ Martínez-Gayol, “El agradecimiento”, 32.

que el experimentado amor de Dios sea una realidad histórica en este mundo. La lógica del perdonado-agradecido –aunque siempre haya que precaverse de los entusiasmos de los neoconvertidos– es la que abre el corazón a una práctica salvífica e histórica sin límites. Así aparece prototípicamente en Pablo, quien se siente amado por Cristo y hace de su vida total y absorbente apostolado en favor de los demás hasta el extremo de ignorar ya su propia salvación para concentrarse en la salvación de sus hermanos. Así aparece en san Ignacio de Loyola, a quien el agradecimiento de saberse acogido y perdonado por Dios lo lleva a preguntarse ante Cristo crucificado "qué hago" y "qué voy a hacer" por Cristo. Esas preguntas son la expresión histórica más acabada del agradecimiento. No hay sólo un responder agradecidamente, sino un corresponder generosamente a la realidad de aquel que lo acogió y lo perdonó»²⁶⁷.

El perdón que sale al encuentro del otro, evidencia cómo se vive el deseo de en todo amar y servir [*Ej* 233], pues abrazar con misericordia la fragilidad de los demás desde el perdón es reflejo de cómo el ser humano vive según el amor y su relación con Dios. El perdón afirma la existencia del otro, trasciende lo ocurrido de manera negativa y sobretodo no juzga a la persona por los acontecimientos que han roto la comunión con los demás. El perdón lleva a preocuparse por la persona como tal, siempre acepta y salvaguarda al otro tal cual es, acoge al otro de forma incondicional, de tal manera que quien perdona y es perdonado se siente unido al otro gratuitamente en una profunda gratitud. «El perdón consiste en evitar que las cualidades afecten al ser como tal. El perdón de las “deudas”, de las “ofensas” o de todo aquel “mal” que nos han hecho supone que nos preocupamos por el ser del otro y no de sus cualidades»²⁶⁸.

El perdón, afirma Andrade, que se regala desde el encuentro gratuito, no juzga, es una fuerza o un regalo del Espíritu Santo que abraza al otro tal como es y permite afirmar que solo se puede ser gracias al otro, para el otro y con los otros. Pues, «en el fondo, perdonar es no juzgar, por eso, la comunión desde el encuentro brota del perdón que no juzga. No juzgar es el signo del decir tú del Espíritu en el que podemos ser “sólo gracias a ti” y “sólo para ti” para y con los otros, a quienes ya no necesitamos juzgar»²⁶⁹.

²⁶⁷ J. Sobrino, “Pecado personal, perdón y liberación”, *Revista Latinoamericana de Teología* 13 (1988), 25.

²⁶⁸ Zizioulas, 119.

²⁶⁹ Andrade, *Dios en medio de nosotros*, 518.

El perdón que se regala de manera gratuita y agradecida no sólo afirma al perdonado sino a quien perdona. A este respecto, a quien da y a quien recibe el perdón se les abre la posibilidad para construir y renovar relaciones de comunión desde la profunda gratitud que emana del perdón, pues el perdón permite que la persona experimente el agradecimiento en un alto grado que es capaz de acoger y celebrar el regalo incondicional del otro, independientemente de sus acciones, valores morales o religiosos.

Quien ha alcanzado el amor de Dios no le queda otro camino que vivir en el amor y en una constante gratitud por ser amado gratuitamente. El agradecimiento se expresa en un modo de vida que busca liberar a otros desde la misericordia. Como se ha expresado, quien es perdonado vive en plenitud la gratitud por ser acogido por quien otorga el perdón. Quien es perdonado, vive el agradecimiento en su profundidad, de tal manera que desde el perdón y la misericordia libera y reconcilia las relaciones humanas de cualquier atadura que impida vivir la comunión genuina con Dios, con los seres humanos y con toda la creación.

3.4.3 La reconciliación con la creación

La creación que el ser humano ha recibido como don gratuito del amor de Dios, donde Él habita y trabaja, como lo expresa la Contemplación para alcanzar amor, ha sido materializada y explotada de manera injusta, en la cual, toda la humanidad tiene una cierta responsabilidad, por lo tanto, ante esta dolorosa realidad todo hombre y mujer de fe está llamado a restablecer de nuevo sus relaciones con la creación desde la reconciliación.

«La creación, don del Dios de la vida, se ha convertido hoy en un bien material, explotable y comercializable [...]. Todos somos responsables, aunque unos más que otros; todos sufrimos las consecuencias, pero también unos más que otros. Demasiados seres humanos, apoyados en el desarrollo tecnológico y espoleados por la codicia, continúan dominando y expoliando la naturaleza en el avance hacia el «progreso»; son pocos, demasiado pocos, los que toman en consideración las consecuencias de sus acciones»²⁷⁰.

Es importante precisar que la Contemplación para alcanzar amor no es un mero ejercicio donde el ejercitante se quede extasiado contemplando lo bello y maravilloso de

²⁷⁰ Álvarez, “Sanar un mundo herido”, 15.

la creación que canta la bondad, la gratuidad y la comunión del Dios creador, sino que es una contemplación que coloca al hombre y la mujer de hoy delante de una creación que se encuentra herida, rota y maltratada por unas relaciones injustas causada por la humanidad, que reclaman ser sanadas y reconciliadas. La Congregación general 35 de la Compañía de Jesús hizo una llamada desde la fe a restablecer las relaciones equitativas, no solo con Dios y el prójimo, sino también con la creación.

«Nuestra fe en el amor y la fidelidad de Dios, que se manifiestan en el don de la vida, nos urge a modificar nuestras actitudes y prácticas, a ser firmes y solícitos en el trato con la creación. La llamada de la CG 35 a la reconciliación nos impele a establecer relaciones equitativas con Dios, con el prójimo y con la creación, nos da la oportunidad de profundizar en nuestra fe y nos desafía a encontrar maneras de sanar el mundo roto en el que vivimos»²⁷¹.

La reconciliación con la creación, para el papa Francisco, requiere de una conversión ecológica, conversión que «supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura»²⁷² hacia el cosmos. «Necesitamos un profundo cambio de corazón. Esta es la única manera radical de afrontar el actual desafío ecológico»²⁷³; que permita pasar de un modo de dominación y destrucción a un cuidado responsable de toda la creación.

«La conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios “como un sacrificio vivo, santo y agradable” (Rm 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe»²⁷⁴.

Impulsado por un «amor que se pone más en las obras que en las palabras» [*Ej* 230], el ejercitante que vuelve a la vida cotidiana después de los Ejercicios Espirituales se sentirá llamado a buscar los medios necesarios para comprometerse con acciones concretas en beneficio de la creación. El «en todo amar y servir a su divina majestad» [*Ej* 233] de la gracia a pedir, se expresará en la vida ordinaria en un compromiso genuino y

²⁷¹ *Ibíd.*, 44.

²⁷² *Laudato Si*, §220.

²⁷³ Álvarez, “Sanar un mundo herido”, 44.

²⁷⁴ *Laudato Si*, § 220.

en el desarrollo de una espiritualidad integral que permita que la persona ame, agradezca, cuide la creación y se comprometa, aquí y ahora, en la construcción de un mundo que vaya siendo reflejo de la verdadera comunión de paz, amor y justicia en la historia hasta que ésta alcance su auténtica plenitud; pero para realizar esta tarea es necesario suplicarle al Creador, que siga dándose y regalando su amor y gracia para hacer realidad su proyecto:

«Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz»²⁷⁵.

3.4.4 Una forma de vida en clave eucarística – un *ethos*

La Contemplación para alcanzar amor es «el ejercicio permanente. Un modo de ser, de vivir, de orar»²⁷⁶. Por eso quien vuelve a la vida ordinaria después de los Ejercicios Espirituales necesita incorporar a su vida una forma de vida, es decir un *ethos*, que le permita hacer realidad «el estilo de nueva creatura, el estado y talante permanente de quien se siente y es, permanentemente agraciado (“desea dárseme”) y por ello agradecido

²⁷⁵ *Ibíd.*, § 246.

²⁷⁶ Iglesias, “La Contemplación para alcanzar amor”, 384

(“para que enteramente reconociendo”) y comprometido (“pueda enteramente amar y servir”))»²⁷⁷.

Para vivir desde el amor gratuito y agradecido de Dios, donde la persona se relaciona desde la dinámica del recibirse y entregarse, es vital ir incorporando un estilo o forma de vida en clave eucarística; en palabras de Zizioulas, sería una vida marcada por un *ethos* eucarístico²⁷⁸. Pues vivir eucarísticamente consiste en asumir un modo de relación que mueve a la persona a una acción agradecida por el Otro y los otros que le constituyen, de quienes recibe todos los dones y beneficios de manera gratuita. Por consiguiente, cuando se vive el *ethos* eucarístico simultáneamente se vive la comunión, ya que tanto el *ethos* eucarístico como la comunión son posibilidades por la dinámica de donación-acogida que se experimenta en las relaciones interpersonales.

El *ethos* es una actitud que reconoce y afirma de manera agradecida la existencia de los demás, agradece por los otros, que en un continuo darse y recibirse en relaciones de amor han construido su persona y le han permitido vivir su realización como ser humano a través de la comunión.

«Si por *ethos* entendemos una actitud, una orientación, un modo de relacionarse con todo lo que existe, la eucaristía implica y manifiesta ante todo el reconocimiento agradecido de la existencia del Otro y de nuestra propia existencia como don del Otro. La esencia del *ethos* eucarístico, por tanto, es la afirmación del Otro y de los otros como un don que ha de ser valorado e invita a la gratitud»²⁷⁹.

Cuando el ser humano vive eucarísticamente es capaz de afirmar, aceptar y amar al otro tal como es; por lo tanto, no se centra en sus cualidades ni parte de sus actos morales para reconocer al otro como un don, pues «el don por excelencia que procede del otro no es una cualidad, un “accidente” del ser, sino el ser mismo»²⁸⁰. Quien vive desde un *ethos* eucarístico no se centra en sí mismo, en su propio amor e interés [*Ej* 189], sino que su existencia está en referencia agradecida por el otro y que le constituye. Esta actitud es transcendental para vivir en el amor, en verdadera gratitud y comunión entre los seres

²⁷⁷ *Ibíd.*

²⁷⁸ Se expresará eucaristía como una forma de vida con el término de *ethos* eucarístico que propone Ioannis D. Zizioulas en su libro *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2009).

²⁷⁹ Zizioulas, 118-119.

²⁸⁰ *Ibíd.*, 116.

humanos, pues para poder reconocer al otro como don gratuito y establecer unas relaciones de donación amorosa que reafirme y acepte la existencia de los otros, es necesario descentrarse, vivir en función de los demás: «Que nadie busque su propio interés sino el del prójimo»²⁸¹.

La persona que vive desde el *ethos* eucarístico puede reconocer cómo la gratitud del amor del otro que se da y se recibe construye la identidad propia de su persona. Desde este *ethos* los hombres y las mujeres de este mundo pueden experimentar un profundo agradecimiento hacia aquellos de los cuales se recibe el amor, la amistad, el servicio e incluso el dolor por la fragmentación y la fragilidad en sus relaciones humanas. Además, viven la gratitud por el regalo de reconocer que los demás construyen su identidad personal con el modo de darse, entregar cuanto tienen y poseen con tanta generosidad.

«La gratitud lleva a tomar conciencia de los dones que de otros recibimos cada día, a valorar la bondad y generosidad de quienes nos los dan y a mover nuestra voluntad para corresponder a ellos, agradeciéndolos, aprovechándolos y poniéndolos al servicio de los demás. Lo que somos lo debemos en gran medida a la generosidad y buen corazón de otros (padres, hermanos, amigos, educadores, catequistas, guías espirituales, personas con las que hemos convivido, que, aparte de otros posibles dones, nos han dedicado generosa y gratuitamente su tiempo y nos han proporcionado compañía, comprensión, aprecio, consuelo y buenos consejos)»²⁸².

Asumir un modo de vida en clave eucarística, como se ha abordado anteriormente, es incorporar un *ethos*, una forma de vida, es la clave para que la persona pueda ser contemplativo en el mundo, pueda descubrir el modo discreto de Dios estar y actuar en la historia, pueda «hacer explícitamente el ejercicio contemplativo de “mirar” cómo Dios está presente en todas las criaturas, cómo nos las regala y cómo desea entrar en una comunión con nosotros carente de todo tipo de reticencias y fisuras»²⁸³, para que así, enteramente reconociéndole, pueda amarle y servirle en todo [Ej 233] .

Esta forma de vida, un «*ethos* eucarístico», también, se puede comprender desde el retorno, la devolución o entrega total de la persona a Dios, por tanto bien recibido, por

²⁸¹ 1 Cor 10, 24 y Flp 2, 4.

²⁸² Valero, “Quien más recibe más deudor se hace”. 31.

²⁸³ Benjamín González Bueta, *Salmos para sentir y gustar internamente. Una ayuda para la experiencia de los Ejercicios Espirituales* (Santander: Sal Terrae, 2004), 163.

cómo Dios se le dado y se le sigue dando gratuitamente, de tal modo que no le queda otra cosa que darse y ofrecerse a sí mismo desde la oración agradecida del «Tomad Señor y recibid», para así mismo retornar, volver y encarnarse en el mundo desde el «dame tu amor y gracia» [Ej 234], para amar y servir en toda realidad, situación social o persona²⁸⁴.

La forma de vida asumida, desde un *ethos*, facilitará que toda la experiencia de los Ejercicios Espirituales y la perspectiva de la Contemplación para alcanzar amor se vaya actualizando de manera continua en la vida cotidiana, pues este proceso será una tarea permanente, para garantizar que la experiencia vivida no disuelva en la realidad, sino que continúe dando frutos fecundos.

«Esta última contemplación nos devuelve a la realidad. El proceso de Ejercicios lo hemos hecho con los sentidos de la imaginación; luego tendré que vivirlo con los sentidos corporales, con mi sensibilidad real, en el día a día. Si he incorporado la dinámica de Ejercicios, actualizaré las Semanas en mi vida real. El proceso de Ejercicios está llamado a no quedarse en la mera experiencia sino a convertirse en tarea siempre pendiente»²⁸⁵.

Finalmente, en la práctica cotidiana del examen general que propone Ignacio en los Ejercicios Espirituales: «el primer punto es dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios recibidos» [Ej 43]. El ejercitante encontrará el modo de vivir su vida en clave de gratitud, de acción de gracias. «Este acto de examen repetido adquiere gran valor, transformaría al que lo practica dándole una mirada nueva ante la vida, una actitud existencial distinta»²⁸⁶. En esta herramienta ignaciana el ejercitante puede continuamente reconocer el don de Dios que se regala continuamente en la historia, agradecer todos los beneficios recibidos de cada día para «enteramente recociéndolos pueda en todo amar y servir al Señor» [Ej 233].

²⁸⁴ *Ibíd.*

²⁸⁵ A. M. Chércoles, “La Oración en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola”, *Eides* 49, (2007): 28.

²⁸⁶ Boné, “Psicología de la gratitud”, 393.

CONCLUSIÓN

A la luz del camino seguido en este trabajo sobre “La gratitud y la Contemplación para alcanzar amor”, que pretendió mostrar cómo acontece la gratitud en esta última Contemplación de los Ejercicios Espirituales y cuáles son las repercusiones de esta acción de gracias en el proceso interno de los Ejercicios y hacia el futuro, se llega a las siguientes conclusiones:

- La conceptualización de la gratitud como actitud y virtud coincide en que es necesario la conciencia de haber recibido algún bien o beneficios de manera gratuita de parte de un benefactor; mientras que la gratitud considerada como gracia y acción de gracias apuntan al reconocimiento de que todo es don, regalo gratuito del Creador, del Dios trinitario, que en su dinámica de relación sostenida por la donación y recepción gratuita del amor, se puede interpretar cómo acontece y se vive la gratitud, y de igual modo invitan y posibilitan al ser humano a expresar y vivir el agradecimiento o la acción de gracias. El reconocer todo lo recibido con el intelecto, aceptar con la voluntad y apreciar con los sentimientos son componentes de la gratitud. Las condiciones para experimentar la gratitud, que implica la gratuidad, referida ésta a que todo es don y gracia del amor de Dios, la capacidad de admirarse y asombrarse ante el don con una actitud de humildad y de contemplación tiene una gran conexión con la gratitud que se ha de comprender y brota en la Contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios Espirituales.

- Es importante especificar que hay muchas personas a las que, por varias razones, se les dificulta agradecer; esa ingratitud puede ser por la falta de capacidad de reconocer los dones recibidos, complejos de superioridad, egoísmo, fuertes heridas personales, pecado personal y social o por otras realidades humanas, psicológicas y espirituales que le impiden experimentar y expresar la gratitud.

-El agradecimiento en la dinámica de los Ejercicios Espirituales engloba toda experiencia vivida y las gracias alcanzadas en cada una de las cuatro semanas, y aunque la Contemplación sea un ejercicio por su finalidad y composición que evoca la gratitud al recapitular con toda la experiencia, la gratitud no se limita solo a ser expresada y vivida en los momentos que se han presentado y que se invita a dar gracias, sino que esta puede trascender y experimentarse en cualquier proceso, tiempo o lugar dentro y fuera de los

Ejercicios; sólo basta que la persona quede admirada ante el don gratuito y la gracia de Dios que le abraza, para expresar su acción de gracias, incluso en momentos de dificultad, dolor, sufrimiento o desolación.

- La gratitud en la Contemplación para alcanzar amor tiene su origen el ejercicio de conocer con “conocimiento intento” y reconocer (“enteramente reconociendo”) tanto bien recibido de Dios de la gracia de petición [Ej 234]. Los cuatro puntos de la Contemplación ayudan a recapitular a través de conocer internamente y reconocer todo el amor comunicado y recibido a lo largo de las cuatro semanas de los Ejercicios Espirituales: traer a la memoria los beneficios recibidos del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo que se han dado a sí mismo, se dan y se darán [Ej 234], mirar cómo Dios habita en todas las creaturas dando ser y especialmente en mí dándome entender y haciendo templo de mí [Ej 235]; considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra [Ej 236]; mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba [Ej 237] son en el ejercitante el motivo para quedar asombrado y admirado ante un Amor comunicado en obras y que le ha alcanzado, que tiene como resultado expresar su acción de gracias, un agradecimiento amoroso por tanta gracia y don gratuito recibido de Dios, que será traducido en la vida ordinaria en seguimiento del Señor, en obras de amor y servicio.

- El reflejar es el origen de la “gratitud como respuesta” en la Contemplación para alcanzar amor. Cuando en el corazón del ejercitante se reflejan con afecto los cuatro puntos de la Contemplación, que tienen que ver con «cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme» [Ej 234], surge la pregunta qué debe dar y ofrecer de sí, y la respuesta se traduce en un agradecimiento generoso que implica la entrega de toda su persona en la oración «Tomad Señor y recibid, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad» [Ej 234], en devolver al Señor todo lo que es y ha recibido, para disponerse a toda su voluntad, con su gracia y su amor, es decir, para responder con un amor agradecido que se dispone en todo amar y servir a su divina majestad [Ej 233].

-El amor alcanzado en la Contemplación para alcanzar amor conduce a vivir la comunión. Este amor comunal brota de la experiencia agradecida de sentirse habitado y recreado continuamente por Dios, siendo templo de su presencia [Ej 235]. El reflejar de esta experiencia lleva a ofrecer y devolver en el “Tomad Señor y recibid” toda la

persona, en disponerse con la gracia de Dios a ser un multiplicador agradecido del amor recibido, la comunión experimentada, es decir, a encarnar unas relaciones interpersonales inspiradas por la dinámica de donación y recepción de la Trinidad. Pues el amor recibido tiene que ser comunicado en obras, por eso sale de sí mismo para unirse en libertad al otro, su donación es fruto de reconocerse recibido y constituido gratuitamente por los demás. El ser humano que reconoce que su vida es un don y un regalo, no por sus méritos y esfuerzos, sino gracias a los otros experimenta un profundo agradecimiento que lo mueve a amar al prójimo tal cual es, a afirmar su existencia y acoger su fragilidad, a perdonar y reconciliarse cuando sus relaciones han sido rotas, desde el perdón y el amor misericordioso de Dios que ha recibido. Vivir en el amor alcanzado significa vivir una entrega agradecida que sale al encuentro, salva y abraza al otro en una genuina comunión.

- El amor agradecido y alcanzado en la Contemplación también posibilita que el ser humano entre en comunión con la creación. Esta comunión surge de reconocer y agradecer el amor gratuito del Dios creador que se dona, habita en todas criaturas y trabaja en ellas por el ser humano [Ej 235-236], de reconocer todo el don y los múltiples beneficios que le aporta a la humanidad, de experimentar una profunda interrelación y conexión con todo el universo. Esta experiencia de gratitud y comunión posibilita que el hombre y la mujer asuman su condición de criaturas señalada por el Principio y Fundamento [Ej 23] y se comprometa a cuidar responsablemente la casa común, la madre tierra, a vivir en constante una conversión ecológica que le permita sanar y reconciliar una creación que se encuentra herida y maltratada por unas relaciones injustas, marcadas por el utilitarismo que reclaman restablecer unas relaciones más justas, fundamentada en la gratitud, el respeto y el cuidado amoroso con toda la naturaleza.

- La experiencia de gratitud que surge al concluir los Ejercicios Espirituales con la Contemplación para alcanzar amor es una acción de gracias que dinamiza y posibilita en la vida cotidiana buscar y encontrar a Dios en todas las cosas, ser contemplativos en la acción, tratando de hallar siempre el don del amor gratuito de Dios que se da y se revela en el mundo y en toda realidad, incluso cuando pareciera esconderse o estar invisible en contextos oscuros, difíciles y fragmentados; pues la acción de gracias abre caminos de esperanza, de creer que es posible un mundo distinto aquí y ahora, por eso la gratitud se expresa como acción comprometida en la construcción del reino de justicia y paz deseado por Dios, hasta que éste alcance su plenitud en Cristo en el culmen de la historia.

-Una manera de garantizar que la experiencia vivida en los Ejercicios Espirituales y Amor alcanzado puede permanecer en la historia es que el ejercitante incorpore una forma de vida, es decir un “*ethos*” en clave eucarística, en acción de gracias. El asumir, una forma de vida en clave eucarística significa que la persona siempre se reconoce agradecidamente constituido y entrelazado en unas relaciones de gratuidad y gratitud con Dios, con los demás y con la creación; es capaz de reconocer que todo cuanto es y tiene, le ha sido dado, y por eso vive agradecido y en una continua donación del amor recibido de Dios. Vivir desde un *ethos* agradecido implica ser contemplativo en el mundo para buscar y encontrar a Dios continuamente en todas las cosas, descubrir y agradecer el don de Dios que se da gratuitamente y se revela en la realidad humana por caminos tan diversos y en ocasiones incomprensibles, pero donde siempre es posible amarle y servirle. Una vida en clave de gratitud requiere ser cultivada cada día y en esta tarea puede ayudar la herramienta de examen general, donde «el primer punto es dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios recibidos» [Ej 43].

- Para la aplicación pastoral, este trabajo es una herramienta que pone de relieve la importancia de la gratitud en el proceso de los Ejercicios Espirituales y específicamente en la Contemplación para alcanzar amor, por lo que esta valoración puede ayudar en el modo de ofrecer los puntos de este último ejercicio, incluyendo una perspectiva de gratitud que pueda favorecer directamente a los ejercitantes, tanto en la experiencia de hacer los Ejercicios como hacia el futuro, para que finalmente la gratitud sea incorporada como un modo de vida, un “*ethos*” que dinamice el deseo y la acción de amar y servir en todo al Señor.

- El tema de la gratitud y la Contemplación para amor ha sido muy delimitado para lograr el fin de este trabajo de máster. Sin embargo, esta investigación abre horizontes para continuar el estudio académico de la espiritualidad ignaciana, pues la gratitud es una categoría que se puede seguir trabajando en el conjunto de los Ejercicios Espirituales o específicamente en algún punto, ejercicio propio o en cada una de las cuatro semanas. Además, el agradecimiento abre un campo de investigación en el *Diario Espiritual* y las Cartas de san Ignacio. También la gratitud es un tema que desde la óptica de la espiritualidad ignaciana se puede relacionar y poner en diálogo con otras disciplinas académicas, como la economía, la política, la psicología, la ecología, entre otras, para realizar estudios académicos de mayor impacto en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Ignacianas

- Autobiografía. Acta Patris Ignatii scripta a P. Lud. González da Câmara 1553 / 1555, FNI*, Roma 1943, 354-507(MHSI 66).
- Constituciones de la Compañía de Jesús. Monumenta Constitutionum II*, Roma 1936 (MHSI 64).
- De Loyola, Ignacio (San). *Obras*. Editado por I. parraguire y M. Ruiz Jurado. Madrid: BAC Maior, 2014.
- Diario Espiritual. Monumenta Constitutionum I*, Roma 1934 (MHSI 63).
- Ejercicios Espirituales. Exercitia Spiritualia*, Roma 1969 (MHSI 100).
- Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis* (4 vols.), Roma 1943-1965 (MHSI 66, 73, 85, 93).

Estudios Ignacianos

- Aleixandre, Dolores. *La Contemplación para alcanzar amor. Una aproximación bíblica*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2017.
- Arzubialde, Santiago. *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*. Bilbao: Mensajero, 2009.
- Boné Pina, Ignacio. “Psicología de la gratitud y Ejercicios Espirituales”. *Manresa* 88 (2016): 385-397.
- Buckely, Michael J. “Contemplación para alcanzar amor”. En *DEI*. Editado por GEI, 452-456. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007.
- Chércoles, Adolfo M. “La Oración en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola”. *Eides* 49 (2007): 1-32.
- _____. “Conocimiento interno”. En *DEI* I. Editado por GEI, 400-408. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007.
- Decloux, Simón. “En todo amar y servir, para una comprensión del lema ignaciano”, *Manresa* 63 (1991): 7-31.
- Díaz Baizán, Jesús M. “Admiración y agradecimiento en los Ejercicios espirituales de san Ignacio”. *Manresa* 85 (2013): 33-42.
- _____. “Un corazón agradecido, condición para encontrar a Dios en todo”. *Manresa* 82 (2010): 145-157.

- Echarte, Ignacio (ed.), *Concordancia ignaciana*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1996.
- Estrada, Juan Antonio. *Los Ejercicios de san Ignacio de Loyola. Vigencia y límites de su espiritualidad*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2019.
- García de Castro, José. “¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios? La actividad del ejercitante a través de sus verbos”. *Manresa* 74 (2002) 11-40.
- _____. “Dios Presencia”. *Sal Terrae* 93 (2005): 1015-1024.
- _____. “La Contemplación para alcanzar amor 2020”. Presentación en clase, Máster Ignatiana 2019-2020-Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 27 de enero de 2020.
- _____. “La Mística de Ignacio: cultura y costumbre”. *Manresa* 76 (2004): 333-353.
- _____. “La revelación, el lugar del Mundo”. *Manresa* 81 (2009): 175-179.
- García, José A. “Amor”. En *DEI I*. Editado por GEI, 148-157. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007.
- _____. “Mi Padre trabaja siempre. El trabajo de Dios por mí en la contemplación para alcanzar amor”, *Manresa* 68 (1996): 47-60.
- _____. “Mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba (Ej 237). El mundo como diafanía de Dios”. *Manresa* 81 (2009): 243-255.
- _____. “Teología y proceso espiritual de la Contemplación para alcanzar amor en los Ejercicios de San Ignacio”. En *Soli Deo Gloria. Homenaje a los profesores Dolores Aleixandre, José R. García- Murga y Marciano Vidal*, editado por E. Estévez y F. Millán, 195-215. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2006.
- González Buelta, Benjamín. “Dios trabaja”. *Manresa* 79 (2007): 213-225.
- _____. *En el aliento de Dios. Salmos de gratuidad*. Santander: Sal Terrae, 1995.
- _____. *Salmos para sentir y gustar internamente. Una ayuda para la experiencia de los Ejercicios Espirituales*. Santander: Sal Terrae, 2004.
- González, Luis. “Contemplativos en la acción. En la escuela de los Ejercicios de san Ignacio”. *Manresa* 59 (1987): 389-403.
- Guerrero, Pablo. “Para que yo enteramente reconociendo...Una contemplación teilhardiana para alcanzar amor”. *Manresa* 66 (1994): 191-200.
- Guillén, Antonio. “Contemplación”. En *DEI I*. Editado por GEI, 445-452. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007.

- _____. “Las cuatro semanas de los EE en una sola contemplación”. *Manresa* 68 (1996): 5-15.
- Iglesias, Ignacio. “La Contemplación para alcanzar amor en la dinámica de los Ejercicios Espirituales”. *Manresa* 59 (1987): 373-387.
- Lera, José María. “Influjos patristicos en la Contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio”. En *Las fuentes de san Ignacio. Simposio Internacional (Loyola 15-19 septiembre 1997)*, ed. J. Plazaola, 207-222. Bilbao: Mensajero-Universidad de Deusto, 1998.
- _____. “La Contemplación para alcanzar amor, el pentecostés ignaciano”. *Manresa* 63 (1991): 163-190.
- Libânio, João B. “Ecología”. En *DEI I*. Editado por GEI, 669-673. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007.
- López-Yarto, Luis. “La gratitud, mucho más que una emoción pasajera”. *Manresa* 85 (2013): 7-20.
- Martínez-Gayol, Nurya. “El agradecimiento en la raíz de la glorificación. Una lectura desde Ignacio de Loyola”. *Manresa* 75 (2003): 25-50.
- Melloni, Javier. *La mistagogía de los Ejercicios*. Bilbao: Mensajero, 2001.
- Navarrete, Luis. “Aproximación bíblico-teológica a la Contemplación para Alcanzar Amor”. *Apuntes Ignacianos* 66 (2012): 17-39.
- Rahner, Karl. *Meditaciones sobre los Ejercicios de san Ignacio*. Barcelona: Herder, 1971.
- Rambla, Josep M. “La Contemplación para alcanzar amor [EE 230-237]”. *Eides* 81 (2016): 7-23.
- Tatay, Jaime. “Una lectura ignaciana de la Laudato si”. *Manresa* 87 (2015): 1-12.
- Valero, Urbano. “Quien más recibe más deudor se hace. Gratitud y agradecimiento en San Ignacio de Loyola”. *Manresa* 85 (2013): 21-32.
- Verd, Gabriel M^a. “Tomad, Señor”. En *DEI II*. Editado por GEI, 1708-1715. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007.
- Witwer, Anton. “Contemplativo en la acción”. En *DEI I*. Editado por GEI, 463-464. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007.

Documentos de la Iglesia

Catecismo de la Iglesia Católica, “La profesión de la fe cristiana, La Santa Sede, http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2c1p5_sp.html

Conferencia Episcopal de España. *Misal Romano*. Madrid: Libros Litúrgicos, 2017.

Consejo Episcopal Latinoamericano, “Documento de Puebla”. Celam. Última modificación 03 de agosto de 2017. Consultado 20 de mayo de 2020. https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf

Francisco. Carta Encíclica *Laudato Si*, (24 de mayo de 2015), de La Santa Sede, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Teología y espiritualidad

Álvarez, Patxi (ed.). “Sanar un mundo Herido”, *Promotio Iustitiae* 106 (2013): 1-63.

Andrade, Bárbara. “La salvación que parte del Padre”. *Estudios Trinitarios* 35 (2000): 139-161.

_____. *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerygmática*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1999.

Armendáriz, Luis María. *Hombre y Mundo a la luz del Creador*. Madrid: Cristiandad, 2001.

Belmonte García, Olga. “El agradecimiento. Una aproximación fenomenológica.” *Sal Terrae* 101/8, nº 1.181 (2013): 685-698.

Cagigal de Gregorio, Virginia. “Tú eres mi Dios, te doy gracias: el agradecimiento”. *Sal Terrae* 101/8, nº 1.181 (2013): 724-739.

Cambón, Enrique. *Trinidad ¿modelo social?* Buenos Aires: Ciudad Nueva, 2014.

Cordovilla, Ángel. “El concepto Trinitario de Persona”. *Estudios Eclesiásticos* 340 (2012): 1-49.

Fazio, Mariano “Chesterton, la filosofía del asombro agradecido.” *Actaphilosophica.it*. Última modificación 03 de mayo 2013. Consultado el 17 de noviembre de 2019. http://www.actaphilosophica.it/sites/default/files/pdf/fazio_2002_1-2.pdf

Fernández Castelao, Pedro M. “En torno a la teología de la gracia”. *Sal Terrae* 101/8, nº 1.181 (2013): 709-722.

García, Toño. “Dar gracias, bendecir a Dios, forma predilecta de la oración de Jesús”. Ser jesuita. Última modificación 1 de diciembre de 2019. Consultado 8 de diciembre de 2019. <https://serjesuita.es/a-la-escucha/239-dar-gracias-bendecir-a-dios-forma-predilecta-de-la-oracion-de-jesus>

Ginatta, Giovanni. “El estado del mundo y el asombro agradecido”, *Revista vive*. Última modificación 14 de junio 2013. Consultado 14 de diciembre de 2019. <http://revistavive.com/el-estado-del-mundo-y-el-asombro-agradecido>

- Greshake, Gisbert. "Comunicación. Origen y significado de una idea teológica". En *Comunión ¿Nuevo paradigma? Congreso Internacional de Teología, Filosofía y Ciencias Sociales*, editado por Juan Carlos Scannone, et al, 141-160. Buenos Aires: San Benito, 2006.
- Gunton, Colin E. *Unidad, Trinidad y pluralidad. Dios, la creación y la cultura de la modernidad*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Hemmerle, Klaus. *Caminos para la unidad. Huellas de un camino teológico y espiritual*. Madrid: Ciudad Nueva, 1986.
- Hildebrand, Dietrich von, *La gratitud*, traducido por Elisabeth Wannieck. Madrid: Ediciones Encuentro, 2000.
- Nolan, Albert. *Jesús, Hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. Santander: Sal Terrae, 2011.
- Roberts, Robert. "Gratitud: Una emoción-virtud cristiana." *Kairos* 43, (2008): 111-132.
- Ruiz, Pablo. "Todo es gracia: Gratuidad en tiempos posmodernos." *Proyección: Teología y mundo actual* 237 (2010): 175-199.
- Rupnik, Marko Ivan. "La belleza, lugar de conocimiento integral". *Relecciones* 01 (2014): 23-31.
- Schwarz, Balduin. *Del Agradecimiento*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2004.
- Sobrino, Jon. "Pecado personal, perdón y liberación". *Revista Latinoamericana de Teología* 13 (1988):13-31.
- Steindl-Rast, David. *La Gratitud, Corazón de la Plegaria. Una aproximación a la vida en Plenitud*. Bilbao: Mensajero, 2014.
- Vázquez Pérez, José Luis. "Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre: Figuras Bíblicas de la Gratitud". *Sal Terrae* 101/8, nº 1.181 (2013): 699-708.
- Vieira, Tarcísio Pedro. *Nuestro Dios: Un Dios ecológico. Para una comprensión ético-teológica de la ecología*. Bogotá: San Pablo, 2003.
- Vives, Josep. "Trinidad, creación y liberación". *Revista Latinoamericana de Teología* 19 (1990): 41-67.
- Ware, Kallistos. "La Santísima Trinidad: modelo del ser persona en relación". En *La Trinidad y un mundo entrelazado. Relacionalidad en las ciencias físicas y en la teología*, editado por John Polkinghorne, 141-164. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2013.
- Zarazaga, Gonzalo. "Hacia una antropología trinitaria". En *Antropología trinitaria para nuestros pueblos*, editado por Sonia Vargas Andrade, 51-74. Bogotá: Celam, 2014.

_____. *Dios es comunión: El nuevo paradigma trinitario*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2004.

Zizioulas, Ioannis D. *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2009.

Obras Generales:

De Covarrubias Orozco, Sebastián. “Tesoro de la lengua castellana, o española”. Consultado el 15 de junio de 2020. <https://covarrubias.drae.es/>

Instituto de Investigación Rafael Lapesa. “Diccionario de Autoridades”, última modificación 18 de abril del 2012. Consultado el 15 de mayo del 2020, <http://web.frl.es/DA.html>

Joan Corominas. *Diccionario crítico etimológico de la lengua Castellana*. Vol.1. Berna: Editorial Francke, 1954.

Lacueva, Francisco. *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*. Barcelona: Editorial Clie, 1984.

Real Academia Española. “Diccionario de la Lengua Española”. Consultado el 15 de mayo de 2020. <https://dle.rae.es/>

Sutter, Amato de. “Virtud” en *Diccionario de Espiritualidad*, tomo III, dirigido por Ermanno Ancilli, 601-602. Barcelona: Herder, 1984.

Wahrisch, Hans. “Virtud”, en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Vol. IV, 3ª ed., dirigido por Lothar Coenen, Erich Beyreuther, y Hans Bietenhard, eds. Mario Sala y Araceli Herrera, 370-371. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994.